

SERIE ÉTICA Y DESARROLLO

VI Jornadas de Reflexión Ética

ÉTICA AMBIENTAL Y POLÍTICA PÚBLICA

Roxana Barrantes / Nicole Bernex / Gilberto Cely, S.J. / Freddy Ehlers
Óscar Feo / Lupe Guinand / Fernando Huanacuni / Lucila Pautrat
Vicente Santuc, S.J. / Edwin Vásquez Gheresi, S.J. / Fernando Villarán



Jornadas de Reflexión Ética

Jornada I: Elecciones y convivencia social: Balance y exigencias éticas. (2000)

Jornada II: Desafios eticos para la reconstruccion democratica del pais. (2001)

Jornada III: Interculturalidad, Ética y Religión. (2002)

Jornada IV: Hacer memoria para fortalecer la esperanza.(2003)

Jornada V: La ética de los medios de comunicación social. (2004)

Jornada VI: Ética ambiental y política pública. (2008)



SERIE ÉTICA Y DESARROLLO

VI JORNADAS DE REFLEXIÓN ÉTICA
ÉTICA AMBIENTAL Y POLÍTICA PÚBLICA

Roxana Barrantes / Nicole Bernex / Gilberto Cely, S.J. / Freddy Ehlers
Óscar Feo / Lupe Guinand / Fernando Huanacuni / Lucila Pautrat
Vicente Santuc, S.J. / Edwin Vásquez Ghersi / Fernando Villarán



UNIVERSIDAD
ANTONIO RUIZ DE MONTOYA
LA UNIVERSIDAD JESUITA DEL PERÚ

**COMUNIDAD
ANDINA**

SECRETARÍA GENERAL



Con el apoyo de:



Ética Ambiental y Política Pública - VI Jornadas de Reflexión Ética

© Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Av. Paso de los Andes 970 / Pueblo Libre / Lima 21 - Perú

Telf. (0051-1) 424 5322 (a) 128

fondoeditorial@uarm.edu.pe

www.uarm.edu.pe

librosuarm.blogspot.com

© Secretaría General de la Comunidad Andina

Av. Aramburú cuadra 4, esquina con Paseo de la República

San Isidro, Lima - Perú

Telf.: (0051-1) 411-1400

Fax: (0051-1) 221-3329

www.comunidadandina.org

Primera Edición: Lima, enero de 2009

Las opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad de los autores y no comprometen la posición de la SGCAN y de la UARM.

I.S.B.N.: 978-603-45130-3-7

Hecho el depósito legal en la

Biblioteca Nacional del Perú No.: 2008-15291

Diseño y producción editorial:

Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Impreso en el Perú por: Nanuk e.i.r.l.

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
---------------------	---

EXPOSITORES	11
--------------------	----

CAPÍTULO I

Desafíos frente al problema ecológico

Dra. Nicole Bernex	17
--------------------	----

Comentarios

1. Dra. Roxana Barrantes	27
2. Dra. Lupe Guinand	32

Ronda de preguntas

1. Nicole Bernex	38
2. Roxana Barrantes	39
3. Lupe Guinand	42

CAPÍTULO II

Fundamentos de la ética ambiental: ¿Ética ambiental o bioética? Gilberto Cely Galindo, S.J.

45

Comentarios

1. Lucila Pautrat	62
2. Edwin Vásquez, S.J.	69

Ronda de preguntas

1. Gilberto Cely, S.J.	76
2. Lucila Pautrat	77
3. Edwin Vásquez, S.J.	79
4. Gilberto Cely, S.J.	80

CAPÍTULO III**Ética ambiental: educación y sociedad**

- | | |
|-----------------------|----|
| 1. Fernando Huanacuni | 83 |
| 2. Oscar Feo Isturiz | 90 |
| 3. Gilberto Cely S.J. | 96 |

Ronda de preguntas

- | | |
|------------------------|-----|
| 1. Fernando Huanacuni | 101 |
| 2. Óscar Feo Isturiz | 103 |
| 3. Gilberto Cely, S.J. | 104 |

CAPÍTULO IV**Implicancias políticas de la ética ambiental**

- | | |
|-------------------------|-----|
| 1. Freddy Ehlers | 109 |
| 2. María Luisa del Río | 114 |
| 3. Vicente Santuc, S.J. | 116 |
| 4. Fernando Villarán | 126 |

Ronda de preguntas

- | | |
|----------------------|-----|
| 1. Fernando Villarán | 131 |
| 2. Freddy Ehlers | 132 |

INTRODUCCIÓN

El libro que presentamos recoge las actas del evento “VI Jornadas de Reflexión Ética”, realizado en el año 2008, que tuvo por título *Ética Ambiental y Política Pública*, evento organizado por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y la Secretaría General de la Comunidad Andina. Esta versión de las Jornadas de Reflexión Ética tuvo como objetivo fundamental examinar desde categorías científicas, ético-filosóficas y sociopolíticas la grave crisis ecológica que –de acuerdo a investigaciones recientes– afronta nuestro planeta, y sus implicancias en la Región Andina y en el Perú.

Nuestro objetivo es fomentar una toma de conciencia sobre las medidas que deben adoptarse para conjurar este problema, así como discernir la manera en que estas puedan convertirse en políticas públicas.

A lo largo de tres días se reunieron filósofos, teólogos, científicos y políticos latinoamericanos para reflexionar y discutir sobre estos temas, y por medio de esta publicación queremos compartir con un público más amplio lo tratado durante esta enriquecedora experiencia.

Este evento se inscribe en una serie de Jornadas, que constituyen una tradición académica en la Universidad Ruiz de Montoya. En ellas ofrecemos un espacio de discusión y reflexión sobre problemas éticos que afectan a la vida pública del país y de la Región Andina. Esta iniciativa se ha venido desarrollando desde el año 2000 con motivo de la transición democrática y los problemas de la corrupción política detectados en ese momento.

La construcción de una sólida conciencia cívica en torno a los principios de la ética ambiental es una tarea urgente, que convoca por igual a líderes políticos, académicos y ciudadanos. Los problemas ambientales vienen asociados a temas de gobernabilidad y al acierto o desacierto en las políticas públicas en esta materia.

La manera cómo se maneja la variable ambiental en el espacio público es decisiva en el presente. No lo era antes; hasta hace diez o quince años se trataba de un factor extraño, externo; como dicen los economistas, constituía una “externalidad” para el análisis económico y para las preocupaciones en torno al desarrollo (que entonces se concebía solamente como “crecimiento económico”).

En el presente, la ecología y la economía se están reencontrando para poder analizar las relaciones entre el sistema humano y el entorno natural, para plantear políticas de desarrollo sostenible que abarcan periodos de tiempo mayores a los contemplados actualmente en los presupuestos públicos. La responsabilidad ambiental es uno de los cimientos fundamentales para la calidad de vida que pretendemos alcanzar. El compromiso social más serio pasa por el fortalecimiento de una conciencia ecológica, que nos encamine a todos y todas al ideal de una existencia digna, en armonía con la naturaleza. Se trata de un horizonte que no será posible alcanzar si deterioramos el ambiente al punto de poner en riesgo nuestra existencia, que es el camino que venimos recorriendo.

Esta percepción de las cosas tiene que ser transmitida en la formación a los estudiantes, presidiendo la reflexión de nuestra docencia. Y naturalmente, el papel de la universidad es trasladar a la sociedad el resultado de esas reflexiones. Y ciertamente en

esto hemos encontrado un socio particularmente comprometido en la Comunidad Andina, en particular, en el Secretario General Freddy Ehlers, que tiene una visión muy específica en este campo.

Esperamos que este libro aporte al debate que ya está en marcha, respecto a nuestra responsabilidad en el futuro del planeta.

Los editores

EXPOSITORES

Roxana Barrantes

Economista de la Universidad Católica del Perú y PhD por la Universidad de Illinois. Ha sido presidenta del Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA). Consultora del BID. Miembro del Comité Consultivo de la Red Latinoamericana de Economistas Ambientales. Ha sido directora del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y miembro del Tribunal de Solución de Controversias Ambientales del CONAM. Es profesora asociada del Departamento de Economía y miembro del Comité asesor de la Maestría en Derecho de la Empresa, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, se desempeña como investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos.

Nicole Bernex

Doctora en Geografía por la Universidad de Montpellier en Francia y becaria de la Organización del Tratado del Asia del Sureste, especializada en urbanismo, acondicionamiento del territorio y medio ambiente.

Es docente principal del departamento de humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesora visitante de las universidades de Wisconsin, California, Salamanca y Bergen en Noruega, entre otras. Actualmente es directora académica del Centro de Investigación en Geografía Aplicada de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Autora de numerosos artículos científicos y libros, entre los cuales destacan *Antonio Raimondi* (Biografía), *Atlas Regional de Piura* y *Atlas Provincial de Quispicanchis*. Desde octubre del año 2000 es miembro de la Unión Geográfica Internacional.

Gilberto Cely Galindo, S.J.

Es sacerdote jesuita, nacido en Neiva, en 1944. Como profesor universitario, ha sido docente de Ética de la Comunicación y de Bioética en la Pontificia Universidad Javeriana, a la vez que Decano del Medio Universitario, de la misma Universidad, en: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (1976-1978), Facultad de Comunicación Social (1981-1983), Facultad de Ciencias (1987-1997) y Facultad de Odontología (2000-2006).

Su preparación intelectual es transdisciplinaria. De la Pontificia Universidad Javeriana ha recibido los títulos: en Filosofía y Letras (1969), en Teología (1975), maestría en Teología Moral (1977), y maestría en Planeación Urbana y Regional (1977). Como becario de la Fundación Konrad Adenauer, hizo estudios de especialización en Tele-educación, en Lima (1970). En la Universidad Louvain-la-Neuve, Bélgica, realizó estudios de tercer ciclo en Sociología (1979) y pasó luego a University of London, Bartlett School of Architecture & Planning, Londres, para especializarse en Urbanismo (1980). Con la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN, se formó en Universitología (1992).

Realizó una pasantía en Bioética con el maestro Diego Gracia Guillén, en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid (1997), disciplina a la que se ha dedicado desde 1987. Con el profesor José Roque Junges, de la Universidad UNISINOS, Brasil, compartió, durante un año (2006-2007), otra pasantía en Bioética. Ya son 20 los libros que ha escrito, individual y colectivamente, sobre diferentes temas de Bioética, además de un número significativo de artículos que ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales. En septiembre del 1997, creó el Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana. Desde octubre del 2007 se desempeña como Director del mismo Instituto.

Freddy Ehlers

Periodista ecuatoriano. Desde el 2007 se desempeña como Secretario General de la Comunidad Andina.

Óscar Feo

Médico venezolano, especialista en Salud Pública, actualmente Secretario Ejecutivo del Organismo Andino de Salud, con sede en Lima, Perú. El ORAS CONHU es un organismo intergubernamental para la integración en salud, creado por los Ministerios de Salud de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Lupe Guinand

Licenciada en Biología por la Universidad Central de Venezuela y Máster en Planificación y Políticas de Recursos Naturales por Cornell University. Ha sido Coordinadora del Programa de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible en la Secretaría General de la Comunidad Andina. Actualmente es Directora del Área de Medio Ambiente en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y responsable del diseño y organización de la oferta académica sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, en esta misma Universidad.

Fernando Huanacuni

Jefe ceremonial y de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia y Coordinador de la Comunidad Sariri.

Lucila Pautrat

Ingeniera forestal de la Universidad Nacional Agraria La Molina y estudiante de filosofía de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Es Comisionada de la Adjuntía para los Servicios Públicos y el Medio Ambiente de la Defensoría del Pueblo.

Antes de unirse a la Defensoría del Pueblo, se desempeñó como consultora independiente, en el diseño, implementación y monitoreo de proyectos sobre medio ambiente en el Perú. Ha trabajado con diversos organismos internacionales para combatir la tala ilegal, como el Banco Mundial y USAID, entre otros. Entre los años 2001-2003 fue la coordinadora para el Perú de WWF.

Vicente Santuc, S.J.

Sacerdote jesuita francés, vive en el Perú desde 1970. Hizo sus estudios en Francia donde obtuvo maestrías en Sociología Agraria y en Economía del Desarrollo, y un doctorado en Filosofía Política.

Fundó en Piura en 1972 el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) del cual fue director hasta 1989. En 1991 la Compañía de Jesús le encomendó fundar en Lima la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya, la que se transformó en en el año 2004 en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, centro de estudios en el que enseña actualmente filosofía.

Edwin Vásquez Gherzi

Sacerdote jesuita peruano. Doctor en teología moral con especialidad en bioética, por la Escuela Jesuita de Teología Weston en Cambridge, Massachusetts. Actualmente es profesor de Teología y Bioética en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Fernando Villarán

Ingeniero Industrial de la Universidad Nacional de Ingeniería y Máster en Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desempeñó el cargo de Ministro de Trabajo y Promoción del Empleo y presidió la Comisión Organizadora del Centro

Nacional de Planeamiento Estratégico del Perú (CEPLAN). Asimismo, fue funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creador de PROMPYME y organizador y primer presidente de COPEME— el Consorcio de instituciones privadas de apoyo a las PYMEs. Actualmente es Presidente de SASE Consultores.

CAPÍTULO I

DESAFÍOS FRENTE AL PROBLEMA ECOLÓGICO

DRA. NICOLE BERNEX

Nuestro primer desafío es darnos cuenta que la ecología no es un problema. Para mí el problema no es ecológico, es humano y les voy a explicar por qué.

Para comenzar, quiero recordar lo que un insigne filósofo chileno, Luis Oyarzún, en su libro póstumo *Defensa de la Tierra*, decía:

La nuestra [hablando de la tierra chilena] es el triste bien de unos hombres tristes, ante quien habrá que rendir cuenta de tanto cerro arañado por la erosión con todos sus panes y pájaros menos. De tantas tierras empobrecidas, sin árboles ni cantos, de tantas quebradas secas. Pensaba yo en las 35 quebradas secas del departamento de San Martín, en plena selva alta, que antaño eso no existía cuando recorríamos todas esas cuencas. De los helechos quemados de las araucarias abatidas para siempre sin que nada las reemplace. Sólo clama justicia tanta tierra descuidada, perdida, estrujada. Tanto bien de todos que se fue derecho al mar. Quién sabe un día presidirá este tribunal supremo un juez que se haga eco de la parábola de los talentos. Te di un pedazo de tierra bien plantada de árboles y amenizado de aguas y ahora me lo devuelves yermo, ahora sabes, te lo di para probarte, para ver quién eras. Te lo di cargado de flores, liviano de cantos. Mira lo que me entregas. La tierra es tu retrato. Mírate en estos cerros

secos, agrietados, satánicos. Aquí no brotan semillas, ni siquiera maleza, no es este tu propio rostro.

Hemos perdido el camino. Nuestros ancestros adoraban a la naturaleza, la naturaleza era sagrada. Hoy, hablamos de “recursos naturales” y les ponemos precio. Hay una falta de ética, una soberbia del ser humano frente a lo obvio. Cambiar esta actitud es el gran desafío.

El primer problema que veo es nuestro propio “comodismo”, que no queremos reconocer. Ponemos etiquetas como “temas ecológicos” o “ambientales”. Suena mejor pues nos distancia a nosotros del problema. El problema es ético pues es la actitud del hombre la que genera las distorsiones.

El segundo problema es nuestra pereza ante la lectura, ante la búsqueda de la verdad, para hincar el diente al conocimiento, adquirirlo, investigar. Esta falta de compromiso con la verdad a veces nos hace demasiado repetidores de frases o “slogans” sin habernos apropiado verdaderamente del *logos* ambiental; porque a partir del momento en el cual me apropio del *logos*, cambio.

Esta ignorancia camuflada nos impide realizar balances reales. La ignorancia no reconocida nos impide actuar bien. Podemos citar una cantidad de situaciones, como las que se dan, por ejemplo, en las cafeterías de nuestras universidades. Pienso en mi universidad: La Católica, donde nadie piensa en la presión del agua. Allí una de las prácticas que hago realizar a mis alumnos de estudios generales de letras, es calcular cuánta agua significa el menú de cada cafetería, pues cada alimento significa una determinada cantidad de litros de agua. Y hay cafeterías que tienen un consumo de agua extraordinario. Por otro lado está todo lo que significa echar el aceite en el desagüe. El aceite va al lavadero, luego al mar, y cuando sucede en pueblos cuyos desagües desembocan en ríos,

la capa de aceite se va derecho a pegarse al cauce del río e impide la conexión entre aguas superficiales y aguas subterráneas.

Todo esto es parte de nuestra ignorancia. El padre Manuel Carreira, insigne astrofísico jesuita decía en uno de sus trabajos: “Ni es todo provisional y discutible ni es tampoco completa nuestra ciencia en campo alguno”. En este sentido, es enormemente importante establecer con claridad lo que se puede reconocer como cierto y distinguir de las frecuentes estridencias que nos “contaminan”, como ciertos titulares de la prensa.

Entonces, el gran problema no es ecológico, no es ambiental: es ético y humano. Viene de nuestra práctica, de no buscar un conocimiento cabal de las implicancias de nuestros actos, necesario para construir una ética mínima y así labrar nuestra conciencia. Nos hemos marchado con la herencia, como en la parábola del padre misericordioso, y estamos pisoteándola destruyendo nuestros ecosistemas.

¿CÓMO AFECTAMOS LOS ECOSISTEMAS?

Hay muchas definiciones de ecosistemas, pero si queremos algo distinto, se puede decir que son fábricas excepcionales de vida: nunca hacen huelga, trabajan continuamente y tienen una capacidad extraordinaria. A partir de sus funciones, brindan innumerables servicios. De todos estos servicios, los más importantes son los servicios de base, que son los ciclos de los nutrientes. Además de estos, está el ciclo de formación del suelo y el ciclo hidrológico, que son básicos para toda la vida en la Tierra.

El ciclo hidrológico es clave para nuestra vida, tenemos que acercarlo a nosotros, apropiarnos de él cada vez más. Veremos luego por qué. Además de los servicios de base, que aseguran el

servicio de abastecimiento (nos proveen de fibras, alimentos, agua, leña, etc.), son muy importantes los servicios de regulación del clima, y la capacidad del agua de purificar todos los elementos, hasta un cierto umbral. Si hacemos de nuestros ríos, cloacas —como ocurre— quebramos el ciclo hidrológico. ¿Es lo que queremos?

Siguiendo con el ejemplo del ciclo hidrológico, se suele hablar hoy en día de agua verde y agua azul¹. El 65% del total es agua verde, que forma parte de este sistema donde hay evaporación, evapotranspiración, formación de nubes, precipitación, percolación e infiltración. A menudo, los esquemas que se presentan en los libros no son verdaderos pues, si se los mira con atención, se va a notar que se grafican las precipitaciones aguas arriba, así como la percolación y la infiltración. Se enseña entonces un modelo único de comportamiento del ciclo hidrológico, cuando este no es de una homogeneidad absoluta.

Es muy importante saber que existe una extraordinaria diversidad, no solamente en la diversidad biológica; también hay una geodiversidad. Tomemos el ejemplo del territorio de una cuenca; donde forzosamente los acuíferos —las aguas subterráneas— no están en las partes elevadas de la cuenca. Puede ser que arriba no haya absolutamente nada; es posible que existan rocas volcánicas no fisuradas y no pase nada y así toda el agua se escurra. Es probable, también, que presente roca fisurada en la parte media. Por ejemplo, en nuestra costa peruana, los pozos acuíferos están en la parte baja. El más grande lo tiene la cuenca de Ica. Pero, igualmente existe en nuestro país una subcuenca donde todo es acuífero (y la destaco porque es la cuenca del ombligo del mundo en el Cusco, el Huatanay).

¹ El agua azul es el agua de los ríos, lagos y acuíferos. Agua verde es la que proviene de las precipitaciones y se incorpora al suelo.

Tenemos cantidades de casos; debemos saber que la infiltración y la percolación dependen del suelo y de las rocas *in situ*. Pero también tenemos que saber que la evaporación se halla estrechamente ligada con los procesos, con la cobertura existente en suelo desnudo. Para esto, tomo como fuente los estudios de Suárez de Castro, quien señala que solamente 3.6% del agua puede infiltrarse cuando hay posibilidad, cuando hay fisuras; cuando hay pastos 24.7%, y, en promedio, cuando existe un bosque 68.9%. Entonces, vemos diferencias. Cada cuenca es un microcosmo, como un hijo: irrepetible. Y eso significa que debemos aprender a acercarnos a nuestro mundo, a verlo, a decodificar lo que nos dice nuestro entorno; a leer los paisajes, pero también a leer, a decodificar todas las geoformas.

Indudablemente, si existen procesos de deforestación, de sobrepastoreo, tendremos menos evapotranspiración.

Pero también hay situaciones donde existe un esfuerzo de las personas. Por ejemplo, para tener un río eficiente, se suprimen los canales, inclusive se los cubre de tierra. Esto funciona según nuestro modo de ver como seres humanos, pero desde el punto de vista de los ecosistemas, el agua percolada se infiltra de un lado y se evapora del otro. Siempre queremos ver como personas y nunca nos ponemos en la piel de los ecosistemas. Sería interesante realizar este ejercicio a menudo. Necesitamos balances. Y balances cada vez más precisos que nos ayuden a incorporar a nuestras decisiones el “razonamiento” de la naturaleza.

LA VIDA Y LA DESTRUCCIÓN SON SISTÉMICAS

Voy a tomar como ejemplo la deforestación de los bosques, que crece tanto no solamente a partir de la tala y quema tradicional,

sino —en nuestro medio— por la extensión de los cultivos de coca, que están acabando con los bosques. En nuestro país la deforestación acumulada hasta el año 2000 es de 7 millones 172 mil hectáreas. Según el CONAM², se pierden 29 campos de fútbol al día, de manera continua, o cuatro km cuadrados diarios.

Se puede ver un gran porcentaje de área deforestada en San Martín y Amazonas. También en el santuario histórico Tabaconas-Namballe. Igualmente en Loreto, sobre todo en la zona del Putumayo, y en la selva de Junín. Estos son los principales departamentos donde existe una deforestación acelerada. Y deforestación significa menos infiltración, menos manantiales, menos abastecimiento de acuífero, menos evapotranspiración y, entonces, quiebra del ciclo hidrológico. Los campesinos se quejan siempre. Pero, ¿tiene la culpa el clima o nosotros? Qué fácil echarle la culpa al cambio climático de absolutamente todo.

Esto también significa pérdidas en biodiversidad, pérdidas económicas fuertes y obviamente más pobreza. Pero no solamente la deforestación es sistémica. También la minería aurífera informal. Sobre esto quisiera tomar el caso, de Hueyputue, donde, a pesar de los esfuerzos de Monseñor González y de Cáritas-Madre de Dios, y también de las hermanas catequistas brasileñas, ha desaparecido la geoforma de la cuenca. Los materiales que han sido derrumbados para lograr sacar el oro, han colmatado hasta las cumbres. El río ya no existe; en el lugar donde estaba su cauce hay más de 120 metros cúbicos de materiales y las camionetas 4x4 ruedan encima. Allí se ve minería informal a gran escala (se trabaja las 24 horas del día).

Sólo en la concesión de doña Gregoria Casas, una migrante de Acomayo que está 50 años en esta zona, hay 10 dragas que trabajan

² CONAM: Consejo Nacional del Ambiente (Perú)

día y noche con un promedio de 150 a 180 muertos NN al año. Porque aquí la gente no puede inscribirse con su apellido; sólo se trabaja con el nombre. Uno muere y desaparece. Pero también han desaparecido un aeropuerto, un colegio nacional y 600 viviendas bajo el material de colmatación. En Internet se puede ver este extraordinario desierto creado en medio de nuestra Amazonía, que está mordiendo las áreas naturales de Tampopata.

Otro proceso muy destructivo es el problema ético en la política pública, donde no hay catastro único para los derechos forestales, derechos mineros y derechos de agua. Cada entidad tiene su catastro. Ello origina que uno compre derechos forestales y lo venda para minas, con las consecuencias que esto trae. Otro hecho muy destructivo en cadena es la quema de los bosques, prohibida por el derecho penal peruano, pero, como se sabe, hasta el santuario arqueológico de Machu Picchu estuvo en peligro por esta practica ilegal.

Estudios muy interesantes de la Universidad Belén du Pará en Brasil, así como de otros centros de investigación en Canadá y Alemania, han demostrado la gravedad de esta práctica. La floresta, obviamente, absorbe los gases, los contaminantes, las partículas que las corrientes atmosféricas llevan a centenas de kilómetros, y al quemarse el bosque, este devuelve los gases. El análisis de las emisiones realizado por los investigadores de Belén du Pará mostraron que hay hasta metilmercurio, una parte del cual cae en los ríos y los contamina. Entonces, es un proceso también sumamente importante.

EL CAMBIO CLIMÁTICO

Aquí es urgente diferenciar entre las variaciones naturales del clima y las variaciones del clima inducidas por las actividades humanas.

En las variaciones naturales del clima, cuya escala temporal abarca siglos y milenios, los elementos desencadenantes se originan en los espacios cósmicos y planetarios: el ciclo solar y las manchas solares. Galileo observaba las manchas solares para determinar si cambiaba el clima y si iba a haber mejor tiempo. Existen muchos ejemplos de esto: el modelo de Milankovich, la relación entre las variaciones de radiación solar entrante y los ciclos del período glaciario, la deriva continental, los campos magnéticos y oscilaciones polares, las erupciones volcánicas, las corrientes marinas y oceánicas.

Pero, en otros casos, la variación del clima se debe directamente a nuestro actuar, sea a nivel local, regional o mundial. Los causantes son las lluvias ácidas, las emisiones de gases de efecto invernadero, la industrialización y la deforestación.

El cambio climático es un problema si no sabemos adaptarnos a él. La adaptación es esencial; la adaptación es saber valorar lo que tenemos, saber darle un valor económico. Por ejemplo, la zona de la cuenca del río Ocoña en torno al nevado Coropuna —el Coropuna y el Solimana se encuentran en la unión donde está el cañón más profundo del mundo, 1750 m más que el Gran Cañón y unos 350 a 400 m más que El Colca—, esta zona ha sido sumamente afectada por el retroceso glaciario. ¿Qué han hecho los propios actores locales? Crear un anillo de humedad. Tratar de frenar esta evaporación del glaciario, creando un anillo de humedad con los bosques de queñuales o *Pohlylepis*, que absorben la humedad.

¿EL DESARROLLO SOSTENIBLE ES UNA UTOPIA HUMANA? ¿ES UNA REALIDAD NATURAL?

Yo creo que el desarrollo sostenible es parte de la naturaleza, es el gran regalo que la naturaleza nos propone. Y tenemos que reconstruirlo desde ella. Desarrollo sostenible no es una mezcla

de equilibrio ambiental, crecimiento económico y equidad social. Brota de la buena salud de los ecosistemas, que aseguran los servicios ecosistémicos, principalmente el servicio ecosistémico de base que permite que tengamos todos los demás. Por ejemplo, el equilibrio ecológico ecosistémico asegura la eficiencia económica; a su vez, si hay eficiencia económica, que nace de los servicios, existe equidad.

En uno de nuestros talleres, una campesina comunera de Pícol, en San Jerónimo, Cusco, nos dijo: “Es que cuando cuidamos el río, el río limpia todo. Por eso, no tenemos que echar todo al río. Cuando el río no está muy cargado, no es necesario hacer una planta de tratamiento. Además, nosotros no tenemos dinero para hacer una planta de tratamiento y tomar agua de esta planta; nosotros seguimos tomando del río”. Aquí se ve la inequidad: planta de tratamiento sólo para los que pueden. La planta de tratamiento es costosa. Mucho más barato es reciclar; cuidar nuestro entorno es cuidar que se den los servicios ecosistémicos y que no haya necesidad de gastar en una planta de tratamiento. Eso es eficiencia.

Y la misma campesina decía: “Es que el río nunca nos pasa factura, mientras que la Municipalidad de San Jerónimo siempre nos pide dinero”. Y eso es cierto. Si cuidamos los servicios ecosistémicos, tenemos equilibrio ecosistémico, lo cual genera mayor eficiencia, en el sentido de menor gasto. Así lo entiende el ecosistema. Y eso es para todos. No sólo para algunos. Entonces, podemos ver que está en nuestras manos que el desarrollo sostenible se haga realidad y no quede en la utopía de algunos hombres y mujeres de buena voluntad.

REVERTIR EL PROBLEMA: APRENDIZAJE Y DECISIÓN.

Aquí se debe reconocer que la mejor escuela de formación que tenemos para resolver los problemas la constituyen los ecosistemas, esas excepcionales fábricas de vida. Debemos aprender de sus funciones, de sus servicios; realizar monitoreos, inventarios, análisis y encaminarnos hacia una gestión integrada de los recursos naturales. No fragmentarlos sectorialmente, de acuerdo con nuestra conveniencia, como en el caso del agua. La gestión sectorial del agua significa muchos perjuicios. Así ocurre con las aguas servidas de Huancayo, donde cinco piscigranjas impactan severamente con coliformes fecales; o en la sierra de Huamachuco, donde se ha duplicado el número de coliformes fecales. Es decir, yo no puedo decidir solamente entre industria y seres humanos. Todo, absolutamente todo, si lo hacemos mal, impacta. Entonces, ¿qué hacer?, ¿cómo hacer para entender, por ejemplo, que el agua para la gente se relaciona con el agua para la alimentación, y que el agua para la alimentación significa velar por el agua para la naturaleza y también para la industria? No podemos tomar, sacar, sin reponer.

Caso parecido sucede con el oro. ¿Quién de nosotros puede decir que no usa oro? El oro se usa para todo lo farmacéutico; en pediatría, en geriatría, en quimioterapia; y también en las *lap top*, los celulares. En la Universidad Católica tenemos un proyecto para lograr hacer bajar el consumo de oro y, sobre todo, reciclarlo. Se llama “El oro; de la tumba a la cuna”. Se realiza conjuntamente con Suiza y consiste en cómo podemos recuperar el oro. Y lo mismo podría hacerse con todos los minerales. Todos nosotros somos responsables.

¿Cómo lograr entonces esta articulación? A partir de un mejoramiento de la gobernabilidad, lo cual significa políticas públicas claras, que orienten estrategias y planes de gestión

integrados, foros, redes, pero también clarificación de roles, especialmente de roles institucionales. Se debe ganar en institucionalidad y tener algunos instrumentos clave, entre los cuales, indudablemente, se encuentren la regulación, la normatividad, el financiamiento; pero también se necesita información. Pero no una información “light”; sino una información dura; que no existan más publicaciones, cosas que se dicen en televisión, en radios, en banners, que no sean realmente fundadas. Una información dura, basada en investigaciones, y una nueva cultura de los ecosistemas. Una cultura donde los hombres, las mujeres, todos, aprendamos de esta extraordinaria escuela de formación que es la naturaleza.

COMENTARIOS

1. DRA. ROXANA BARRANTES

Voy a empezar dando dos ejemplos prácticos, de pequeños conflictos domésticos relacionados al tema ambiental:

Recuerdo que cuando mi hija tenía 5 meses, mi gran pregunta era: “Bueno, ¿uso pañales de tela o de plástico?”. Vaya dilema, al cual muchos padres y madres aún se enfrentan. En esos años también había otra pregunta importante: “¿Cuánta agua voy a utilizar?”. ¿Cómo usar pañales de tela en las circunstancias de una Lima del 92, cuando sólo se tenía agua seis horas al día y, más aún, hasta había que ir con un baldecito a sacarla de una toma pública? Podía usar pañales de plástico, pero yo sabía que provienen del petróleo, y ya sabemos a lo que nos lleva la búsqueda de petróleo: a deforestar, a renunciar a la biodiversidad... ¿Qué podía hacer? ¿Y qué se puede hacer hoy cuando se sabe que, aun cuando no haya restricciones en el servicio de agua, no se la puede desperdiciar ya que pronto escaseará?

Otra reflexión en la misma línea. Todos tenemos redes con las que trabajamos: está el carpintero que acude a arreglar los clavos que se salieron de las puertas desencajadas de la casa. Tenemos a la señora que viene una vez al mes a hacer la limpieza profunda; también al jardinero. Hay un conjunto de redes de personas valiosísimas por sí mismas y, además, porque nos ayudan a que podamos seguir trabajando.

Una de estas señoras, Esther, iba a mi casa cada quince días a realizar una limpieza profunda. Siempre llegaba con una historia nueva. “Mis hijos están muy mal, ya no pueden con los problemas de los bronquios —me dijo un día—. Los tengo que llevar a la posta”. “¿Dónde vives?”, le pregunté. “En Puente Piedra, arriba”, respondió. Esta señora me pedía que yo no le pagara cada vez que venía, pues quería acumular. Tomaba ese trabajo como ahorro y deseaba que le pagara después de cuatro meses. Cumplido ese tiempo, le daba todo y con eso ella hacía las mejoras en su casa. Una de estas fue aplanar la tierra de su vivienda en el cerro, para que pudiera tener 10 o 15 metros cuadrados. Cierta día, me dijo: “Señora Roxana, mis hijos no pueden seguir en Lima, me tengo que mudar, me estoy yendo a Arequipa”. Y Esther se fue a Arequipa con sus hijos. Cuando hablamos por teléfono, de cuando en cuando, me dice: “Mis hijos acá están mejor”. Por supuesto, no se encuentra en la ciudad de Arequipa, sino en la granja de la familia del esposo. ¿Cuál era el gran problema de los hijos de Esther? La tierra.

Hace poco estuve en la embajada de Francia y a media cuadra me encontré con que las personas de seguridad tenían máscaras. Me dije, ¿qué está pasando acá? La respuesta la tuve cuando al pasar por el costado de una construcción, empecé a toser. Pero los hijos de Esther y sus vecinos no tenían máscaras; sufrían la contaminación, sufrían los terrales. Y la pregunta es: ¿Este es un tema ético? ¿Es un tema de política pública? Podemos ver,

entonces, cómo la ética y la política pública conversan y veremos también lo que, en el medio, dice la economía sobre este asunto.

Los servicios ecosistémicos no tienen un mercado. Los economistas nos manejamos muy bien cuando tenemos mercado. Vamos a la cafetería, sacamos un sol, dos soles, compramos lo que podemos, que la Coca Cola, que el sánguche, que lo que fuere, independientemente del balance hídrico y energético con que se está cocinando, pues ésto no tiene un mercado.

Cuando hay mercado, los economistas vamos bien. Hay mercado laboral, sabemos el sueldo, hay mercado por activos financieros y vemos los riesgos; hay mercados por carpetas; vamos bien; conocemos las cuentas nacionales, el PBI, el PBI per cápita, los indicadores; vamos bien. El problema es cuando no hay mercado. Y los servicios ecosistémicos no tienen un mercado. ¿Cuál es el valor de estos? Y no estoy hablando del valor moral, del valor como se vería en filosofía o en mis clases de religión en el colegio; no hablo de ese valor, sino del valor económico, ese que se traduce en cuántos soles, cuántos dólares por unidad. ¿Cuál es el valor de la fijación de nutrientes? ¿Cuál es el valor, valor económico, valor contable, de la protección de cuencas contra la erosión? ¿Cuál es el valor de reducir la cantidad de tierra que respiran los hijos de Esther o los niños que en este momento viven en esas condiciones? Cuando no hay mercado, los economistas –y últimamente también los formuladotes de política, en tanto están dominados por economistas– no sabemos, no tenemos manera de determinar cuánto se debe invertir para proteger de la tierra a esos niños y tener pañales ecológicos que sean lo más amigable con el ambiente, para hablar solamente de los dos ejemplos que he puesto. ¿Cómo determino lo que debo invertir?, porque cada decisión que tome va a implicar renunciar a otros usos.

Recordando mis tiempos escolares, en uno de los paneles en el colegio, decía permanentemente: “Elegir es renunciar”. Y esta es la esencia de la decisión económica. En el momento en que uno decide proteger un área natural, renuncia a que los pobladores la utilicen como la venían utilizando. Y se renuncia también a que vengan madereros a cortar; asimismo, a que se explore fuentes de energía, como gas y petróleo. Entonces, cuando no hay un mercado, estas decisiones se toman sin una guía, la cual es el valor económico, que uno puede comparar con otro.

Por ejemplo, ¿si le subimos el sueldo a los médicos, ello reducirá la cantidad de tierra que absorben los chicos en todos estos barrios donde las calles no están asfaltadas? Hay una decisión que tomar: ¿le subo el sueldo a los médicos o me dedico a reducir la exposición de estos chicos a contaminantes, lo cual, a su turno, reducirá la demanda de médicos? ¿Qué es lo urgente? Lo urgente es atender el malestar de estos chicos, ¿no es cierto?

Cuando no tienes un mercado, es muy complicado indicar, pues no hay un referente, cuánto vale esto hoy en relación a lo que puedo obtener después. Quizá mañana se descubra que el petróleo ya no es más necesario para generar energía y que podemos obtener todas nuestras fuentes energéticas de otro tipo de proceso, que los químicos-físicos descubrirán en el futuro, con la aplicación de recursos a la investigación y desarrollo. Pero hoy, en el camino de buscar petróleo, talamos y destruimos fuentes de biodiversidad, fuentes de servicios ecosistémicos.

Podríamos también hablar acerca de si vamos a seguir importando automóviles usados de diez años de antigüedad, consiguiendo así un parque automotor viejo, en aras de dar empleo (¿de qué tipo?, ¿a quién?), lo cual sí tiene un mercado. Pero la consecuencia es

gente con problemas fuertes de salud, de alergia, de bronquios, de capacidad respiratoria y de gasto en medicinas. ¿Cuántos de nosotros tenemos estos problemas y salimos con no sé cuántos medicamentos encima a tratar de trabajar, y de todos modos tenemos una baja productividad?

Entonces estos dilemas ambientales ocurren porque no tenemos una guía para una toma de decisión informada en la política pública; son temas que nos ponen muchos retos cotidianamente. En estos casos, ¿qué debe hacer el economista? Tiene que empezar a ponerle valor a todo.

En relación con la falta de mercados de los servicios ambientales y ecosistémicos, hay un problema adicional: no tenemos una política pública, un tercero con poder de coerción que pueda organizar el nivel adecuado de la provisión de estos bienes, la calidad del aire, la calidad del agua, el tamaño de las áreas naturales protegidas, cómo se cuidan las zonas de protección estricta, quién las cuida, cuántos recursos se debe invertir para que no se tale y se protejan los servicios ecosistémicos.

El asunto es que muchas veces la solución al problema ambiental es privatizar, precisamente porque no hay mercado y no existe este tercero con poder de coerción que organice los niveles de provisión. Pero en este caso, privatizar no es darles los bienes a los capitales extranjeros. Acá privatizar es: ¿cuál ha sido la decisión de Esther, de esta señora que trabajaba conmigo y a quien extraño? ¿Cuál ha sido su decisión? Su decisión fue migrar. ¿Cómo migró? Con el dinero de su trabajo y el de su esposo. ¿Hubo algún tipo de ayuda pública para que ella solucionase el problema de salud de su familia? Cero. De hecho, entonces, la solución a problemas ambientales en ausencia de una política pública, es la privatización. Y la privatización, además, en el sujeto que está peor equipado para solucionar el problema, la

privatización en quien recibe la educación de peor calidad y, al mismo tiempo, se espera tenga respuestas consistentes.

Yo puedo decir: “Bien, diseño la política pública con mi equipo de ingenieros”. Pero, finalmente, ¿de qué depende que esta política pública se pueda ejecutar? Pues de la presión de los votantes. Por ello, como muy bien decía Nicole, necesitamos información. La única manera de apropiarnos del reto es conocerlo. Es la única forma. Pero si no lo conocemos, los votantes no podemos presionar a los políticos. De lo contrario, será muy complicado que los políticos que tenemos puedan decir algo sobre el tema.

Para finalizar, un comentario provocador : Internalizar estos costos ambientales, es una solución a los problemas ambientales, porque logramos que existan sujetos responsables de la generación de estos costos. Si hacemos a sujetos de carne y hueso responsables de la calidad ambiental, al asumir éstos los costos de degradar la calidad ambiental, ya no necesitamos ética. Por ejemplo, si asumo la responsabilidad de cubrir el costo de limpiar un río contaminado por la desembocadura de un desagüe que yo he creado, voy a evitar contaminarlo, ya no por ética, sino por pragmatismo. Si podemos internalizar estos costos en el mercado, la ética no es necesaria.

Sin embargo, hasta que no ocurra esto, que entiendo como una situación ideal, vamos perdidos.

2. DRA. LUPE GUINAND

Dada mi experiencia en la CAN durante ocho años, en donde yo decía que ya no era bióloga, sino biopolítica, porque allí yo debía tomar decisiones políticas y buscar el consenso entre los diferentes países, voy a irme más hacia ese tema.

Lo que escuchamos de Nicole, básicamente, yo lo resumiría en que existe una necesidad de tener una visión ecosistémica. Y esa visión ecosistémica que ella describió dándonos ejemplos, de los servicios de los ecosistemas, está muy bien detallada en el estudio *Millenium Ecosistem Assessment*³, el cual recomiendo. Se trata de la evaluación de los sistemas del milenio.

El segundo punto es la necesidad que tenemos de mirar el largo plazo. Eso es lo más importante, porque cuando uno estudia ecología o cuando debe investigar o trata de entender la problemática ambiental, no sacará mayor provecho si no lo ve en un plazo largo. Por ejemplo, la capa de ozono. En un gráfico podemos ver claramente la permanencia en la atmósfera de los diferentes contaminantes, entre ellos los que producen el agujero en la capa de ozono.

Estas sustancias, una vez instaladas en la atmósfera, permanecen allí por días, horas, semanas, años, hasta por siglos. Aun tomando hoy decisiones políticas de acciones que reviertan algunos procesos, eso ya está allí y se va a quedar por 50, 60 o 100 años más. Entender esto es muy importante, pues, generalmente, quien hace una política cree que al tomar una medida, mañana, pasado, dentro de dos años o el día de las elecciones ya va a tener el problema solucionado. Y no es así. La idea de largo plazo es muy importante, pues los problemas que hemos ocasionado en el ambiente son de largo plazo, porque son de largo plazo todos los mecanismos evolutivos que han hecho que los ecosistemas funcionen como funcionan.

El tercer punto que destacó Nicole es que todas las políticas deben estar basadas en una investigación fuerte, dura. Eso es muy importante, especialmente para el Perú y la región andina. Yo quiero

³ <http://www.millenniumassessment.org/es/index.aspx>

dar un énfasis especial al hecho de que estamos en una región del mundo llamada el “Neo Trópico”, una región donde se concentra el 25 por ciento de la biodiversidad del planeta y gran parte de los recursos hídricos, una región donde se encuentra la gran Amazonía. Es decir, la realidad biológica, ecológica, de este sitio particular llamado Perú o el de la región andina, es muy especial.

El cuarto punto, muy importante también, es que se debe escuchar a los locales, a los que han vivido en los lugares en cuestión por años. Hay que rescatar tecnologías propias. Pero, hablando de “locales”, otro punto de la problemática ambiental es que desde los años 70, cuando realmente se empezó a hablar en el mundo de que había un problema ambiental, se realizó con una visión de problema localizado. Los problemas estaban en una cuenca, una ciudad, un río. Pero con el transcurrir del tiempo, esa percepción ha cambiado: la problemática ambiental ya no tiene una característica local. De local pasó a regional. En los años 70 era un problema local. Se hablaba de la contaminación y los países en desarrollo decíamos que ese no era problema de nosotros, pues no teníamos fábricas que contaminaran; que ese era un problema del norte. En los años 80 empezaron a haber problemas regionales, como la lluvia ácida. Entonces, en un país se decía: “No sabemos qué pasa, este bosque de pinos está desapareciendo. Parece que en el país vecino están echando un contaminante y se viene aquí el problema”. Entonces, había un problema regional. Ahora estamos viendo que es un problema planetario, mundial, global. No importa que el Perú haga todos los esfuerzos del mundo para, por ejemplo, tener una política que reduzca muchos de los gases de efecto invernadero. Si los países que más contribuyen a ello, están lejos, el Perú no puede hacer nada. Ello implica que las políticas no solamente van a ser decisiones del Perú, sino de toda una región y hasta globales, multilaterales. Y esto definitivamente complica el problema.

El otro punto que yo quisiera comentar es, como lo hizo Roxana, el aspecto económico. Hoy en día se utiliza el término “sustentabilidad” o “sostenibilidad”. Ya el término ambiental no se le adosa a la ética o la economía, sino los términos mencionados. Hay dos documentos básicos que se refieren a esto. Uno de ellos es la “Carta de la Tierra”⁴. Este documento fue posterior al hito ambiental del año 92, la Cumbre de Río de Janeiro. Maurice Strong, quien fue uno de los grandes líderes de esta cumbre, continuó con esta iniciativa de la “Carta de la Tierra”.

La “Carta de la Tierra” es realmente una declaración de principios fundamentales que tiene el propósito de formar una sociedad justa, sustentable y pacífica en el siglo XXI. Presenta unos cinco puntos importantes que de modo resumido son los siguientes:

- 1) La Tierra, nuestro hogar, está viva, con una comunidad singular de vida.
- 2). Los patrones dominantes de producción y consumo son los que están causando devastación ambiental, problemas de salud, agotamiento de recursos, migraciones.
- 3) La elección es nuestra. Se debe formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida.
- 4) Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida. Debemos darnos cuenta de que una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más, poseemos el conocimiento y la energía necesarios para proveer a todos y para reducir nuestros impactos sobre el medio ambiente.

Yo creo que este tema es muy importante porque plantea un cambio fundamental de cuál es la definición de bienestar, cuál es la definición

⁴ <http://www.iepe.org/cartadelatierra/queeslacarta.htm>

de una mejor calidad de vida. Eso es lo que de alguna manera, Roxana, como economista, plantea, y yo creo que es muy importante que nosotros, en este país y en esta región, nos planteemos cuál es la definición de mejor calidad de vida y si es la misma para todos o si es diferente dependiendo de la zona ecológica en donde uno viva.

Hay otro documento muy interesante que se titula “Manifiesto por la vida, por una Ética para la sustentabilidad”⁵. Este documento nació de la III Reunión de Ministros de Medio Ambiente de Latinoamérica en el año 2001. En Bogotá, Colombia, en el año 2002, unos expertos de Latinoamérica se reunieron y sacaron este documento que les recomiendo leer porque realmente recoge una visión ética para la sustentabilidad. Básicamente sostiene, entre otras cosas, que la crisis ambiental, como decía Nicole, es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado la naturaleza y negado a culturas alternas. Es la crisis de nuestro tiempo; no es ecológica; es social; una crisis moral de la relación entre individuos y su entorno; una crisis de instituciones políticas, aparatos jurídicos, relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida. Realmente, la crisis ambiental no es tanto un problema científico técnico, sino político y cultural y tiene que ver con las creencias y los valores en los cuales se ha instalado nuestra cultura.

Otro punto que creo muy importante rescatar de la ponencia de Nicole, es la idea de que “las mejores escuelas son los ecosistemas”. Cuando uno estudia un ecosistema, como me tocó hacerlo a mí para mi tesis de grado hace muchos años, se da cuenta de que el pensamiento lineal, el pensamiento sectorial, el pensamiento simple, el pensamiento de una sola cosa, no sirve, pues uno tiene que entender un sistema integrado de muchas formas, porque si

⁵ <http://www.scielo.br/pdf/asoc/n10/16893.pdf>

algo desaparece, eso tiene relación con todo lo demás. Si un hilo se jala por aquí, otro se jala por allá. Y eso es mucho más evidente en los ecosistemas tropicales. Los ecosistemas templados del hemisferio norte, son mucho más simples y, por lo tanto, ese hilo intrincado de la vida no es tan complicado. Esa diversidad biológica en la cual vivimos, también se traduce en una diversidad cultural, y las comunidades y culturas que nos han precedido, de alguna manera, han ido adaptándose a esta diversidad.

Pero ¿qué hacemos? Cuando llegué a la CAN hace 10 años, el tema ambiental no era tema de la integración, no existía. Sin embargo, ahora ya es un tema de consensos, lo que nos ha llevado a hacer cosas que cada uno de los países solos no habrían podido realizar.

Entonces, soy optimista y entusiasta. Tenemos que informar adecuadamente y comprometer a la sociedad civil para que, estando informada, solicite que las políticas públicas incluyan este tema.

Voy a terminar citando la última parte de la “Carta de la Tierra”, la cual utilicé en una propuesta que hoy es la política andina de biodiversidad. Siempre que la leo, me sube nuevamente el entusiasmo de continuar promoviendo la inclusión de la temática ambiental y de la sostenibilidad en las políticas, no solamente en Perú, sino en toda la región:

“El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser. Con gratitud por el regalo de la vida y con humildad y respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza. Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida. Por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad. Por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz. Y por la alegre celebración de la vida”.

RONDA DE PREGUNTAS

1. NICOLE BERNEX

¿Cuáles son los hechos causantes de esta crisis?

De manera general, puedo decir que ciertamente existen muchos hechos relacionados con esta crisis ambiental, en el hogar, el barrio y en ámbitos mayores. Pero debemos ver más allá del escenario superficial de la crisis, es decir, del que aparece inmediatamente. Se debe “excavar”, ver lo que hay debajo. Por ejemplo, se habla de las fajas transportadoras de plomo, los depósitos minerales del Callao, el asentamiento Puerto Nuevo. Si recuerdan, en esta zona hay un colegio, se llama “María Reiche”. Si uno analiza el lugar, verá que ese centro educativo se encuentra en una zona industrial. Entonces nos preguntamos: ¿Y cómo el Ministerio de Educación ha permitido eso? Cuando uno ve tantos asentamientos humanos destruidos por la creciente de los ríos, año tras año, y observa colegios inundados, devastados, dice: “Pero el Ministerio de Agricultura ha prohibido la construcción de cualquier tipo de vivienda en la caja ribereña, hasta treinta metros”. Y cuando vamos a Aguas Calientes, en el Cusco, al pie de Machu Picchu, vemos que INRENA, del propio Ministerio de Agricultura, ha construido su local en el cauce del río. Eso es también parte de la ética. Por ello, se debe “excavar” un poco. Está lo que se ve y lo que no se ve inmediatamente: las raíces, una mezcla de desconocimiento y corrupción.

Y cuando se dice de manera genérica que la minería afecta seriamente a los ecosistemas, no se es preciso. Cada empresa, cada operación debe ser estudiada de manera específica. Habrá muchas que afectan, pero otras que no lo hacen. Yo recuerdo una vez en San Juan de Oro a un minero pequeño que me decía que él no era informal, y me mostraba los pagos anuales de sus derechos. Y yo

hasta entré en su galería, y vi que él trataba de hacer las cosas bien. También hay grandes empresas que hacen lo mismo, y allí están los análisis que a menudo se hacen en la Universidad Católica. Pero, igualmente, existen las que hacen las cosas mal; por ejemplo, una de ellas, en Tambogrande, puso la cancha de relaves en la Quebrada de San Francisco, olvidándose de la dinámica de los ríos, en una zona, además, de fenómeno del Niño.

¿Cómo se puede formar la conciencia para evitar hacer sufrir a los ecosistemas? Ciertamente se habla mucho de la nueva cultura del agua, de la nueva cultura ambiental, etc. Se debe empezar en el hogar, que es donde se enseña a cuidar cada cosa, a cuidarnos a nosotros mismos, aunque no es fácil que los hijos acepten eso que es parte del bienestar propio de ellos y del bienestar de nuestro entorno. Alguien decía: solamente cuidando bien el agua en Lima, sin restringir nuestra comodidad, pero cuidándola como bien común, podríamos tener agua para un millón de personas más.

Entonces, se necesita una nueva cultura, cambiar esquemas, a partir de más conocimiento y no pensar que nosotros no tenemos responsabilidad. Y por eso yo quisiera concluir con esta reflexión de un gran Padre de la Iglesia, San Agustín, cuando él decía: “No presumas de perfecto, sólo las pulgas no tienen pulgas. Cada uno tenemos nuestras pulguillas; debemos aprender a conocerlas y a matarlas”.

2. ROXANA BARRANTES

**¿Es ético seguir promoviendo las industrias extractivas?
¿Estas industrias pueden realmente ser amigables con la
preservación de los servicios ecosistémicos de manera
global?**

Para responder quiero traer dos de los elementos que han sido mencionados tanto por Nicole como por Lupe. En presencia de

problemas globales, para decirlo en pocas palabras, la solución es global. Decía Lupe que en ocho años en la Comunidad Andina, de bióloga pasó a biopolítica, por la necesidad de coordinar y de ponerse de acuerdo. Sin embargo, pongámonos en el caso de que exista un problema para cuya solución sea necesario ponerse de acuerdo. Luego de bastante discusión, los actores, que son varios, logran un punto de consenso, pero este no tiene ningún contenido en términos de solucionar el problema. ¿Vale de algo ese consenso? En esas situaciones, se necesita liderazgo. Ciertamente, los consensos ayudan a la sostenibilidad de la decisión, pero consenso sin liderazgo no ayuda a cambiar.

¿Se pueden preservar los servicios ecosistémicos?

Claro que sí, pero si logramos construir entidades fuertes, terceros con poder de coerción fuerte que hagan internalizar los costos a aquellos que lo causan. El famoso principio, “el que contamina paga”, es poderoso. Sin embargo, en ausencia de mercados para los servicios ecosistémicos, se necesita un ente que pueda hacer cumplir, que diseñe una regulación que, llegado el punto, a las empresas más les convenga cumplir que incumplir. Ese es el secreto del cumplimiento de una regulación. Si no, pensemos cuántas veces nos pasamos la luz roja.

¿Qué relación existe entre la ética ambiental y la gobernabilidad en el Perú? ¿Cuáles son las consideraciones educativas?

Sobre las consideraciones educativas, el tema ambiental pelea un lugar en la agenda educativa, pelea con otros, como el de los derechos humanos y la equidad de género. Entonces, cuando elegimos el tema ambiental como manera de aproximarnos en la educación, también le restamos tiempo a los demás temas. Por ello, se debe balancear.

Sobre las concesiones y privatizaciones: una cosa es la concesión y otra la privatización.

Como instrumentos son totalmente distintos en cuanto al manejo de recursos naturales. Pero en mi exposición me refería a la privatización de hecho. Me explico. Si el Estado no puede colaborar en la solución de un problema donde es más eficiente que él lo resuelva, y lo termino solucionando yo, en ese caso el problema se privatiza. Se privatiza la seguridad pública cuando yo tengo que poner un cerco eléctrico en mi casa para que no entren. Privatizada está la seguridad pública cuando existen rejas que te bloquean la entrada y salida de avenidas. Se privatiza la seguridad pública cuando yo tengo que ver cómo me protejo al caminar desde donde me deja la “combi” hasta mi casa. ¿Existe un policía que esté ahí para cuidarme? No. Si el Estado no nos puede proveer seguridad pública, estamos en problemas. A eso me refería cuando decía: ¿Cómo soluciono el problema ambiental? Lo privatizo. Yo compro un antialérgico. Yo pongo ventanas con vidrios más gruesos para no escuchar el ruido ni tener molestias. Yo compro purificadores de aire. Yo compro, el deshumecedor más complicado. Todo yo. Entonces, así el Estado ha privatizado el problema y la solución.

¿Qué relación existe entre ética y gobernabilidad?

¿El Ministerio del Ambiente es la solución a esta problemática?

Yo soy una de las críticas de este Ministerio. Pero ustedes saben que donde hay un economista siempre existen dos opiniones. En un chiste sobre economistas, se habla de que ellos siempre te dicen “en una mano tengo esta posición, y en la otra, tengo esta otra”. Pues, bien, por un lado, a mí me parece que el Ministerio del Ambiente es un CONAM⁶ y si el CONAM ya era débil y ahora

⁶ Consejo Nacional del Ambiente del Perú

encima está cojo, estamos en problemas. Pero, por otro lado, digo: “Qué bueno que tengamos un Ministerio del Ambiente”. Yo he tenido oportunidad, aunque una sola vez en mi vida, de estar en un Consejo de Ministros. Y la verdad es que allí se toman más decisiones de las que uno cree. Por eso es importante que allí haya un ministro del Ambiente. Yo inicialmente era muy crítica sobre si Antonio Brack era la persona idónea para el cargo. Pero ¿saben qué? Ahora pienso que él es la persona. En este momento, aún con ese Ministerio del Ambiente como un CONAM cojo, él es la persona. ¿Por qué? Porque está plenamente convencido, y en el momento en que uno de los ministros empiece a decir: “... ¿pero la inversión privada?”, Antonio va a levantarse y con argumentos lo va a callar. Con argumentos producto de su conocimiento.

Entonces, en una mano tenemos problemas, pero en otra, es mejor tener este Ministerio del Ambiente que nada. Dicho esto, debemos estar alertas, porque ya sabemos que se trata de una institución débil. Por ello, tenemos que trabajar para fortalecerla. ¿Y cómo la fortalecemos? Diciendo en qué falla. Entonces es muy importante estar alerta y hacer notar qué está fallando en este momento.

3. LUPE GUINAND

¿Cuál es el papel del individuo, de la sociedad, al margen del Estado, en esta problemática?

Nicole y Roxana pusieron algunos ejemplos en los cuales la solución de los problemas que hemos planteado parte definitivamente de un cambio de conciencia, de información de cada uno de los individuos. Eso es lo que se llama una sociedad civil informada, una sociedad civil que escoge que no desea inseguridad y, por lo tanto, toma una decisión si el Estado no se la ofrece. Hace 20 o 30 años, por ejemplo, todas las áreas naturales protegidas o toda

esta serie de mecanismos que se empezaron a realizar cuando nadie creía, se hizo sin apoyo del Estado, se realizó por iniciativa privada, de algunas ONG, de la Universidad Agraria y por el esfuerzo de muchos ciudadanos convencidos. Y ello, al final, ha dado como resultado el que hoy en día exista un Ministerio del Ambiente. Yo creo que en el Perú, la acción de la sociedad civil, a través de la academia, las universidades y las personas, ha sido fundamental para llegar a influir en la política pública.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS DE LA ÉTICA AMBIENTAL: ¿ÉTICA AMBIENTAL O BIOÉTICA?

GILBERTO CELY GALINDO, S.J

1. ACERCA DE LA SUPERVIVENCIA Y BÚSQUEDA DE MEJORES NIVELES DE CALIDAD DE VIDA, COMO UN IMPERATIVO MORAL.

La humanidad carga a sus espaldas el imperativo moral de construir su pervivencia en el mundo, accediendo cada vez más a niveles más altos y complejos de conciencia de sí misma, lo cual es imposible sin una correcta relación con el mundo de cuyas entrañas han emergido las suyas. Hombre y mundo constituyen una unidad de la cual el primero tiene que dar buena cuenta si desea garantizar su futuro, a sabiendas de que es la conciencia que el mundo tiene de sí mismo, gracias al desarrollo de la inteligencia y libertad que se concretan en el hombre como conocimiento de sí mismo a través del conocimiento que hace del mundo. Conciencia y conocimiento van de la mano y se dimensionan moralmente en actitudes y modos simbólicos correctos o incorrectos de obrar para beneficio o perjuicio del hombre y del mundo. En esto consiste la cultura. José Ramos Regidor (1995) dice al respecto:

... la naturaleza no está totalmente fuera, sino dentro de los seres humanos. Éstos, en cuanto *cuerpos* vivos, son producidos por la naturaleza, de la que forman parte. En esta óptica es preciso distinguir entre naturaleza interna y externa. La *naturaleza interna* es nuestro cuerpo físico con su vida biológica, su psiquismo, sus experiencias, su sexualidad, etc. La *naturaleza externa* al propio yo corpóreo es la naturaleza como ambiente, es decir, el conjunto de los demás seres presentes en la [T]ierra, en la que todos conviven y son interdependientes, de manera que de estas relaciones nace la cultura, que no se contrapone ni está separada de la naturaleza sino en una situación de mutua relación con ella”¹.

El desarrollo que ha tenido la ecología como ciencia que interrelaciona múltiples saberes hasta constituir la en un saber de interrelaciones, conduce inexorablemente a una comprensión del fenómeno de la vida como un *ethos* en el cual se expresa la máxima complejidad de interrelaciones que la hacen posible. Ese *ethos natural* sugiere, entonces, a la inteligencia humana, la construcción de un *éthos moral*² que se ocupe de cultivar la vida para que esta se desarrolle en las mejores condiciones. Es lo que llamamos Bios-Éthos. Al respecto, Luis José González (1993) dice:

Ecología y ética se enriquecen mutuamente. La ecología permite encontrar nuevos criterios morales para condenar muchas actividades destructoras de los recursos naturales y del medio ambiente, tradicionalmente sustentadas por criterios antropocéntricos arrogantes e irresponsables. La ética brinda a la ecología el estatuto de la conciencia, que

¹ RAMOS REGIDOR, José. “Algunas premisas para una Teología Eco-social de la Liberación”, En *CONCILIUM: Revista Internacional de Teología*, N° 261, (octubre 1995), p. 850-851.

² Puesto que en la lengua castellana tenemos solamente una “e”, escribo con tilde *éthos* para simular la épsilon y darle la connotación propia de moralidad de la cual proviene la palabra ética. En cambio, *éthos* no tildado se refiere al medio ambiente, al entorno natural de algo, escrito con eta.

va traduciendo las conclusiones científicas en imperativos de comportamiento y facilita así la orientación ecológica de la normativa jurídica y de las prácticas tecnológicas de los pueblos”³.

Las ciencias y las tecnologías son productos culturales y simultáneamente constructoras de cultura. Ellas responden de manera compleja a atender los procesos adaptativos del hombre al entorno y del entorno al hombre en la dinámica de la supervivencia, de la búsqueda de calidad de vida y se articulan al tejido simbólico con el cual el ser humano se da un estatuto de sentido en el mundo. Dado el liderazgo tan fuerte que las ciencias y tecnologías (llamadas también tecnociencias) han alcanzado en la sociedad contemporánea, nuestro discurso bioético mantiene la referencia ineludible al todo cultural. El antropólogo Francisco González dice al respecto:

La cultura es, pues, respuesta de la especie humana a los requerimientos que le plantea su existencia, en particular la lucha por la supervivencia en el ecosistema. Es, pues, la mediadora entre los requerimientos humanos y la naturaleza. Se origina y se perfecciona para acceder a las virtudes de la naturaleza, para sacar provecho de su valor. Es consecuencia de la capacidad humana de adaptarse y adaptar el entorno, y es fruto espontáneo del trabajo. Se materializa en un sistema que comprende las dimensiones físicas, tecnológicas, organizativas, cognoscitivas y simbólicas de los grupos sociales, expresadas en el tiempo y el espacio. En la dimensión organizativa, las culturas responden a distintos niveles de complejidad y jerarquía funcional”⁴.

³ Luis José González. *Ética ecológica para América Latina*, 3.^a ed. Bogotá: El Búho, 1993, p.27

⁴ Francisco González y Mauricio Galindo Caballero. *Ambiente y Desarrollo. Ensayos II. Elementos para la consideración de la dimensión ético-política en la valoración y uso de la biodiversidad*. Santafé de Bogotá: IDEADE, Pontificia Universidad Javeriana, 1999, p. 52.

2. LAS TECNOCIENCIAS INTERVIENEN EL MUNDO DE LA CULTURA

Citemos, como ejemplo de tecnociencias de frontera, la ingeniería genética, que también se ha abierto un espacio en el territorio altamente competitivo de las interdisciplinas que intervienen el mundo de la vida natural y cultural, con sus impactos positivos o no en el desarrollo del conocimiento y del espíritu humano en su proceso de humanización. La ingeniería genética y la biología molecular interactúan como ciencia y tecnología en una sola realidad tecnocientífica que se posiciona en el liderazgo de la búsqueda de mejores condiciones de calidad de vida para la humanidad, lo cual, digámoslo de entrada, es un imperativo bioético, un objetivo moralmente deseable. Tenemos la convicción de que las tecnociencias no sólo se ocupan de transformar la materia-energía, sino que también transforman el mundo de los valores morales que dan soporte al hombre nuevo y a una nueva sociedad. Desde esta perspectiva, la Bioética mira con optimismo y esperanza el avance prodigioso de las biotecnologías, como uno de los grandes logros de la Sociedad del Conocimiento⁵ –también llamada Sociedad del Riesgo–⁶ y le ofrece su acompañamiento crítico como muestra de su buena voluntad y aprecio, dado el peso específico de las tecnociencias en el mundo de la cultura.

La aparición de novedades tecnocientíficas y sus impactos en el mundo de la vida biológica y cultural han ido reclamando un modo diferente de pensamiento bioético. Es así como se abre paso una ética nueva que se ocupa del cuidado y pastoreo de la vida, la Bioética, que articula en su discurso los saberes de las ciencias experimentales y las

⁵ Cfr. Gilberto Cely Galindo. *La Bioética en la Sociedad del Conocimiento*. Santafé de Bogotá: 3R Editores, 1999. Este libro ofrece una buena comprensión del tema de la Sociedad del Conocimiento y una amplia referencia bibliográfica.

⁶ Cfr. Ulrich Beck. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.

humanísticas, para ofrecer respuestas rápidas y pragmáticas al avance arrollador del conocimiento útil, en la Sociedad del riesgo.

En el plano de lo ético, la complejidad y variedad de cuestiones que plantea la “civilización tecnológica” hizo que fuere menester impulsar un cambio de rumbo en la ética tradicional para poder enfocar su problemática desde una óptica distinta. No se trata de renegar de las tradiciones de las teorías éticas, sino de intentar tornarlas útiles para el tratamiento de cuestiones prácticas y concretas. Ello llevó a que la consideración de los problemas vinculados con las generaciones futuras requiriese de aportes diversos: jurídicos, sociológicos, ecológicos, etc. Al hilo de este enfoque, Gafo nos enseña que mientras la ética tradicional opera sobre las acciones del presente —en tanto se trata de una ética de la simultaneidad o sincrónica— el panorama contemporáneo lleva a la aparición de una ética diacrónica, que sin abandonar la tradicional, se dirija a la evaluación de las consecuencias futuras del accionar humano; posición similar a la de Birnbacher, quien habla de la necesidad de actualizar principios morales generales, que son completamente conocidos. Hans Jonas, en una posición más radical, reclama una nueva ética dirigida al futuro⁷.

3. DE LA NECESIDAD A LA LIBERTAD

Con la tecnociencia, el ser humano convierte la necesidad en libertad. Esto quiere decir que en el acto de conocer la naturaleza y sus modos biofísicos de obrar para intervenirla y modificarla a favor de la supervivencia humana en mejores condiciones de calidad de vida, el hombre entra simultáneamente a conocerse a

⁷ Salvador Darío Bergel. “Bioética, medio ambiente y derechos de las generaciones futuras”. En Marcelo Palacios (Coordinador), *Bioética 2000*, España: Ediciones Nobel, 2000, pp.405-406.

sí mismo como ejercicio autónómico de su voluntad libre que le da acceso a la conciencia de su ser en el mundo; pues mientras procede a modificar aquello externo que viene dado como “necesario”: la naturaleza, lo otro, las cosas, lo reglado desde su especificidad de ser natural biofísico, procede también a reglar de otra manera su propio yo, su intimidad, su ser interior, que también se le había dado como necesario inicialmente.

Es así como la interacción “pensada” de los seres humanos entre sí y con el *oikos* natural, es decir, con su hábitat, genera históricamente una dinámica liberacionista de las necesidades externas e internas, para convertirlas en libertad a través de procesos modificadores de ambas. Dicha dinámica da acceso a construir mancomunadamente el *locus moralis*, el *éthos* que da calidad a la conciencia intencional del *homo sapiens*, para que duplique dialéctica y progresivamente su capacidad ética reflexiva y se autoconstruya como *sapiens sapiens*. En esto consiste el proceso de humanización: en ir asumiendo que liberarse de la necesidad no significa destruir la naturaleza exterior e interior, sino llevarlas consigo a la dignidad de lo libre, de lo consciente, de lo nouménico, de lo novedoso de la emergencia del espíritu.

De esta manera, la tecnociencia es efecto y causa de mayor libertad, en la medida en que va intencionada al bien y siempre embarazada de conciencia ética de responsabilidad sobre las consecuencias de los actos racionalmente previstos y científicamente controlados. Por lo tanto, el empoderamiento del yo que trae consigo la tecnociencia como acto reflejo de manipulación de “lo otro” (del mundo de las cosas, de los bienes terrenales, del hábitat natural..., y no “del otro” ser humano, pues en razón de la dignidad de la persona esta no puede ser tratada o manipulada como cosa), potencia la autoafirmación que da identidad al individuo humano y lo dota de sentido de su ser en el mundo y con el mundo, abriéndole horizontes

existenciales de apropiación de dignidad. Porque ser independiente y libre, es autoafirmarse. De esta manera entendemos y estimulamos la tecnociencia en el orden de que con ella convertimos la necesidad en libertad, preñando a la naturaleza de la dignidad humana que el hombre asume para sí, mientras interactúe responsablemente con ella a favor de mutuas sinergias de sostenibilidad.

Por el contrario, lo que ha sucedido en los últimos tres siglos es un empoderamiento avasallador que el hombre “prometeico” de la modernidad ha venido haciendo de la naturaleza hasta llevarla a una profunda crisis ecológica de tipo ecocida, que es simultáneamente una acción suicida demencial. La cultura de la modernidad se ha abierto paso de mano de la economía que busca beneficios sin límite alguno, con el falso criterio de que el planeta es una despensa inagotable de recursos para satisfacer el consumo insaciable y hedonista de bienes y servicios. La cultura moderna dominante es la causa de la crisis ambiental, como lo explica André Vernot:

... pues el problema ambiental es un producto de la economía consumista y de su cultura. La cultura de la depredación, del mito del confort, y al mismo tiempo, de la desesperanza, del desarraigo, de la no pertenencia, del individualismo, de los desesperados anhelos hedonistas que devienen en crisis, en frustración. La cultura del arribismo, del escalonamiento social a cualquier precio y de la ruptura con el mundo natural, con algunas formas de cosmovisión, en aras de la posesión de objetos y de la posesión de los símbolos de éxito, contruidos sobre un concepto de vida y sociedad, con el ánimo de la ganancia fácil, del lucro como finalidad de la existencia, según el código que se ha venido fortaleciendo desde las llamadas economías subterráneas que conforman el sector dominante...⁸

⁸ André Vernot Santamaría. “Ecología y Cultura”. En *Ecología*. Bogotá: 1.ª Jornada de Ecología, U. Nacional, 1990, p. 16.

4. EL MOMENTO DE LA BIOÉTICA

En tanto saber interdisciplinario y hermenéutico, la Bioética se esfuerza por construir un *ethos* vital; vale decir, por desarrollar un medio ambiente moral propicio para que la vida viva con todas sus vitalidades; para desde la vida cultural asumir responsablemente el conocimiento y cuidado de todas las formas de vida que pueblan nuestra casa terrenal. Y para que esto sea así, necesitamos conocer, como dice el físico cuántico F. Capra, los datos fundamentales de la ecología⁹ e implicarnos en una ecoética, como punto de partida que favorezca cuanto deseamos de bienestar para el ser humano y para su hábitat, a sabiendas de que la dignidad que el ser humano alega para sí como “fin en sí mismo”, lleva a sus espaldas una hipoteca de responsabilidad moral dignificante también de todos los seres con los cuales compartimos nuestra casa terrenal. En este caso, la casa y sus habitantes conformamos una unidad ecológica. También comunidad ética.

Por otra parte, desde el concepto de persona nos implicamos en un carácter, en un talante, en un modo propio de vernos en y con el mundo hasta el punto de caer en la cuenta de que somos mundo, hechos de lo mismo de lo que está hecho el mundo, máscara que representa y trae el eco del mundo de la interioridad subjetiva y de la exterioridad material. La persona, esa “máscara” que tiene impreso un carácter moral y lo comunica, un modo propio de ser –según el concepto griego de persona– expresa su misterio inefable en su modo de ser sustancia individual de naturaleza racional, según

⁹ “Debemos, por así decir, alfabetizarnos ecológicamente. Estar ecológicamente alfabetizado, ser ‘ecoalfabeto’, significa comprender los principios de organización de las comunidades ecológicas (ecosistemas) y utilizar dichos principios para crear comunidades humanas sostenibles. Necesitamos revitalizar nuestras comunidades –incluyendo las educativas, las de negocios y las políticas–, de modo que los principios de ecología se manifiesten en ellas como principios de educación, empresa y política”. Fritjof Capra, *La trama de la vida*, Barcelona: Anagrama, 1998, en el epílogo.

Boecio, lo que lleva un *crescendo espiritual* de libertad y autonomía relacionada con y compartida con su entorno social y natural.

La Bioética recupera el carácter de compatibilidad ambiental como valor del desarrollo, llamado, desde 1992, en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, como desarrollo sustentable, lo que supone volver a las fuentes culturales precolombinas de nuestro universo simbólico ligado al respeto y amor a la madre tierra.

La Bioética ambiental recrea el espíritu raizal de pertenencia al mundo simbólico de las cosmovisiones endógenas que, de manera estética y lúdica, han nutrido de sabiduría el diario vivir de los suyos para ganar honradamente el sustento, sin deterioro del entorno natural autopoiético que devela el sacro misterio de la vida. Las actuales y futuras generaciones humanas tienen el deber de respetar y de resignificar las creencias ancestrales de quienes han sabido valorar los límites de resiliencia de los ecosistemas, para poder hacerse al derecho de ser habitantes dignos de la casa terrenal. Casa para todos y no para unos pocos avivatos que profanan y se toman por asalto lo no suyo.

En síntesis, sugerimos que entendamos por Bioética un saber inter-trans-disciplinario e histórico-hermenéutico, ubicado en las fronteras de las ciencias; por tanto, en permanente construcción, que se ocupa del cuidado responsable y solidario del *étos vital*, lo cual implica correr cada vez más las fronteras del conocimiento y de la justa valoración sapiencial acerca de tres aspectos fundamentales: *saber qué es la vida, cuál es el tipo de calidad de vida que deseamos y cuál es el sentido de la vida que podemos compartir los seres humanos actuales en comunión con el hábitat y las futuras generaciones.*

Pero no basta un saber teórico de los tres aspectos anteriores, sino que es necesario convertir dicho saber en vivencia, en actitudes y en actos prácticos de comportamiento individual y social. En

la base de dichos comportamientos están los valores morales, los cuales son constructos sociales que hablan un lenguaje silencioso acerca de cómo una comunidad ha ido creando históricamente, por ensayo y error, un modo de vida coherente con lo que desea de lo justo, de lo correcto, de lo bueno, de lo conveniente, de lo necesario, de lo dignificante y de lo estético. Modo de vida que tiende hacia la vida buena y feliz como expectativa ética.

Sin duda, para que todo lo anterior sea “operacionalizable”, tendremos que generar normas de acción “universalizables”, con pretensión de verdad moral, pero sin confundir las normas bioéticas con la Bioética misma, puesto que el horizonte bioético es mucho mayor que las normas que le dan concreción casuística y que, ante la emergencia y particularidad de los problemas morales contemporáneos, cada caso nuevo debe analizarse en su especificidad.

La Bioética es el nuevo nombre de la ética no antropocéntrica, sí biocéntrica, asumida en el prefijo “bios”. Se trata de una ética nueva surgida desde la naturaleza misma de las ciencias de la vida que imprimen una racionalidad muy específica al liderazgo que ellas ejercen en la Sociedad del Conocimiento, también llamada Sociedad del Riesgo, en la cual el avance vertiginoso de las poderosas tecnociencias y el súper poder político que estas otorgan a las manos ocultas del Estado y de la población civil, ponen al borde de extinción la vida en el planeta. La Bioética articula los datos de las ciencias empírico-analítico-experimentales con las histórico-hermenéuticas, en modos sapienciales de conocer el fenómeno de la vida para connotar las actitudes y actos humanos de valor moral en cuanto den razón del cuidado holístico de la vida y de lo abiótico que la soporta. Se trata de construir valores morales individuales y colectivos que avalen la supervivencia de la especie humana en solidaridad con la casa terrenal.

Creemos que la Bioética es la carrilera que el ser humano se construye en el mundo contemporáneo para darle tránsito seguro al tren de su historia y fijarse metas de llegada sin extraviarse por caminos equivocados.

La ética que necesitamos hoy reclama prioritariamente la atención moral en el cuidado y pastoreo de todo lo biótico y su soporte abiótico, ante la enorme crisis ecológica que pone en duda la supervivencia de la especie humana y del hábitat. Esta crisis ecológica proviene del fracaso del paradigma antropocéntrico de la cultura de la modernidad que ha dado lugar al modelo de hombre “prometeico”, es decir: autosuficiente, arrogante, todopoderoso, endiosado, manipulador de la naturaleza y de sí mismo con la ciencia y la tecnología. Es urgente, entonces, construir mancomunadamente *valores morales biocéntricos*, aquellos que reconcilien la vida humana con el respeto y cuidado de la naturaleza.

Únicamente el ser humano requiere de ética para orientar correctamente su libertad en el sinnúmero de posibilidades de opciones morales que se le abren permanentemente a su voluntad y en las cuales interviene el discernimiento racional. En este sentido, la ética seguirá siendo antropocéntrica, pero es urgente repensarla inter-trans-disciplinariamente desde las categorías de la complejidad para moderar el antropocentrismo¹⁰ y determinarle linderos epistemológicos de compromiso ecosistémico para asumir lo ambiental como problema ético¹¹, y apostar por un

¹⁰ “¿Qué es lo que afirma el antropocentrismo? Pues que todo en la historia de 15,000 millones de años, tiene su razón de ser únicamente en razón del ser humano, hombre y mujer. Por consiguiente, todo culmina con él. Nada tiene valor intrínseco, nada posee alteridad y sentido sin él. Todos los seres están a su disposición en orden a realizar sus deseos y proyectos. Son su propiedad y dominio. Él se siente por encima de las cosas y no al lado y con las cosas. Se imagina como un punto aislado y único, fuera de la naturaleza y por encima de ella. Con arrogancia se puede dispensar de respetarla”. Leonardo. BOFF, *Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres*, Ed. Trotta, Madrid, 1996, p. 93.

¹¹ “La ética ambiental trata desde un punto de vista racional los problemas morales

mundo mejor del que tenemos. Los datos de la ecología y de las teorías de la complejidad aportan los linderos transdisciplinarios mencionados para construir una ética “ecologizada”¹² que, a partir de lo ambiental, centre su mirada en el cuidado de la vida y modere las pretensiones del Prometeo moderno antropocéntrico.

5. LA DINÁMICA DE LA VIDA FRENTE A LA ADVERSIDAD. LO QUE SUGIERE A LA ÉTICA.

Como dice Ilya Prigogine: “La vida es el reino de lo no-lineal, la vida es el reino de la autonomía del tiempo, es el reino de la multiplicidad de las estructuras. Y esto no se ve fácilmente en el universo no viviente”. Desde el punto de vista de las teorías de la “Complejidad”¹³, el epifenómeno de la vida en el planeta Tierra es justamente el *riesgo* hecho realidad concreta, lo que significa que la vida surge y se reproduce emergiendo terca y caprichosamente en contravía

relacionados con el medio ambiente. Esta rama de la ética, la ética ambiental, tiene cada día más importancia, dado que los problemas ambientales están hoy muy presentes, pues nuestra capacidad de intervención sobre el medio es cada vez mayor. Además, estos problemas no se resuelven por mera aplicación de las éticas tradicionales, sino que exigen claramente la adecuación de las mismas, un nuevo pensamiento ético”. Alfredo Marcos, “Ética ambiental”, en *Universitas Philosophica*, n.º 33, año 16, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, dic. 1999, p. 33.

¹² “El pensamiento ecologizado nos permite comprender que no sólo hay doble producción (de la naturaleza a partir de la naturaleza, de la idea de naturaleza a partir de la cultura), sino doble ecología: nuestra cultura y, por tanto, nuestra sociedad, se encuentran en una ecología viviente, pero, al mismo tiempo, nuestras ideas de naturaleza se encuentran en el seno de una ecología noso-cultural. Nuestra cultura es el ecosistema de nuestras ideas de naturaleza”. E. Morin, *El Método II, La vida de la vida*, Madrid: Cátedra (5.ª ed.), 2002, p.118. “La ecología general debe ser, pues, una ecología que integre la esfera antro-po-social en la ecoesfera, y al mismo tiempo la retroacción formidable de los desarrollos antro-po-sociales sobre los ecosistemas y la biosfera”. *Ibid.*, p. 92. Con base en estos conceptos, hablaremos de Ecología-humana, llamada Ecología social por Morin. *Ibid.*, p. 102 ss.

¹³ Cfr. Fogelman-Soulié (Ed.). *Théories de la Complexité*, Paris: Seuil, 1991. Cfr. también Edgar Morin, *La Méthode 2: La vie de la vie*, Paris: Seuil, 1980, p. 355-393; del mismo Morán, *Science avec Conscience*, Paris: Fayard 1990, p. 165-315.

de toda adversidad, avanzando en medio de retos que amenazan continuamente su existencia, entre ellos la entropía, lo cual ha dado lugar a formular la teoría de la “Neguentropía”¹⁴ y la Sintropía¹⁵; y para el caso de la vida humana se formula el “Principio antrópico”¹⁶. La vida es la fragilidad orgánica que se fortalece al afrontar los riesgos inherentes a los procesos de máxima complejización como sistemas abiertos y dinámicos. Pero se debe advertir que ese “fortalecimiento”

¹⁴ El término “Neguentropía” fue introducido por la física astronómica, a partir de los años cincuenta, como un postulado explicativo del fenómeno de lo viviente en términos de que este ha sido posible gracias a que la materia-energía ha evolucionado así y no de otra manera, en condiciones rigurosamente matemáticas de los procesos físicos. Esta teoría es muy discutida y poco aceptada en el mundo científico por dos razones: primeramente supone una teleología mecanicista inscrita en la materia-energía, que debe inexorablemente conducir a la aparición de la vida; y en segundo lugar, supone que el fenómeno biológico es una excepción a la segunda ley de la termodinámica.

¹⁵ Entendemos por *sintropía*, economía de energía que se da en los sistemas cibernéticos, a contrapelo del desgaste de la energía por su desordenamiento entrópico. En virtud de la sintropía la cosmogénesis es autopoietica. Y por autopoiesis entendemos la fuerza de autoorganización presente en el universo y en cada ser, desde los elementos más primordiales de la creación, como lo afirma Leonardo Boff, *Principio-Tierra. El retorno a la tierra como patria común*, Santafe de Bogotá: Indo-American Press Service Editores, 1996, p. 74.

¹⁶ El “Principio antrópico”, que tiene origen en los teóricos de la física del cosmos (o cosmo-física), sugiere que las leyes que rigen la materia-energía desde el principio del universo se articulan de tal manera que conducen a la emergencia del ser humano, y a generar las condiciones biofísicas para la supervivencia de éste. Los modelos matemáticos inherentes a dichas leyes sugieren la hipótesis de una regularidad y concordancia sin la cual no sería posible la existencia humana. Esta teoría del “Principio antrópico” supone, entonces, una especie de *telos* en los procesos evolutivos de la materia-energía, una especie de determinismo que hace posible la aparición de la vida inteligente y el desarrollo de la misma. Dicke (1961) pone en evidencia que las relaciones de los grandes números son propiedades del universo que se encuentra en un estadio evolutivo de diez conos, gracias al cual es posible la existencia de la vida inteligente, puesto que se han dado las posibilidades de elementos pesados para que el planeta Tierra llene las condiciones de complejidad creciente que permita la química de la vida y que dicha química acceda al fenómeno de vida inteligente. Carter (1974) ha sido considerado como el formulador del “Principio antrópico”. Para mayor información sobre este tema, cfr. J. M. Alonso, *Introducción al principio antrópico*, Madrid: Encuentro Ediciones, 1989. También J. Barrow y F. Tipler, *The Anthropic Cosmological Principle*, Oxford: Clarendon Press, 1986. Nota Bene: antrópico y andrópico son lo mismo.

de la vida ante la adversidad no es *ad infinitum*, que son muchos y complejos los factores internos de tipo “apoptosis” contenidos en la programación genética (muerte celular natural) y externos que la amenazan (medioambientales, fortuitos y los ocasionados por el mismo hombre), y que de la misma manera azarosa como se combinan puede sobrevenir la muerte provocada. La vida se conforma como acontecer de autoorganización y autoproducción en la dinámica de búsqueda de equilibrios¹⁷ que son inestables y adaptativos al entorno, a la vez que interviene al entorno con efectos propiciadores de condiciones favorables a ella. En este sentido, la vida es totalidad en la singularidad, a la vez que particularidad articulada al todo, de acuerdo con el “Principio hologramático”¹⁸ (Wilber K. 1991), con su afirmación de que en las partes está presente el todo y en el todo las partes, lo cual implica la interdependencia y reciprocidad de todos los elementos que conforman el fenómeno vital en emergencia de

¹⁷ Cuando hablamos de equilibrio o desequilibrio dinámico en organismos vivos, debemos referirnos necesariamente al fenómeno de la homeostasis. Vale anotar que cuanto más cercano esté el organismo al equilibrio, más próximo se encuentra de su propia muerte. En este momento, supuestamente considerado como equilibrio, es cuando la muerte constituye la máxima evidencia de la entropía, puesto que se desordena lo que había ido ordenándose como complejidad creciente. Pero este “desorden”, muy próximo a una de las connotaciones del “caos”, puede dar lugar a realimentar cibernéticamente nuevos procesos de organización orgánica. En este sentido, podríamos afirmar que el caos es principio generador de novedades singulares y dinamizador de la complejidad. Siguiendo el pensamiento de Ilya Prigogine (1998), por la autoorganización interna, los seres vivos apropian estructuras disipativas de la entropía, lo cual sugiere la teoría de la nequentropía y la sintropía.

¹⁸ La genética, al demostrar que en cada célula está la información genética de todo el organismo, apoya la teoría del “Principio hologramático”, lo que también hace la ecología. En el tejido de la vida todo está interrelacionado, todo va con todo, el todo está en cada una de las partes, el todo es simultáneamente mayor y menor que la sumatoria de las partes, y los orígenes siguen acompañando los estadios orgánicos nuevos. Desde el punto de vista bioético, este es un criterio fundamental para la elaboración de juicios de valor moral. Es lo que llamamos “Principio de totalidad”, o también “holismo”, que nos hace entender que todo va con todo, que naturaleza y cultura son un todo y que el medio ambiente es necesariamente una instancia de moralidad que se incorpora a los saberes interdisciplinarios de tipo histórico-hermenéutico.

estructuras y funciones que siempre son más que la suma de las partes que las constituyen. Es así como la vida se manifiesta como una organización inestable, que mientras se orienta al orden, en sus entrañas mismas lleva el desorden, la contradicción, el antagonismo y la concurrencia, como condiciones caóticas que expresan nuevas emergencias a favor de la trama de la vida, con su terca manera de ir de un menos a un más de complejidad cibernética.

La vida es, entonces, un permanente zigzagueo a los obstáculos que salen a su paso, rebasándolos con estrategias cada vez más complejas cuyo testimonio es lo que llamamos ordinariamente diversificación biológica, propia de la evolución, representada en procesos asociativos y disipativos de la materia-energía. “La vida –decía Konrad Lorentz– emprende una tarea, afronta un riesgo. Nada importa que el riesgo parezca una equivocación. La vida se arriesga, experimenta”¹⁹. El peor de los riesgos que se le ofrece a la persistencia de la vida es el que le enrostra el ser humano con todo tipo de agresiones violentas al medio ambiente, desafiando los límites de supervivencia de la biota.

El riesgo es inherente al azar, del cual nada se escapa, y el azar anda de la mano con la necesidad que fija sus andanzas en estructura y función como ganancias en el proceso de complejización. El azar es el reino de lo imprevisible, de lo ignoto, de lo aleatorio, de lo estocástico, de lo no dirigido, del suceso, de lo irreversible, de lo siempre ahí, de lo accidental, de lo *sine qua non*, de lo que sin ser es lo que acompaña ineludible y misteriosamente a todo lo que es. Así emerge la vida como un ir azarosamente de menos a más, de lo simple a lo complejo, de lo complejo a lo diverso, a contrapelo de los riesgos que la amenazan a todo momento. En consecuencia, no hay vida sin riesgo. Y el máximo riesgo de la vida es la muerte, a la cual burla la vida con sagaces estrategias

¹⁹ Konrad Lorentz y K. Popper, *El Porvenir está abierto*, Barcelona: Metatemas, 1995, p. 24

reproductivas de diversificación creciente que dan lugar a una variopinta manifestación de formas vitales interrelacionadas que colorean de azul nuestra casa terrenal en las oscuridades del espacio sideral.

Por tanto, la construcción de categorías éticas para reglar la convivencia humana y de esta con el entorno natural, deben superar los conceptos lineales de causalidad de la herencia aristotélico-tomista, y asumir la multicausalidad que nos ofrecen hoy las teorías de la complejidad.

6. LAS PREGUNTAS SOBRE LA “LÓGICA DE LA VIDA”

Estrictamente sólo podemos hablar de lógica desde el *logos*. El *logos* es típicamente humano, puesto que responde a su especificidad de ser racional que “verbaliza” sus intencionalidades con símbolos coherentes comunicadores de sentido. De manera metafórica, introducimos las preguntas por la “lógica de la vida”, con el propósito de indagar por la relación entre los modos de ser de la naturaleza viviente y los modos humanos de captar esa dinámica para hacerlos suyos, buscando lo que favorezca simultáneamente a la naturaleza y al hombre. ¿Tiene la vida un *telos*, un programa que cumplir, una “lógica”? Si existiese ese *telos*, esa direccionalidad, esa meta, esa lógica, ¿es inherente a ella misma, o responde a un agente externo que le ilumina siempre el camino que debe seguir y la protege de toda adversidad? ¿Existe intencionalidad alguna en los procesos de complejidad creciente? Al formular la hipótesis de la intencionalidad, ¿incluimos en ella la existencia de una conciencia refleja e intencional que le orienta su *telos*? Con la aparición de la vida inteligente, la que conocemos, la humana, la nuestra, ¿se da lugar al *telos*, a la conciencia intencional, a esa racionalidad ordenadora que viene incoándose en los largos procesos evolutivos de la materia-energía? Si esto fuese así, ¿se legitimaría éticamente que el ser humano intervenga y modifique tecnocientíficamente el fenómeno de la vida—

incluyendo la suya propia— y le dé cursos específicos que no coincidan con la “lógica de la vida” natural?

¿Cuál es la lógica de la vida? Ciertamente debe ser una lógica que dé buena cuenta de la complejidad, de la interrelación y de la reciprocidad de las informaciones que conforman “las relaciones de campo” de flujos de materia-energía en sistemas abiertos, de la interdependencia de los elementos, de la conformación de estructuras dinámicas con funciones específicas dentro de la funcionalidad global que sigue siendo inestable, ordenadora y desordenadora simultáneamente, caótica, azarosa y concurrente.

La lógica de la vida tendría que ser, como dice Leonardo Boff, *pericorética*, vale decir: un tipo de lógica *dialógica* que se fije más en la complementariedad/reciprocidad que en las oposiciones que surgen en la formación de campos de relaciones cada vez más dinámicos, complejos y unificados. *Pericorexis* significa filológicamente: “circularidad e inclusión de todas las relaciones y de todos los seres relacionados”.²⁰ Esta lógica no se deja reducir a la simplificación. Lleva consigo el concepto de tiempo y de circunstancialidad espacial que hacen conexiones presentes con el pasado y vislumbran futuros. En el pensamiento de Boff²¹, las propuestas de la lógica dialógica pericorética articulan el campo de la micro y macrofísica (átomos, astros, conglomerados de galaxias), con el campo de la biología (campos morfogénicos) y con el campo humano (entidades eco-bio-socio-antropológicas, culturas, formas de organización social).

En síntesis, cualquier esfuerzo de fundamentación de una ética ambiental, lo que en nuestra propuesta preferimos llamar Bioética, debe contar con los datos de las ciencias de la vida, ciencias de la complejidad, como lo ha hecho Edgar Morin en sus seis tomos de *El Método*. La gran

²⁰Leonardo Boff. *Principio Tierra. El retorno a la Tierra como Patria común*. Santafé de Bogotá: Indo American Press Service-Editores, 1996, p. 65.

²¹ Boff, *Ibíd.*, p. 67.

crisis ambiental contemporánea y el futuro negro que se vislumbra para la persistencia de la vida humana y del planeta, provienen, sin lugar a dudas, de la equivocada ética y teología antropocéntricas de Occidente. La salvación depende de la construcción urgente de una ética biocéntrica, es decir, con prefijo “bios”.

COMENTARIOS

1. LUCILA PAUTRAT

El hombre ha emergido efectivamente de las entrañas del mundo natural y difícilmente podrá sobrevivir sin él. La unidad de la vida, cuyas complejas relaciones de interdependencia apenas empezamos a comprender, exhibe de manera dramática nuestra fragilidad, tanta como nuestra presunción de autosuficiencia. Aun así hemos puesto en riesgo no sólo la nuestra propia sobrevivencia, sino también la de la tierra en su conjunto. La vida en tanto proceso a escala de tiempo geológico, cuenta con suficientes mecanismos de autorregulación para sobreponerse a la creciente degradación ambiental. Sin embargo, en el efímero segundo que constituye la existencia humana, la alteración de procesos ecológicos esenciales a nivel global, tales como el cambio climático, la modificación de los ciclos hidrológicos, el avance de la desertificación y la consecuente pérdida de tierras agrícolas, la deforestación masiva, la contaminación de las fuentes de agua para consumo humano y de los mares, la extinción de especies, la erosión genética, entre otros, generan daños irreversibles que inciden de manera directa en el planeta. Pero, sobre todo, en las condiciones esenciales que hacen posible la existencia humana.

El Panel Intergubernamental de Cambio Climático, ha señalado que el calentamiento global, por ejemplo, ya no es una predicción científica;

es una realidad inminente. Entre tales condiciones, nos referimos no sólo a las variables ecológicas que permiten la biocenosis, sino también, y principalmente, a aquellas condiciones que hacen posible una vida humana digna, a aquellas condiciones que permiten la equidad de oportunidades y acceso a los recursos, a fin de que todos los pueblos puedan satisfacer de manera suficiente y oportuna sus necesidades, cuidando de la provisión de bienes y servicios ambientales que demandan las generaciones actuales y futuras.

Así, en la defensa de nuestro derecho a la supervivencia y de un ambiente adecuado para su desarrollo, está intrínsecamente contenida la obligación de garantizar la vida en su conjunto. Obligación efectiva y moral que abarca todas las funciones ambientales y especies existentes en el planeta, tal como lo ratifica la Declaración de la Conferencia de las Naciones sobre Medio Ambiente Humano, en Estocolmo, en 1972, cuyo principio primero señala: “El hombre tiene el derecho fundamental a la libertad, a la igualdad y al disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar. Y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras”.

Diversos investigadores han considerado que la crisis ambiental moderna es consecuencia de un modelo de desarrollo basado en una economía energética y de consumo, que ha permitido controlar los ambientes inmediatos en el corto plazo, mientras se desplazan los impactos ambientales en el tiempo y hacia las futuras generaciones. En otras palabras, la insostenibilidad de nuestros modelos de desarrollo se evidencian cuando nuestras formas de vida actual dependen casi exclusivamente del valor hipotecable de la sobrevivencia futura. Así, el carácter integral de la sostenibilidad que se manifiesta en las relaciones de los sistemas ecológicos, económicos y sociales, requiere una cuarta dimensión ética envolvente.

La doctora Gabriela Aranibar, en un evento sobre bioética en la Universidad Femenina, decía que: “En el siglo XXI enfrentamos una paradoja que conmueve nuestras conciencias. La cultura por la vida y una conjura contra la vida. La defensa de la humanidad en la raíz de la existencia del hombre, frente a una alarmante distorsión de su verdad esencial, que se traduce en hechos y situaciones de alcance social y ambiental, que van conformando una cultura de la deshumanización. Esta cultura de deshumanización tiene entre una de sus manifestaciones procesos continuados de desestabilización de los sistemas naturales, llevados peligrosamente a umbrales críticos de insostenibilidad, que podrían desencadenar reacciones consecutivas. Primero, el colapso de los sistemas ecológicos a escala local y luego global. Como consecuencia de ello, el colapso económico. Y, finalmente, el colapso de los sistemas sociales. Paradójicamente, la primera fractura se produce en la dimensión ética.

En la medida en que podemos estar sobrepasando los límites de la biosfera, la sostenibilidad depende más que nunca de un cambio de valores sobre la pretendida dominación humana de la naturaleza. Ello requiere mejorar los conocimientos, modificar las creencias, reformar las instituciones y limitar los intereses dominantes, potenciando la capacidad humana de evolucionar culturalmente hacia una ética ambiental que nos permita superar los conflictos de inequidad y ajustar los desequilibrios permanentes. En tal sentido, el uso de las ciencias, la tecnología, la economía, la cultura, sólo puede aceptarse en tanto están al servicio del proceso vital unitario y al respeto esencial del hombre. La ética ambiental debe fijar esos principios y las implicancias del uso del conocimiento, salvaguardando la integridad de la existencia.

Frente a esta cultura de la deshumanización, del *homo predator*, el doctor Cely nos invita a construir una bioética global ecológica, que se ocupe de cultivar y proteger la vida, más allá de la propia especie; a edificar una ética biocéntrica que valore las

consecuencias futuras de nuestras intervenciones en el mundo; a formarnos una conciencia y un saber inter-trans-disciplinario, capaz no sólo de transformar la necesidad en libertad, sino también de encarrilarnos por la senda de la responsabilidad y solidaridad en el cuidado del *ethos* vital.

Para ello, sugerimos identificar brevemente algunas limitaciones de la sociedad del riesgo que se deben superar. Entre ellas, una visión antropocéntrica del mundo, la cual nos ha llevado a adjudicarnos un dominio infundado, irracional e irresponsable sobre la naturaleza, que desconoce el valor intrínseco de lo vivo en sus diferentes manifestaciones, para asignarle valor sólo a aquello que tiene utilidad inmediata y que, por tanto, es objeto de nuestro voraz deseo y está sometido a nuestra manipulación.

Una segunda limitación es la creencia en un desarrollo económico ilimitado. La sobreexplotación de los recursos naturales no impidió el crecimiento económico en el corto plazo, pero sí trajo, como consecuencia, el agotamiento de los recursos, limitando su sostenibilidad. El dilema del colapso de los recursos naturales centra las condiciones de sostenibilidad en la necesidad de operar cambios en la organización social y en las instituciones, a fin de equilibrar el acceso y el aprovechamiento de los recursos. El desbalance social generado por la diferencia entre los pobres y no pobres, incrementa la sobreexplotación de los recursos. De allí que las condiciones de sostenibilidad deban ser internalizadas en las políticas económicas y de desarrollo, a fin de garantizar no sólo eficiencia, sino también equidad e inclusión social. Si el crecimiento económico está limitado por la capacidad de los sistemas naturales de reponer, en el corto plazo, el agotamiento del capital natural, así como de amortiguar los impactos de la degradación, las políticas públicas deben orientarse a garantizar el mantenimiento de dicho capital natural, reduciendo la pobreza, que incide directamente en una mayor sobreexplotación y

mejorando la equidad en el acceso a los recursos y en la distribución de los beneficios.

Finalmente, la creencia de que los sistemas naturales son sistemas equilibrados. El concepto contemporáneo de sostenibilidad, es un concepto dinámico y evolutivo, inconsecuente con la idea de alcanzar un estado futuro estable sobre la base de un equilibrio estático. La sostenibilidad de la interacción entre los sistemas naturales y sociales, está dada por la capacidad de adaptarse a los cambios a través de equilibrios dinámicos para sobreponerse a las fluctuaciones, que era lo que el doctor Cely llamaba “resiliencia”, de acuerdo con sus propiedades de organización y autorregulación. Por tanto, la sostenibilidad del desarrollo dependerá de la gestión de los tres sistemas: ecológico, económico y social, para garantizar su funcionamiento sin disminuir o agotar irreversiblemente los recursos claves disponibles. Pero, sobre todo, garantizando su capacidad regenerativa.

La sostenibilidad como equilibrio dinámico, no es una ausencia de tensiones, sino resultado de la correlación de fuerzas antagónicas para establecer las condiciones de sostenibilidad. Los procesos de mantenimiento, reposición y renovación del capital natural, así como la funcionalidad de los propios sistemas naturales, deben ser mayores que los procesos de depredación, depreciación, degradación y pérdida, en los diferentes niveles de escala ambiental: micro, meso y macro.

La incorporación de criterios de sostenibilidad en las políticas de desarrollo requiere de juicios que trascienden la esfera de la satisfacción inmediata de las necesidades humanas y que pertenecen al ámbito de la ética. Entre ellas, la necesidad de promover una conciencia ética holística de la relación hombre-naturaleza que oriente su voluntad hacia la contención de sus ambiciones e intereses particulares; es decir, promover cambios profundos en los sistemas de valores: una real comprensión de los límites estructurales y funcionales de

la oferta ambiental y la imposibilidad de un crecimiento indefinido, así como la irreversibilidad de los procesos erosivos de la capacidad productiva del planeta; una conciencia sobre la insostenibilidad de nuestros procesos de desarrollo, modos de producción y de consumo y su inminente urgencia de cambio; el reconocimiento de la imprescindible dependencia de la existencia humana de los sistemas naturales y de la integridad de sus procesos funcionales; el sinceramiento económico de los costos y subsidios ambientales de las actividades humanas y la corresponsabilidad de sus pasivos; su internalización económica, remediación y reparación.

La sostenibilidad ecológica ambiental es una condición necesaria pero no exclusiva ni suficiente para lograr la sobrevivencia y, menos aún, el desarrollo sostenible. Una mayor eficiencia en el uso de los recursos y mayor equidad en el acceso y distribución de los beneficios, son esenciales para estabilizar dichos procesos. Porque, si efectivamente los hechos son inciertos, los valores están en discusión, los intereses en juego son altos y las decisiones son urgentes, es preciso reconciliar la razón con la pasión.

Ello exige un cambio de paradigmas en el ámbito de la economía y en el desarrollo del principio precautorio, a fin de ajustar los costos de la incertidumbre. Aquí se presenta el gran desafío de asignar responsabilidades y definir incentivos para que las partes internalicen esos costos de la insostenibilidad, incluyendo los costos totales del daño a otros seres humanos y al entorno. Y también para que los subsidios perjudiciales para el medio ambiente no queden fuera de la contabilidad y contribuyan con ello a sobrepasar los niveles de sostenibilidad.

El desarrollo sostenible también refleja una elección de valores para el desarrollo de las actividades humanas, tales como la equidad entre las personas ahora, y entre esta generación y las futuras.

La degradación del entorno, producto de una gestión ambiental displicente, guarda relación directa con la vulneración de derechos fundamentales de las personas. Las alteraciones a los ecosistemas pueden generar afectaciones severas a la vida, a la integridad física, a la salud, a la propiedad, a la paz y a la seguridad de las personas.

Asimismo, la gestión no sostenible de los recursos genera escenarios de gran tensión social y conflictos violentos a los que se suma la deslegitimación de la autoridad estatal.

Los costos de la degradación ambiental recaen más duramente sobre los grupos vulnerables. Los pobres están expuestos a los más altos riesgos ambientales, en comparación a los grupos de más altos ingresos, debido a que carecen de los medios para mitigar dichos riesgos. La degradación ambiental contribuye a exacerbar los efectos de la desigualdad y la pobreza.

En tal sentido, el derecho a un ambiente saludable y adecuado al desarrollo de la vida, ayuda precisamente a esa prerrogativa inalienable, irrenunciable e impostergable de todo ser humano, de contar con las condiciones básicas de seguridad alimentaria, acceso al agua y a una calidad ambiental que no vulnere su salud, sus oportunidades de desarrollo ni su dignidad.

La estrecha vinculación que existe entre la gestión de los sistemas naturales y los derechos fundamentales de las personas, demanda una atención permanente de parte del Estado en el desarrollo de políticas orientadas a mejorar la calidad de la gestión ambiental y equilibrar el desarrollo económico con las demandas sociales, respetando las limitaciones de la oferta ambiental.

El derecho al ambiente adecuado también comporta deberes del Estado y le impone obligaciones al conservar el patrimonio natural. Tal obligación alcanza también a los particulares y, con

mayor razón, a aquellas actividades económicas que inciden directa o indirectamente en el ambiente.

Para terminar, suscribo plenamente lo manifestado por el doctor Cely, en el sentido de que el planeta es uno solo y es de todos. Debemos protegerlo en tanto todo acto *ecocida* es un acto suicida.

2. EDWIN VÁSQUEZ, S.J.

En los últimos días los diarios nos han mostrado imágenes de los efectos de los huracanes en el Caribe y el Golfo de México. Recuerdo en particular una fotografía en que aparecen filas interminables de vehículos alejándose de la ciudad de Houston ante la amenaza del huracán Ike, junto a la fotografía de haitianos malamente afectados por el paso de dos huracanes haciendo largas colas para recibir algún alimento. Aunque no hay evidencia científica conclusiva, algunos aseguran que la creciente ferocidad y frecuencia de huracanes es causada por el calentamiento global. Más allá de las disputas en torno a la relación directa entre huracanes devastadores y el efecto invernadero, no cabe duda de que la humanidad enfrenta una crisis medioambiental.

Desde mi punto de vista de bioeticista, me interesa sobremanera la asociación que establece el profesor Cely entre ética ambiental y bioética. Quisiera, pues, comenzar comentando este asunto que juzgo de gran importancia para una correcta comprensión de la reflexión bioética. Luego haré dos precisiones en relación con la racionalidad instrumental y las teorías de la complejidad. Finalmente, señalaré algunas notas de lo que considero sería una ética ambiental.

Bioética como ética ambiental

El médico oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter fue el pionero del movimiento bioético que a inicios de la década de 1970

propuso las coordenadas de esta nueva disciplina²². Potter percibió los riesgos que enfrentaba la humanidad delante de la primacía de la mentalidad científico-técnica y señaló la urgencia de discernir el tipo de progreso que se necesitaba para un futuro de bienestar y felicidad del ser humano. Inspirado en el ecologista Aldo Leopold, Potter comprendió que había que preservar a la humanidad del exterminio que podría causar el deterioro medioambiental. Propuso entonces como camino tender puentes entre las ciencias y las humanidades, concretamente, entre las ciencias biológicas y la ética, con el propósito de crear una nueva moral acerca del futuro del planeta y la *sostenibilidad* de la vida humana. A esta nueva visión la denominó “bioética”. La bioética así concebida por Potter es interdisciplinaria, en tanto que hace dialogar a las ciencias y las humanidades, y holística, en la medida que pretende superar los reduccionismos de la razón moderna instrumental. Se presenta, en fin, como la “ciencia de la supervivencia” que busca promover la calidad de la vida en todas sus manifestaciones, incluidos los aspectos biomédicos y medioambientales. Por el contrario, André Hellegers, médico del Kennedy Institute de la Universidad Georgetown en Washington, favoreció una bioética de cuño estrictamente médico, inicialmente concentrada en los aspectos de reproducción humana. Esta es la bioética que se divulgó y que en buena medida ha prevalecido hasta el día de hoy. El desafío es ampliar el ámbito de la bioética para que decididamente incluya en su reflexión la problemática medioambiental. Me parece que la ponencia del Prof. Cely se ubica en esta perspectiva.

Nuestra universidad quiere convertirse en una plataforma de diálogo y reflexión en torno al acuciante tema ambiental. Estas jornadas son una muestra de ello. Pero, además, la universidad ha diseñado un

²² Cf. Niceto Blázquez. *Bioética. La nueva ciencia de la vida*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, p. 43-47; José Ramón Amor Pan. *Introducción a la bioética*. Madrid: PPC, 2005, p. 56-63.

diplomado en Bioética, Salud y Medio Ambiente. Nuestra propuesta consiste en integrar en un mismo proyecto la bioética biomédica o clínica (aquella que reflexiona en torno a la moralidad y eticidad de la eutanasia, el aborto, la clonación y temas afines), la bioética de los problemas de salud pública y la bioética ambiental. Nos parece que este enfoque inclusivo responde mejor a las necesidades de hoy, al mismo tiempo que actualiza las intuiciones originales del Dr. Potter.

La racionalidad instrumental

La humanidad asiste a una crisis ambiental. En efecto, la alarma ecológica, cual quejido planetario, es un indicador de los severos daños causados a los ecosistemas. ¿Habremos sobrepasado el punto de no retorno, o aún estaremos a tiempo de salvarnos de la hecatombe? Esta crisis ambiental echa raíces en la racionalidad instrumental que en la modernidad se irguió como forma absoluta de conocimiento de la realidad. El proyecto baconiano (es decir, las ideas de Francis Bacon y René Descartes), que define el saber como poder, lanza al hombre moderno a la conquista de la naturaleza. Esta deja de ser objeto de contemplación para convertirse en objeto de deseo y dominio. Carlos Palacio lo explica de esta manera:

Al transformar al sujeto en el fundamento y el punto de referencia absoluto, tanto del conocimiento de la verdad cuanto de la experiencia ética del bien, la (razón) moderna fundamentó los presupuestos de una ruptura entre ser humano, mundo y Dios que se transformó en mortal para el mismo ser humano. La exaltación de la utopía individualista y la depredación de la naturaleza en nombre de un desarrollo sin límites [...], son algunas de las manifestaciones de lo que puede ser esa absoluta afirmación del ser humano curvado sobre sí mismo²³.

²³ Carlos Palácio. “Nuevos paradigmas o fin de una era teológica”. Disponible en <http://www.servicioskoinonia.org/relat>.

Las teorías de la complejidad

El gran desarrollo de las ciencias físicas y la racionalidad instrumental forjada en el industrialismo del siglo XIX terminaron de afirmar los conceptos de causalidad lineal provenientes de la tradición filosófica. Este fisicismo redujo la realidad natural a explicaciones de orden matemático. El auge de las ciencias biológicas en el siglo XX, entre otros factores, ha permitido el surgimiento de las *teorías de la complejidad*. Esta nueva perspectiva observa que los sistemas complejos naturales y sociales no son lineales, sino que albergan dentro de sí mecanismos autoorganizantes y creativos, en una delicada trama de equilibrios inestables que favorecen la adaptabilidad de la vida. La complejidad de los sistemas no lineales —que constituyen la mayoría de las formas de vida organizada— sólo permite cierto grado de manipulación y control. No es, pues, cierto que las ciencias puedan manipular cabalmente todos los fenómenos naturales y sociales. A pesar de los grandes avances de la ciencia y la tecnología, el conocimiento humano es limitado. Así, pues, las teorías de la complejidad se posicionan críticamente delante de la racionalidad moderna al superar la dicotomía entre las ciencias y las humanidades en el contexto de la inter y transdisciplinariedad, lo cual nos remite a las nuevas disciplinas de la bioética global y al holismo ambientalista que precisamente se fundamentan en el diálogo entre saberes²⁴.

Jalones para una ética ambiental

Mencionaré brevemente 5 puntos, a manera de características de una ética ambiental que me inspira la ponencia del Prof. Cely: Ética biocéntrica, ética de la humildad, ética de la responsabilidad, ética del cuidado y ética del bien común.

²⁴ Cf. Pedro Luis Sotolongo. “El tema de la complejidad en el contexto de la Bioética.” En *Estatuto Epistemológico de la Bioética*. Volnei Garrafa, Miguel Kottow & Alya Saada, org. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 104-08.

1) *Ética biocéntrica*

Las tendencias actuales de la ética ambiental son el antropocentrismo y el biocentrismo. El primero admite que el ser humano tiene deberes en relación con la naturaleza, pero el criterio último será siempre las necesidades e intereses del propio ser humano. En cambio, el biocentrismo le asigna derechos a la naturaleza que el ser humano se obliga a respetar²⁵. La crisis ambiental que pone en peligro la supervivencia de la vida humana inclina la balanza a favor de una ética ecológica de cuño biocéntrico. Así, pues, en reemplazo de una ética antropocéntrica cargada de los errores de la razón instrumental debe erigirse una ética biocéntrica o, como el Prof. Cely apunta, una bioética que amplíe su ámbito de reflexión más allá del ser humano, para incluir toda forma de vida. Esta es una bioética preocupada por el cuidado holístico de la vida, que asume el planeta como un superorganismo vivo y frente al cual tiene una actitud de cuidado y respeto.

2) *Ética de la humildad*

Las teorías de la complejidad y la multicausalidad nos abren a una realidad que se nos presenta rica, diversa, profunda, misteriosa. Una realidad así es siempre mayor que nuestras capacidades de aprehensión y asimiento. Cabe entonces una actitud de humildad, de serena aceptación de los límites del saber humano. La humildad nos aproxima a la verdad porque nos reposiciona adecuadamente en la realidad: en efecto, no somos la única especie sobre la faz de la Tierra, ni somos la especie llamada a dominar a las otras formas complejas de vida. Desde una perspectiva teológica y bíblica, el mandato divino de “dominar y someter la tierra” no supone la autorización para ejercer un dominio despótico sobre la naturaleza, sino el encargo de pastorearla y cuidarla humildemente. No somos dueños de la creación, sino administradores responsables de la vida que se nos ha ofrecido como un don.

²⁵ Cf. José Roque Junges. *Ética ambiental*. São Leopoldo: Editora Unisinos, 2004, p. 11-37.

3) *Ética de la responsabilidad*

Una nueva conciencia respecto del lugar del hombre en el cosmos y su relación con su *oikos*, la casa que es el planeta Tierra, trae consigo cambios de actitud y de comportamiento. La actitud depredadora y el afán de consumo del hombre moderno tiene que convertirse en una actitud responsable en relación con el medio ambiente, la casa común de todas las especies vivas que pueblan el planeta. Responsabilidad quiere decir que el ser humano debe medir las consecuencias de sus acciones. Según Hans Jonas, debemos actuar de tal modo que los efectos de nuestra actuación no sean destructivos de la posibilidad futura de una genuina vida humana, ni comprometamos las condiciones de una continuación indefinida de la humanidad sobre la Tierra²⁶.

4) *Ética del cuidado*

Se me ocurren dos ejemplos que podrían ilustrar el cuidado o la falta de cuidado en relación con nuestro habitat. La contaminación sonora. La torpeza de nuestros choferes en el uso del claxon. La basura. En mi barrio hay recojo de basura todas las noches; la gente no hace el esfuerzo de esperar hasta la noche para sacar la basura, la echa a la calle a cualquier hora. Falta cuidado.

En oposición a la mentalidad de conquista y dominio, necesitamos una ética del cuidado. Urge cuidar los delicados equilibrios ecosistémicos, amenazados por la acción humana que desconoce o no toma en cuenta los finos y complejos mecanismos naturales. Traigo a colación aquí el concepto de “resiliencia”, el cual creo ver implícito en la sección 5 de la conferencia que comentamos. Dice el profesor Cely: “La vida es un permanente zigzagueo a los obstáculos que salen a su paso [...]. El peor de los riesgos que se le ofrece a la persistencia de la vida es el que le enrostra el ser humano con todo tipo de agresiones violentas al medio ambiente, desafiando los límites de supervivencia de la biota”. Fin de la cita.

²⁶ Cf. Hans Jonas. *The Imperative of Responsibility. In Search of an Ethics for the Technological Age*. Chicago: The University of Chicago Press, 1984, p. 11.

“Resiliencia” es un término importado de las ingenierías que señala la capacidad de resistencia de los materiales. ¿Cuán resiliente podrá ser la naturaleza frente a los embates del ser humano? ¿Cuánto podrá aguantar? No queramos averiguarlo porque sería fatal. Actuemos, en cambio, con una actitud de cuidado. Como dice Leonardo Boff: “El cuidado es el gesto amoroso con la realidad, el gesto que protege y da serenidad y paz. Sin cuidado, nada de lo que está vivo sobrevive”²⁷. Únicamente si cuidamos de veras la vida planetaria, tendremos posibilidades de evitar su exterminio.

5) *Ética del bien común*

El cuidado de nuestro habitat es el cuidado del bien común. Entendemos por bien común un *equilibrio* de la vida planetaria en que el ser humano se esfuerza por establecer relaciones armónicas con el medio ambiente. Pero, además, el bien común es el equilibrio de la vida social en que hay participación y acceso de todos a los bienes básicos materiales y sociales²⁸. La pobreza y la injusticia social tienen relación con el problema ambiental. Como dice el Manifiesto por la Vida, “la justicia social es condición *sine qua non* de la sustentabilidad”²⁹. Necesitamos, pues, una ética global que promueva el bien común global a través de la solidaridad con el medio ambiente y de unos con otros. Sólo una nueva conciencia de auténtica solidaridad con la vida nos salvará de la debacle ambiental.

Nos queda la esperanza, la humilde esperanza. Esperamos ver un cielo nuevo y una tierra nueva, libres ya de los malignos efectos del calentamiento global.

²⁷ Leonardo Boff. *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos*, Santander: Sal Terrae, 2004, p. 22.

²⁸ Cf. Lisa Sowle Cahill, “Genetics, Individualism, and the Common Good,” in *Interdisziplinäre Ethik. Grundlagen, Methoden, Bereiche*, ed. Adrian Holderegger and Jean-Pierre Wils (Wien: Herder, 2001), 384.

²⁹ “Manifiesto por la Vida. Por una ética de la sustentabilidad” # 11. Disponible en <http://www.pnuma.org/educamb/mantexto.php>.

RONDA DE PREGUNTAS

1. GILBERTO CELY, S.J.

Tengo dos preguntas con la intención de que hablemos brevemente sobre la biopolítica. Este término se usa cuando hay algo que afecta a una nación y la causa está en otra, cuando lo que ocurre en un país afecta a su vecino. Pongo un ejemplo: si hay un río que nace en mi país, pero desemboca en otro, lo tenemos que administrar los dos. Y eso implica que realicemos acuerdos de cómo el país que da origen al río no puede entregar al otro un río malogrado, sucio, contaminado. No puede acabar con las especies de peces que este río tiene, porque al otro país también le pertenece. Y lo que estoy diciendo de un río, vale también, por ejemplo, de la Cordillera de los Andes. Somos varios países los que compartimos los ecosistemas andinos. En consecuencia, lo que yo dañe en mi territorio andino, también lo sufrirán los países vecinos. Existe una gran cantidad de ejemplos de este tipo, que traspasan fronteras y generan molestias al vecino, incluso a países más lejanos de otro continente.

Esto origina en el derecho público lo que se llama “biopolítica”. Y esta no es más que lograr acuerdos internacionales a favor de lo que es común a todos, de lo que todos debemos cuidar, gozar y disfrutar. Un bien común es la atmósfera. No tenemos sino una atmósfera para todos los habitantes del planeta. ¿Por qué la contaminamos? ¿Por qué generamos tanto daño que produce cambio climático y los grandes efectos nocivos de ese cambio climático?

Esto ha despertado una nueva racionalidad jurídica en los bienes comunes planetarios. Y como lo que está detrás de esos bienes es el cuidado de la biota, de lo que vive, se llama biopolítica. Tan fácil como eso, tan sencillo como eso. Sin embargo, se originan grandes

conflictos entre los países que contaminan severamente y otros que contaminan menos, pero contaminan de todos modos.

2. LUCILA PAUTRAT

Yo he recibido tres preguntas, una se refiere a la Defensoría del Pueblo. Este es un organismo autónomo constitucional que tiene como mandato la defensa de los derechos de los ciudadanos, y el derecho al medio ambiente es un derecho reconocido en la Constitución política del Perú y en diferentes normas internacionales. Por lo tanto, el enfoque de trabajo de la Defensoría del Pueblo en materia ambiental va directamente en ese sentido, en la defensa del derecho del ciudadano, la restitución del derecho vulnerado; también en el análisis de las políticas públicas y normas técnicas que inciden en la aplicación de ese derecho. Lo que nosotros hacemos es elaborar informes, dar recomendaciones a las autoridades del Estado. Básicamente tiene la función de supervisar la administración estatal y atender las quejas de los ciudadanos en relación con cualquier tipo de acto que ellos consideren que han vulnerado su derecho al ambiente. Atendemos, por ejemplo, casos de contaminación de mineras en las aguas de una comunidad, por afectaciones a tierras, por afectaciones a bosques en tierras de la comunidad, etc. Y también casos urbanos, de derribo, de manejo de residuos sólidos, en todos los temas que tengan que ver los hidrocarburos. En general, vemos todos los temas que afectan a los ciudadanos y llegan como queja a la Defensoría.

Sin embargo, es cierto que el derecho todavía no contempla el derecho ambiental como un interés. Esto todavía está difuso; pero se debe seguir avanzando en la normatividad para poder precisar esos derechos difusos y hacer que tengan una efectividad en la aplicación de normas y se puedan sancionar los delitos ambientales.

Como avance, recientemente se ha modificado el Código Penal peruano en relación con el capítulo de delitos ambientales.

Preguntan qué es más ético, ¿considerar la naturaleza como fuente de recursos naturales al servicio del hombre o como Pachamama? Creo que lo que se debe hacer es restituir una relación de respeto, donde haya conocimiento pero también reconocimiento del valor de la vida, de los sistemas naturales como sustentadores de vida. Y tener un amor a la naturaleza que va mucho más allá del valor meramente intrínseco del recurso. Como ingeniero forestal, muchas veces me dicen: “Bueno, pero se deben aprovechar los bosques”. Sí, hay que aprovecharlos. Pero a mi también me gusta ver un bosque simplemente por el hecho de estar allí, de querer que permanezca. Creo que por ese lado va el reconstruir nuestra relación con la naturaleza.

Finalmente, alguien comenta que en el Perú resulta evidente que se ha impuesto un tema político que prioriza la inversión privada sobre la conservación del medio ambiente. Es hora de organizarnos políticamente para contrarrestar esta situación. El derecho a la participación a las políticas públicas es también un derecho vigente y reconocido. Yo creo que todos como ciudadanos podemos participar y tenemos la obligación de hacerlo. Es decir, ya no es simplemente una prerrogativa, sino una necesidad de empezar a actuar en todos los espacios de deliberación política, a nivel local, regional, nacional. El derecho al ambiente, reitero, es un derecho fundamental de las personas y, en tanto nos afecta, es público. Nosotros tenemos algún nivel de incidencia en él. Recientemente se ha creado el Ministerio del Ambiente, que es un reconocimiento del Estado de la importancia de manejar estos temas institucionalmente. En otros países, existe mucho más avance en cuanto al desarrollo de políticas o de organizaciones políticas. Europa ha avanzado mucho en los temas relacionados con la biopolítica.

3. EDWIN VÁSQUEZ, S.J.

Tomaré poco tiempo para responder un par de preguntas. Hay una sobre la propiedad intelectual. Este es un tema candente porque toca intereses económicos poderosísimos, no solamente en el ámbito de los transgénicos y productos genéticos, sino también en el de los medicamentos. Conozco más de cerca el tema de propiedad intelectual en relación con medicamentos contra el sida. Y he visto a grupos de presión poderosísimos detrás de todas estas discusiones respecto de la relativización del concepto de la propiedad intelectual. Creo que se trata de “desabsolutizar” el concepto de propiedad intelectual, pues en la cultura está muy metida la idea de que la propiedad intelectual es algo absoluto. Me parece que el desafío es relativizarlo, bajo la idea de la socialización del conocimiento en función del bien común.

Finalmente, respondo una pregunta sobre la difusión de la ética ambiental en el ámbito eclesial. Quien ha formulado esta pregunta, expresa la idea, un poco sesgada, de que el Vaticano, el Papa, habría hablado de pecados mortales. La historia es un poquito más compleja, aunque es cierto que se ha hablado de problemas bioéticos que debían incluirse en la lista como problemas morales y, por lo tanto, de conciencia. Yo me pregunto con frecuencia si los varones de Lima y de provincias deberían confesarse por orinar en las calles, ¿no es cierto? Las mujeres no lo hacen, los varones sí. Aunque en algunos lugares de la sierra también lo hacen las mujeres, es cierto. En los árboles, pobres árboles. Aquí el profesor Cely dice que es abono. Pero los mata.

Evidentemente, existen muchas posibilidades de difundir la conciencia ecológica y la ética ambiental en las comunidades eclesiales. Y esa podría ser una tarea de todas las personas que se sienten parte de una comunidad cristiana.

4. *GILBERTO CELY, S.J.*

Yo responderé dos preguntas más. Seré breve. Una dice: “La crítica a las éticas antropocentristas ¿incluye también la crítica a las éticas de concepciones humanas posmetafísicas, como la ética del discurso de Habermas o el modelo dialógico de Gadamer?”

Indudablemente, el debate se da sobre toda propuesta filosófica o teológica que promueva una excesiva ganancia para el ser humano con la consecuente pérdida del entorno. Entonces, bienvenidas todas las maneras de reflexionar que nos hagan articular cultura con naturaleza, lo cual hemos disociado en la modernidad. Porque lo que se encuentra de fondo es que la naturaleza es fuente ineludible de reflexión moral. Repito. Una vez que hemos visto los daños a la naturaleza, irremediables, irreversibles, y que se suman unos a otros, con una gran capacidad de repercusión a futuro, la naturaleza se nos impone como estancia de reflexión moral. Y voy a decir algo que para mí es oro en polvo: El ser humano es naturaleza devenida en cultura para, desde la cultura, ser la conciencia de la naturaleza. Permítanme repetir este aserto. El ser humano es naturaleza que ha evolucionado hasta la cultura, o sea, devenida en cultura, para desde la cultura, asumir la conciencia de la naturaleza, porque somos naturaleza. Y es lo que debemos hacer hoy en día.

Entonces, es fundamental cualquier reflexión filosófica, teológica, política, lo que sea, sobre aquello que engrandece al ser humano en detrimento de la naturaleza. Baygón para eso, mucho Baygón. Pero Baygón bioético, que no contamina. En consecuencia, podríamos realizar un debate muy largo de la propuesta habermasiana dialógica, de la ética dialógica, o la ética comunicativa de Habermas, que, ciertamente, es un antropocentrismo. Claro que cuando uno se enfrenta con los

habermasianos —o habermistas, no sé cómo llamarlos— y uno se enfrenta desde otra perspectiva egocéntrica o biocéntrica, ellos dicen que ningún animal tiene capacidad de hacer ética como sí el ser humano. Luego, la ética es exclusivamente producto humano. Tienen toda la razón. Y desde esa conciencia, sí se asumen las responsabilidades como la de ser la conciencia moral de la naturaleza y de todo aquello que tenemos que cuidar, como dice Hans Jonas.

De Gadamer, yo he estudiado hermenéutica, concretamente hermenéutica teológica, y no relacionaría a Gadamer con Habermas en este tipo de reflexiones. Pero, en síntesis, tenemos que cambiar de paradigmas, para repensarnos en el mundo, con el mundo, para el mundo y del mundo. Se debe hacer esto, porque hasta ahora hemos pensado que el mundo es nuestro y que podemos hacer con él lo que queramos.

La otra pregunta se refiere a la relación entre los conceptos de caos-azar y los de libertad-responsabilidad. La misma cultura, que es naturaleza altamente evolucionada, es naturaleza y en ella se dan los fenómenos de caos y azar. Por lo tanto, también en la libertad y la responsabilidad, somos fruto del caos y el azar, sólo que la cultura se ha esforzado por robarle a la naturaleza la “necesariedad” o necesidad de las leyes naturales. Queremos robársela para usarla a nuestro favor como acto libre a nuestra disposición. Esto nos llevaría a un debate muy lindo, pero no a estas horas de la noche cuando ustedes están fatigados y creo que famélicos también.

CAPÍTULO III

ÉTICA AMBIENTAL: EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

1. FERNANDO HUANACUNI – BOLIVIA

Hablaré sobre nuestra cosmovisión y el planteamiento del paradigma comunitario.

Todo lo ahora establecido emerge de una cosmovisión: la estructura del Estado, la forma de las relaciones sociales, la dinámica de vida, etc. Por ello, pensamos que para un verdadero cambio en cualquier área, en cualquier disciplina, es importante emerger de la cosmovisión comunitaria indígena.

Lo que voy a transmitirles proviene del pensamiento aymara. Pensamos que todo emerge de dos fuerzas, dos energías. Una es “Pachacámac” o “Pachatata”, la energía cósmica; y otra, “Pachamama”, la energía telúrica. La unión de estas dos energías genera toda forma de existencia. Todo es generado de Pachacámac y Pachamama. Y todo lo que existe está unido e interrelacionado por esta palabra aymara-quechua: “ayni”. Significa complementariedad, reciprocidad; conciencia de lo comunitario; de que todo está unificado, interconectado, interrelacionado y es interdependiente. Ayni designa la común unidad o comunidad. Y la comunidad está conformada por todo lo visible (personas, animales, plantas, montañas, ríos, mares, etc.) y lo invisible, los ancestros, que son todavía parte de nuestra comunidad.

Occidente entiende la comunidad como la unidad y estructura social sólo de humanos. Pero en el mundo indígena originario, lo comprendemos como la unidad y estructura de vida, la comunidad natural. O sea, todo es parte de la comunidad, todo, no solamente lo humano. Y esa es la diferencia sustancial.

El paradigma humanista, individual, jerárquico, depredador, ha generado un proceso de individualización al extremo, que es de insensibilización. A veces en la universidad hablamos de los seres “walkman” o “discman”, quienes se colocan esos aparatitos en la oreja y cada uno anda en su propio ritmo y pierden el contacto con el entorno. Pero, el proceso de individualización ha insensibilizado no solamente en las relaciones humanas, sino en la relación con todo el entorno. Y esto emerge de una visión de que existe una sola verdad. Por lo tanto, genera una globalización homogeneizadora, como que todos debemos pensar igual, vestir igual, tener un parámetro, una matriz de belleza igual, en todas las áreas; en la agricultura, por ejemplo, ha generado el monocultivo, que prácticamente está destrozando la vida.

En mi país, Bolivia, en lo que hoy se denomina Media Luna, existen miles de hectáreas, donde, si bien produce buen dinero, se está destrozando la vida por la soya que ha inundado toda esa región.

Ante esto, el paradigma comunitario genera un proceso de sensibilización. Tenemos la visión de que existen muchas verdades, muy diversas. Por lo tanto, también entramos en una globalización, pero de una forma diferente. En una globalización natural, en la cual respetamos la forma de la identidad que emerge de la relación con su entorno. Y también se genera una forma de agricultura: el multicultivo, que nutre a la madre tierra.

Tenemos varios principios, uno de las más importantes es “Pachaman” o “Patanum”, que significa ‘Somos hijos de la madre tierra’. Por lo

tanto, no podemos ser dueños de ella, porque ella nos tiene a nosotros y nosotros somos parte de ella. Nosotros somos Pachaman. El derecho propietario de Occidente es incoherente con todo esto. Nosotros no podemos ser dueños. Lo que pedimos es el derecho de relación con nuestro entorno, de una dinámica circular y cíclica.

Otro principio para nosotros importante es “Tajicunas Jacasquigua” que equivale a ‘Todo está viviendo’. Todo vive, todo es importante, para todo, no solamente para nosotros los humanos. Todo es importante para todo. A veces, cuando pensamos que el agua se está terminando, pensamos y decimos: “¿Qué vamos a hacer para sobrevivir nosotros?, y no pensamos qué vamos a realizar para que la vida tenga agua. La visión paternalista ve todo solamente desde la perspectiva del humano, como si fuera el rey de la creación. En cambio, desde la visión de los pueblos indígenas originarios, todo tiene una relación de importancia y es trascendente en el equilibrio dinámico y permanente de la vida. Y eso hay que comprenderlo. Cada forma de existencia tiene una naturaleza. Una naturaleza de expresión complementaria con el todo. Cada uno sabe a qué ha venido.

Y aquí surge la gran pregunta: ¿Para qué ha venido el ser humano en su relación complementaria? ¿Cuál es su relación con el todo? ¿Cuál es su relación de reciprocidad con las otras formas de existencia? Lo abuelos nos dicen que cuando resolvamos estas preguntas trascendentales, comprenderemos la magnitud de la vida, que es armonía y equilibrio.

“Pacha” es otro término importante para nosotros. Viene de “palla” y “chama”, dos fuerzas; Pacha significa tiempo y espacio, unión de las dos fuerzas, hombre y mujer, unión de las dos fuerzas cósmicas y telúricas. De eso emerge la vida; de esa unión sagrada y natural.

En pacha como espacio, está “Manca-pacha”, dimensión o plano de abajo. Debajo de la superficie, existen muchas formas de vida. También se encuentra el “Aca-pacha”, dimensión o plano de este mundo, donde nosotros nos movemos, interrelacionados con el Manca-pacha. Pero igualmente nos interrelacionamos con el “Alac-pacha”, dimensión o plano superior. Asimismo, existe el “Cauqui-pacha”, dimensión o plano desconocido. Es decir, no solamente está lo que vemos, lo que podemos comprender. Más allá de nuestro entendimiento, los ancestros. Estos también están viviendo con nosotros. Finalmente, se tiene lo unificador, el “Huiñay-pacha”, la dimensión o plano eterno. Así es Pacha como espacio.

Pero también tenemos Pacha como tiempo. “Maira-pacha”, tiempo pasado; “Ficha-pacha”, tiempo actual; “Hutir-pacha”, tiempo que viene; “Sinti-pacha”, tiempo intenso; “Huinay-pacha”, tiempo eterno. Detengámonos en el Sinti-pacha, el tiempo intenso. Este surge cuando tú vives unificado con todo y no trabajas o caminas solo. El descanso y la alegría de vivir surgen sólo cuando comprendes que todo se encuentra interrelacionado y es interdependiente. El Sinti-pacha es un tiempo alegre, intenso, tiempo de flor, tiempo de vida. Los abuelos nos enseñan que este es un tiempo importante para recordar, que no solamente se debe vivir el presente. Todos están viviendo el presente, pero preocupados de cómo sobreviven, de dónde sacan el dinero, cómo pagan la cuenta del agua, la luz, el teléfono. El tiempo intenso está mucho más allá de lo solamente circunstancial. Se halla en la conciencia de la complementariedad y la reciprocidad.

¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestro horizonte? ¿Para qué pedimos la reconstitución de la identidad? Planteamos el “Sumancaña”, estar bien; el “Sumacamaña”, vivir bien; el “Sumahuinaycamaña”, vivir bien eternamente. Esto merece una explicación. Nosotros, desde los pueblos indígenas originarios, no pedimos solamente un

cambio de persona, de rostro o de nombre. El verdadero cambio para restablecer el equilibrio y la armonía de la vida, es un cambio profundo de una actitud o forma de vida. Eso es Sumancaña, estar bien. Si uno no cambia por dentro, difícilmente va a poder cambiar el entorno, relacionarse con él. Menos va a ser capaz de proyectar una esperanza o un horizonte de esperanza.

Por eso, mucha gente, allá en Bolivia, dice: “Están parando el progreso”. Y nosotros les respondemos: “¿Queremos el progreso depredador? ¿Queremos tener más dinero en las arcas de nuestro país en desmedro del equilibrio de la vida?”. Esa es ahora la lucha que vivimos en Bolivia. Nosotros no queremos vivir mejor, porque vivir mejor hoy significa tener un auto, dos autos, una casa, una cuenta bancaria, pensando que ese es el horizonte de nuestra esperanza moderna. Por eso diferenciamos entre vivir mejor y vivir bien. Vivir bien significa vivir en armonía y en equilibrio, significa que se nos devuelva la naturaleza, y a los seres humanos naturalizarlos para que se relacionen con el todo, con la Pachamama, con la madre tierra.

Sumacamaña, vivir bien, significa vivir en armonía y equilibrio. ¿Armonía con quién? Significa vivir de acuerdo con los ciclos de la madre tierra y el cosmos. La madre tierra, el cosmos, tiene ciclos. Más allá de la proyección individual, grupal o política, la madre tierra tiene otros planes, no solamente para los humanos, sino para toda forma de existencia complementada. Comprender esos ciclos es muy importante porque la vida tiene muchos ciclos, pequeños y grandes. Y sólo cuando sabemos vivir de acuerdo con esos ciclos, estamos en armonía con la madre tierra y el cosmos. Equilibrio con toda forma de existencia. Para los pueblos indígenas originarios, todo es importante en una relación de igualdad. No pensamos ni decimos que el ser humano es el rey de la creación. Sentimos y pensamos que todo ser es importante.

Pensamos que el canto de las aves a las cuatro de la mañana, o cinco, despierta no solamente la vida, sino la sensibilidad del ser humano y de toda forma de existencia.

De la misma forma pensamos que el canto de los grillos al atardecer nos permite concentrarnos y recogerlos profundamente. El abuelo nos dice: “Se están secando los ríos, se está secando también el torrente y la vitalidad de nuestro sistema sanguíneo. No hay lagunas, no hay ríos. Habrá más paros cardíacos”, dice el abuelo. Por más que tú tengas una tecnología moderna y tal vez eficaz de cultivo, si no comprendes que todo está unificado, esa cosecha no es nada. Pensamos que la productividad no solamente es cuánto hemos producido, sino cómo hemos producido. No sólo es meter tractores y ya, sino la forma de sembrar correctamente y, además, de vivir en armonía en la comunidad.

Les cuento esta anécdota. En un pueblo, allá en una comunidad en Bolivia, en una época de siembra, hubo mucho *chicchi*, como en aymara llamamos al granizo. Y eso es letal para toda la siembra. Y hay una persona de la comunidad a quien denominamos camani, el cual es el cuidador de las siembras de la comunidad. Entonces, el cuidador ya estaba muy preocupado al ver tanto granizo que destruía la siembra. Convocó a todos los miembros de la comunidad, a los jóvenes especialmente, y les dijo: “El chicchi viene porque alguien ha derramado sangre inocente. No va a volver la armonía si no averiguamos qué ha pasado”. Y preguntaba a los jóvenes y a las mujeres y nadie respondía. Hasta que descubrieron que una joven había abortado y matado al bebé y lo había enterrado en una acequia de las haciendas. Y lo desenterraron. Hicieron que la muchacha pidiera disculpas por la muerte de ese ser, a quien le pusieron nombre, y así se restableció la armonía y el equilibrio.

Pensamos que nuestra actitud también desequilibra. Por más que tengamos la técnica eficaz de la agricultura, todo lo que pensemos y sintamos, la forma como caminemos, incidirá en el entorno, así como este también incide en nosotros. Hay un equilibrio exacto, perfecto, dinámico en la vida. Por lo tanto, restablecer la armonía y el equilibrio es importante para nosotros.

Vivir en armonía es comprender los ciclos de la madre tierra. Debemos generar puntos de encuentro dentro de la comunidad para crear la cultura de la vida. Por ello, en la Asamblea Constituyente hemos planteado un sistema de educación que no presente sólo un cambio en el contenido, sino en el enfoque y la estructura, la lógica y el paradigma. Es un reto sistematizar toda esta cosmovisión en un sistema educativo que empiece a sensibilizar al ser humano para relacionarse entre sí y con todo el entorno, con la madre tierra. Para nosotros es muy importante.

El paradigma comunitario es herencia de todos los pueblos del mundo, porque en sus inicios todos pensaron, sintieron y se proyectaron así de una forma natural. Pensamos que para reconstituir la cultura de la vida, es importante el paradigma comunitario. Para nosotros es central. El mundo está en emergencia y nosotros tenemos, como nación, una responsabilidad para resolver este problema. Pero no solamente con las intenciones ni con la teoría. Es tiempo de acción, pues tenemos que dejarles como herencia a nuestros hijos y nietos una esperanza, un futuro. Este es un tiempo de *Pachacuti*, decimos en aymara y quechua, de reordenamiento de la vida. Y esta generación es responsable de hacer emerger bajo los paradigmas comunitarios esta esperanza, que es para todos nosotros. Porque, al final, como dice el abuelo, todos respiramos el mismo aire.

2. OSCAR FEO ISTURIZ

En estos momentos, yo estoy en un dilema. El dilema es si realizar mi ponencia o comentar la de Fernando, la cual me ha parecido muy interesante. Pero, permítanme comenzar, al menos, señalando que esa era del Pachacuti nos plantea lo que yo tenía como conclusión central de mi presentación: el dilema ético fundamental de repensar el modelo de desarrollo, de repensar qué estamos haciendo sobre el planeta, de repensar cómo nos relacionamos con nuestros semejantes y con la naturaleza. Creo que la ética está atravesada por un concepto clave: El de la diversidad, el de la otredad, el de entender que todos no somos iguales; que tenemos creencias, valores culturales, cosmovisiones diferentes. Ese concepto tan importante que plantea Fernando, el de la visión de “multiverso”, no de “universo”, no de una sola verdad, sino de muchas verdades, nos coloca en el centro del problema ético, porque, si nosotros construimos una ética sólo desde la perspectiva de nuestra concepción original y cristiana del mundo, y no entendemos que eso es parte de una verdad que coexiste y convive con muchas otras, estamos ante una situación que es clave para entender en dónde está hoy el mundo.

La bioética no viene a plantear problemas, sino a resolverlos. Es un puente de reflexión entre el desarrollo profundo de las ciencias y de la técnica y la capacidad que tenemos los hombres para asimilar y utilizar ese desarrollo científico-técnico.

Entrando directamente al tema de la relación hombre-naturaleza, diría que existen muchos temas que se podrían tratar en ética ambiental, temas que tienen que ver con la forma con la que se relaciona el hombre con la naturaleza, con la manera cómo el hombre ha venido depredando progresivamente la naturaleza y creando desertificación, acabando con la biodiversidad, acabando

con las especies, contaminando los ríos y los mares, generando problemas importantes hoy. Uno de los temas, leía en el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es el de la deforestación y cómo están destruyendo la Amazonía. Muchos de esos temas, sin ninguna duda, tienen un ribete ético fundamental y pueden ser objeto del tema de la ética ambiental.

Yo he escogido solamente tres temas, que en realidad los voy a reducir a dos. Son el tema del cambio climático y el de las hambrunas y disponibilidad de alimentos. Pero los voy a enmarcar en el tema mayor de la educación y las políticas públicas. No voy a hacer comentarios científicos sobre calentamiento global o hambre. Voy a ver cuáles son las dimensiones éticas que estos problemas nos plantean. Y los he escogido porque tienen dos dimensiones fundamentales. Una es la dimensión intergeneracional, pues se trata de problemas que afectan y amenazan a las generaciones futuras; no sólo conciernen a nuestra generación, sino que se relacionan con la posibilidad de la supervivencia de la propia vida sobre el planeta. Una segunda dimensión de estos problemas es la dimensión global o internacional, pues no pueden enfrentarse sólo desde la perspectiva de lo local, desde las fronteras de una nación. Son problemas que requieren, exigen, una visión mucho más allá de lo nacional, porque necesitan de un esfuerzo importante de la comunidad internacional.

En el caso del tema del cambio climático, yo diría que hoy ya no existe científico que niegue que la temperatura del planeta está aumentando, que se están derritiendo los polos y los glaciares, que va en aumento el nivel de los océanos, y que ello tiene un grave impacto sobre la vida, sobre la salud, el ambiente, el agro. Podría brevemente señalar alguno de esos impactos negativos, pero no lo voy a hacer. Podría decir, por ejemplo, que ya se descubrió en La Paz el primer caso de malaria de altura, cuando la malaria era

una enfermedad que solamente se veía por debajo de los 1,500 m de altitud, porque ha cambiado el comportamiento de la tierra, de los insectos, de los vectores y de nosotros mismos, como producto de ese problema. Asimismo podría decir que acá en el Perú han muerto centenares de niños como producto del friaje, o de la cantidad inmensa de desplazados producto del incremento inusitado, de la ferocidad de los fenómenos aparentemente naturales que se presentan en el Caribe. Pero el problema central desde el punto de vista ético —esto lo sabemos desde 1988, año en el que las Naciones Unidas crean el Panel Internacional sobre el Cambio Climático, para analizar este problema—, es que estamos ante una realidad y, además, sabemos qué hacer para enfrentar esa realidad y no lo hacemos (si leemos los textos de los protocolos escritos hace 15 años, veremos que tienen todas las respuestas). Así, las causas del calentamiento global se mantienen: el consumo de petróleo se incrementa; estamos consumiendo más de 60 millones de barriles diarios de petróleo. Hace diez años consumíamos 40. Probablemente en 10 años consumamos 80 o más. Y se están perdiendo más de 13 millones de has al año por la deforestación.

Entonces, ¿cuál es el problema ético central? Que a pesar que sabemos lo que se debe hacer, no lo estamos haciendo. Y aquí juega un papel central la educación. Una educación para el consumo, no es una educación para la vida. Es una educación, como decía Fernando, y lo reitero como un elemento central, una educación para tener más; una educación que nos configura una vida en donde el bienestar se obtiene a través de la propiedad de bienes materiales. Esta es la diferencia central entre el vivir bien y el vivir mejor. Estamos educando a nuestro planeta para vivir mejor, para tener más; no para vivir bien, en equilibrio y en armonía con la naturaleza. A mi juicio, este es el problema ético fundamental; el problema fundamental de la propia vida.

Un problema adicional que tiene que ver con educación y que me preocupa profundamente es que estamos dejando la educación en manos de los medios de comunicación, particularmente de la televisión. Un gran especialista italiano, en un excelente libro titulado *Homo Vivens, la sociedad teledirigida*, nos plantea que un niño de diez años ha estado sometido a más horas de televisión que la suma de horas de educación formal y educación familiar. La televisión, la imagen ha sustituido a la palabra. Eso nos plantea un problema fundamental desde el punto de vista de qué estamos formando para el futuro, y creo que eso nos plantea un tema central desde el punto de vista ético.

Como dije, el segundo tema que quería plantear es el del hambre y la producción de alimentos. El mundo tiene hoy 6,500 millones de habitantes. Cada día nacen 350 mil personas nuevas, y mueren 150 mil. De estas 150 mil, 25 mil mueren directamente por las consecuencias del hambre, y el 80 por ciento son niños menores de un año. 800 millones de personas sufren de hambre en el mundo, a pesar de que, como dice la FAO, que es la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el mundo produce suficientes alimentos para alimentar a toda la humanidad. El problema es la disponibilidad y la distribución de esos alimentos.

En el Norte hay una epidemia de obesidad y se desperdician los alimentos. Y en el Sur existe una epidemia de hambre y escasean los alimentos, tanto que el Programa Mundial de Alimentos los lanza en aviones para que algunas poblaciones de África puedan tener acceso a ellos. ¿No es este un dilema ético fundamental para nosotros?

Dos temas adicionales que no voy a discutir, porque entiendo que el tiempo pasa más rápido que lo que uno quisiera cuando está hablando de estas cosas interesantes, es el de los biocombustibles y el de los transgénicos, temas que pueden ser,

sin ninguna duda, objeto de estudio del Diplomado de Bioética, Salud y Medio Ambiente. Y son dos temas alrededor de los cuales existen múltiples diatribas, y quienes los promueven y hacen negocios con ellos. También hay quienes los rechazan y se enfrentan a ellos. Existen quienes dicen que no tenemos certeza científica de que los transgénicos puedan ser dañinos, o que los biocombustibles puedan estar incrementando el calentamiento o el desabastecimiento de alimentos. El principio de precaución o cautela, que es el que utilizan los que rechazan estos métodos, nos dice que, en ausencia de certezas científicas, se debe respaldar o promover la adopción de medidas protectoras.

Pongo un ejemplo: el del asbesto y su relación con el cáncer de pulmón. Yo estudié en Canadá hace 20 años. Allí había un instituto, el Instituto del Asbesto, que tenía como objetivo fundamental producir investigación científica para negar la relación entre cáncer y asbesto. Hoy, 20 años después, cuando ya está prohibido en todo el mundo, la Organización Internacional del Trabajo nos dice que en los próximos 10 años habrá por lo menos 100 mil muertes de cáncer de pulmón debido a exposiciones al asbesto, porque la exposición se hizo hace 40 o 30 años.

Todos los aquí presentes probablemente hayan visto el documental de Al Gore, *La verdad incómoda*, donde se denuncia cómo la mitad de los cargos de defensa del ambiente en los Estados Unidos está en manos de las corporaciones que depredan el ambiente. Y denuncia cómo, a pesar —y vuelvo al tema inicial del calentamiento global— de que tenemos 20 años de conocimientos, estos se han diluido porque ha habido una política concertada, desde las corporaciones que contaminan, para negar el problema. Y hoy, cuando el problema es innegable y sus efectos no pueden ser refutados, nos encontramos en una situación en donde buena parte de esos daños son irreversibles.

Quiero concluir, entonces, diciendo que esto es un problema ético mayúsculo. La reflexión final pasa por cómo incorporar en la agenda pública y cómo incorporar en la educación una reflexión sobre la ética y la vida; no la bioética, que se ocupa de los problemas micro, podríamos decir de la microvida, sino los problemas macro, una macroética, una ética planetaria que plantee el problema de la educación, el problema de los medios de comunicación, el problema de qué tipo de valores, qué tipo de principios estamos forjando en nuestra humanidad.

¿Qué debemos hacer? Primero, se debe promover estos espacios de diálogo y de reflexión; debemos generar espacios que nos permitan lograr que esta conciencia crezca. La Comunidad Andina lo está haciendo. Acaba de organizar un evento fundamental hace unos pocos meses en Quito. Nosotros lo estamos haciendo: acabamos de llevar a la Reunión de los Ministros de Salud el tema de la ética y el ambiente, desde la perspectiva del calentamiento global. Allí los ministros andinos acordaron llevar a la Asamblea Mundial de la Salud, en donde están los 192 ministros de salud de todo el mundo, una posición conjunta sobre estos temas.

Se debe actuar desde varias dimensiones: de lo internacional, lo nacional, lo local y desde la dimensión de lo individual. Para enfrentar este problema, necesitamos, como lo decía Freyre, una pedagogía para la esperanza; una pedagogía para formar nuevas generaciones sobre nuevos conceptos y sobre nuevos principios y valores. Y esos nuevos conceptos en realidad son viejos conceptos. Son los conceptos del respeto a la diversidad, a la otredad; de la armonía y el equilibrio con la naturaleza. El tema central es cómo actuar. Sabemos lo que se debe hacer; pero ¿por qué no se hace? Este es el dilema ético fundamental que atraviesa la vida de cada uno de nosotros, pero también la vida de la sociedad humana en la que nos encontramos. No basta con reflexionar, no basta con

diagnósticos, no basta con tener el sueño de un mundo en equilibrio con la naturaleza. Ese mundo debemos construirlo, y tenemos que construirlo con el corazón y el cerebro. Debemos edificarlo con la ética y las políticas públicas. Tenemos que construirlo con la educación y con la acción colectiva e individual.

Esos son los retos y reflexiones que la ética ambiental nos plantea, si queremos, dentro de 5 o 50 años, observar sobre el mundo a nuevas generaciones más satisfechas y contentas que nosotros.

3. GILBERTO CELY SJ.

En mi pueblo, hay una tumba con un epitafio que dice así: “Aquí yace Pedro Pérez, quien, estando bien, quiso estar mejor”. Querido Fernando, a este señor Pérez le pasó lo que tú nos decías: la diferencia entre estar bien y querer estar mejor es lo que ha propiciado el desorden iniciado por Occidente, con lo cual ha contaminado a Oriente: Japón, Asia Menor, etc. También los chinos han entrado en este desorden de creer que estar mejor proviene del gran desarrollo de las tecnociencias y de darle cuerda al mundo del deseo.

Los seres humanos, a diferencia de los otros animales, tenemos en nuestra interioridad una dinámica impresionante de continuamente desear estar mejor. Ello proviene del mundo del deseo, que no para ni de día ni de noche. Uno, aun durmiendo está creando deseos en el inconsciente y subconsciente. Somos una fábrica imparable de deseos. No ha logrado uno conquistar un deseo, cuando ya ese no le satisface y se le ocurren otros. Y estamos en esa dinámica loca de creer que debemos dotarnos de una vida que satisfaga cuanto deseo se nos ocurra.

Por ello, uno de los problemas radicales de la tecnociencia es lo que discutimos en bioética: el aforismo que la tecnociencia

lleva consigo. Es un aforismo ético que lo podríamos formular así: “Todo lo que sea posible tecnocientíficamente, es, de por sí, éticamente deseable”. Repito, “todo lo que tecnocientíficamente sea posible...”, y en el mundo de los deseos tecnocientíficos, todo es posible. Ya fuimos a la Luna y creíamos que era imposible.

Entonces, la construcción de criterios y valores éticos proviene no ya de una jerarquía profunda de opciones que uno tenga, de un proyecto de vida sana, buena, sino de proyectos de vida que la tecnociencia nos va creando continuamente en una exacerbada manipulación del mundo del deseo. Y esto es terrible. Estamos sometidos a esta bola de nieve que entrelaza el deseo con lo que tecnocientíficamente es posible y ya de por sí creemos ético. Este es un debate que debemos dar.

Esto se relaciona, querido Fernando, con la bella exposición que nos brindaste, en la cual nos hablaste de las cosmovisiones de nuestras comunidades nativas, donde se distingue entre el estar bien y el estar mejor. Por ello, sabiamente, en mi pueblo pusieron ese epitafio en una lápida: “Aquí yace Pedro Pérez, quien, estando bien, quiso estar mejor”. Y terminó muerto por el deseo de estar mejor.

En 1968, la Organización Mundial de la Salud apoyó una investigación en medicina natural para que los médicos de la medicina que llamamos científica fueran a aprender cómo los médicos indígenas manejan la salud. Y brigadas de médicos blancos fueron a trabajar con los chamanes (o sea, nuestros chamanes blancos con los chamanes indígenas). Y en una de esas conversaciones, los médicos o chamanes blancos se reían y se burlaban de los chamanes indígenas. Les decían: “¿Cómo es que a ustedes, con tantos cientos de años de aprendizaje y de transmisión de generación en generación de chamanes, cómo es que todavía se les mueren sus niños de parasitosis? ¿Dónde está la medicina natural que fácilmente puede expulsar los parásitos? Y se reían estos señores blancos.

Y la reacción de los chamanes indígenas fue ésta: “¿Y cómo es posible que a ustedes, teniendo una inmensa ciencia, con una cantidad de fármacos, de medicinas altamente elaboradas científicamente, se les enferma su gente de Chandú? ¿Dónde está la ciencia de la medicina blanca?”

¿Saben ustedes qué es Chandú? Los chamanes blancos tampoco sabían qué era Chandú. Definirlo no es sencillo. El Chandú responde a todas las disfunciones psicológicas y sociales en que se encuentran los blancos: nosotros. Porque los únicos que tenemos manicomios y psiquiatras y psicólogos, somos los blancos. Ellos no los tienen, porque la gente no se les vuelve loca; no se llenan de neurosis, no se vuelven personas inmanejables en la comunidad indígena. No les da Chandú. Y a los blancos sí nos da. Y el Chandú, en definitiva, es producto de un mundo del deseo desorbitado, manipulado, terriblemente exacerbado, para querer tener más y más y superar las condiciones de estar bien, para estar mejor. Y nos da Chandú, neurosis. Chandú.

Esta anécdota me lleva a ubicarme en el tema que quería tratar con ustedes esta tarde. Se nos está pidiendo que reflexionemos sobre la ética ambiental y la educación y la sociedad.

Voy a trabajar el tema de “Educación y sociedad”, desde la Bioética. ¿De qué se ocupa la Bioética? De manera simplista, podría decir que de tres temas que aparecen fáciles de enunciar, pero absolutamente complejos de manejar. Se ocupa, primero, de saber rigurosamente qué es la vida (tema complejo, muy complejo) y crear una cosmovisión en torno de esta, en la contemporaneidad por supuesto, porque nos toca hacerlo en la contemporaneidad.

¿Qué es la vida? Yo soy vida. Yo no estoy inventando la vida. Yo soy justamente producto de la vida que ya estaba inventada, porque la vida me precede, me constituye y me proyecta. Y en

esa dimensión del tiempo y del espacio, la visión que tengamos de la vida, lo más acertada posible, para vivirla bien, es un tema fundacional de la bioética. ¿Qué es la vida? Para saberlo, debemos recurrir a todo tipo de conocimientos, desde los más ancestrales, de las cosmovisiones de nuestras comunidades étnicas. Pero desde que las ciencias y las tecnologías entraron profundamente en la cuestión de qué es la vida, penetramos, en busca de qué es la vida, al código de esta, el ADN, y desde entonces nos hemos empoderado de la vida, del fenómeno de los vivientes en el planeta y desarrollamos todo tipo de ingenierías manipuladoras de la vida, como aquellas que se ocupan de hacer organismos modificados transgénicamente, y que cada vez más, a través de la Organización Mundial del Comercio, las van metiendo a nuestras legislaciones, por las buenas o por las malas, querámoslo o no. Y eso que hacemos manipulando microorganismos, manipulando genéticamente plantas, animales, también lo hacemos con los seres humanos. Y nos estamos construyendo un concepto, entre comillas, tecnocientífico de la vida, que nos hace empoderarnos arbitrariamente del fenómeno de la vida.

Entonces, el primer tema que nos ocupa en la reflexión bioética es saber qué es la vida. No es solamente biológica. También hay una vida cultural, una vida religiosa, una vida social, una vida política. Por lo tanto, no podemos reducir el concepto de vida únicamente a los aspectos biológicos, físicos. El fenómeno de la vida es todo un mundo complejo. Por ello, si le pregunto al genetista qué es la vida y me responde: “Es ácido desoxirribonucleico. Eso es la vida”, yo digo: “No me satisface”.

Me da muchísima pena, pero yo soy mucho más que ácido desoxirribonucleico, ADN. Yo soy algo más, yo soy un ser pensante, un ser que ama, un ser que sufre, un ser que puede también odiar. ¿Eso es ácido desoxirribonucleico? Por lo tanto,

no me satisface su visión reduccionista, biologista y mecanicista de la vida. Tengo que preguntarle también a los literatos, como García Márquez. Y él me dirá: “En eso me ocupo, en eso ando averiguando y escribiendo”. Pero el aporte que me dé, tampoco puede ser exclusivo. Y si le pregunto a un psicólogo qué es la vida, él me hablará de todo el fenómeno de la subjetividad. Eso no es sólo ADN, pero tiene su fundamento en el ADN y en los procesos evolutivos de la materia energía. En realidad, necesitamos todas las voces para que nos digan qué es la vida. Y un buen bioeticista se las arreglará para coordinar bien las diferentes aproximaciones construir una visión compleja e integral de qué es la vida.

Un segundo tema de la bioética es saber qué es calidad de vida, es decir, qué es vivir la vida con calidad, no llevarla a rastras, de manera disminuida y empobrecida. Es dotarnos de una profunda manera correcta de vivir. Y justamente, quizá, todo lo que es la dinámica del mercado, en la cual nos encontramos en Occidente, la que el neocapitalismo económico nos propone como calidad de vida, es lo que está arruinando nuestra calidad de vida. Entonces, la bioética tendrá que entrar juiciosamente, aunar conceptos, hacer consensos sobre cuál es la calidad de vida que nos conviene a todos los seres humanos en una sociedad.

El tercer punto del cual se ocupa la bioética, es lanzar una mirada hacia el futuro y hacernos tomar conciencia de cuál es el sentido de la vida. La búsqueda de sentido existencial es el trabajo hermenéutico de la bioética, porque, ¿de qué me sirve saber qué es la vida y dotarla de calidad, si no le doy sentido prospectivo, a futuro, para las actuales y futuras generaciones? Es el manejo de un tiempo y un espacio que pueda trascender el aquí y ahora, para que las generaciones actuales garanticen a las futuras un buen vivir. Es un esfuerzo por generar trascendencia para la vida humana. Así, la búsqueda de sentido nos brinda realmente calidad de vida.

Cuando uno interrelaciona y cuida muy bien todos los procesos que amarran estas tres preguntas (¿qué es la vida?, ¿qué es calidad de vida?, ¿cuál es el sentido de la vida?), estamos trabajando en la línea correcta de la bioética. Y, en definitiva, la línea correcta no es más que estar construyendo valores morales que nos hagan dinamizar el proceso educativo para una convivencia civil armoniosa y justa. Y aquí la bioética tiene impacto educativo, pues enlaza el compromiso moral con la construcción del tejido social. Y esto es lo que estamos trabajando. Si queremos abordar los temas de la crisis ambiental, del cambio climático que contiene el problema del recalentamiento global, debemos trabajar valores morales, y enseñárselos a los niños, y construir esos valores con todos los medios de socialización que podamos, incluyendo los medios de comunicación masiva. La educación formal, la educación informal, los medios de comunicación, todos tenemos que ir en la misma dirección, construir valores morales con los cuales nos construyamos como sociedad. Esto es lo que debemos hacer y a eso vine a la Comunidad Andina: a trabajar un tema muy lindo de construcción de valores que sensibilicen e impacten en el mundo del deseo para manejanos amorosa, amigable, armónicamente, en justicia con nuestro medio ambiente.

Esto era lo que quería comentar con ustedes. Muchas gracias.

RONDA DE PREGUNTAS

1. FERNANDO HUANACUNI

Me piden que comente más sobre la educación, en especial sobre la educación comunitaria. La educación es un espacio muy importante para poder reconstituir la vida misma como tal. Pero no tiene que estar desintegrada, como se ha hecho desde hace mucho tiempo,

generando solamente fuerza de trabajo. Creemos, más allá de la educación formal o informal, en una educación esencial que emerge de la familia. Por lo tanto, el enfoque comunitario debe surgir de principios y valores que no tienen tiempo ni espacio, que son importantes para la pervivencia y la proyección de una sociedad.

La educación es abierta y de todos nosotros, y es permanente; no puede decir uno ya lo tengo todo. Además, es circular y cíclica; no sólo enseñamos, sino permanentemente enseñamos y aprendemos. Y eso significa sistematizar una nueva forma de educación. Bien lo decían ahora: nuestros niños, nuestros hijos están permaneciendo más tiempo ante la televisión o la computadora que con la familia misma. Uno de mis estudiantes me decía: “Si se enferma la abuela o el papá, los llevan al hospital y ya, todo tranquilo, no pasa nada. Pero si se destroza la computadora, se produce una tragedia, como si se inmovilizase el mundo. Y es peor si se destroza la televisión”. Nos hemos sumergido en un aislamiento y creo que la educación debe generar puntos de encuentro, puntos de encuentro importantes para poder resolver también estos aspectos necesarios ahora.

Preguntan si no estaremos idealizando el mundo indígena. Es cierto, cuidado con los extremos. Pero, como les decía, lo que el mundo indígena ahora nos está recordando es la naturaleza de toda nación, de toda raza. Si vemos los orígenes de todas las culturas, todos los pueblos plantearon esto, la visión natural, la visión comunitaria. Pero ocurre que muchos la perdieron y algunos la conservaron y ahora nos recuerdan ese mensaje a todos.

Estamos viviendo en una cultura desechable. Todo es desechable. Por ejemplo, los vasos desechables, que, si bien son cómodos, van generando un deterioro de la cultura perdurable. Por el contrario, a través de la educación comunitaria, promovemos una cultura perdurable, porque la cultura desechable no solamente

ha generado basura material, sino también ha degenerado las relaciones entre nosotros. También hemos entrado de alguna forma en la cultura desechable: embarazo no deseado, aborto; matrimonio que no funciona, divorcio.

La educación comunitaria reconstituye la unión sagrada de la vida en la familia. Por ello, el valor de esta es muy importante. La educación, más allá de las instituciones que seguramente van a coadyuvar, emerge de la familia. En ella se produce el ejemplo que vale más.

Sabemos que en los profesores el niño busca héroes, referentes. Al principio, su papá es el referente, pero se desengaña cuando nota incoherencias entre lo que dice y lo que hace. Después el profesor se convierte en el referente. Y todo lo que dice él, lo hace el niño. Pero, de pronto, se da cuenta también que hay incoherencia entre lo que dice y lo que hace el profesor. Y el niño empieza a revelarse. Y eso comienza a deteriorar su vida.

Tiene que haber coherencia entre lo que decimos y hacemos, entre lo que pensamos y hacemos. La premisa antes cartesiana “Pienso, luego existo”, se ha convertido ahora en “Compito, luego existo”. Todo se ha vuelto una competencia. Y en esa competencia todos apuntamos en ser el mejor, el primero, y, muchas veces, el mejor y el primero en desmedro de una gran mayoría. Todos apuntamos al éxito, a ser ganadores. Pero en el concepto indígena originario, en el paradigma indígena originario, si uno gana, todos hemos perdido. No se trata de ganar, se trata de vivir bien.

2. ÓSCAR FEO ISTURIZ

Tengo algunas preguntas sobre el papel de los medios de educación, otras sobre el papel que debe jugar la sociedad civil. Voy a realizar dos comentarios para concluir con mi participación. Primero, uno

con relación a una pregunta que interroga por qué permitimos que la educación se centre en los medios de comunicación. Yo leí con un poco de asombro y de tristeza, hace poco un trabajo de investigación sobre la propiedad de los medios de comunicación, y resulta que en los últimos veinte años esta ha cambiado de tal manera que hoy ese centenar de canales de televisión pagada –la llamada de “cable”– son propiedad de diez grandes corporaciones, y si uno analiza quiénes son, vemos que se trata de las diez grandes corporaciones que más deterioran y contaminan el planeta.

Ante eso, yo no tengo respuestas, sino preguntas. Y una pregunta central para mí, como decía el padre Cely, es qué es la vida y la calidad de vida y hacia dónde vamos. Para responder esas preguntas, debemos cuestionar el modelo y el concepto de desarrollo o progreso que tenemos profundamente metido dentro de cada uno de nosotros en nuestras escuelas, en nuestras universidades, en nuestra propia vida y trabajo, donde se nos está cada día enseñando que los problemas los resolvemos por la vía del tener. Yo creo que debemos replantearnos la propia vida. Replantearnos qué es el desarrollo, replantearnos qué es el progreso. Y si encontramos respuestas, encontraremos un mecanismo de vivir en armonía y paz. Pero de eso se trata, de buscar permanentemente esas respuestas.

3. GILBERTO CELY SJ.

Una pregunta dice: “¿Por qué es tan difícil buscar un sentido de la vida en una sociedad científica y tecnológicamente organizada?. Y otra: “¿De qué valores morales hablamos en una sociedad en la que todo se ha relativizado?”. Ambas se relacionan entre sí.

La sociedad tecnocientífica relativiza todo porque su dinámica, su suerte, depende de que todo sea pasajero. Los productos tecnológicos no están hechos para que duren toda la vida. Cada

vez más, el concepto de sociedad de consumo está íntimamente ligado a la dinámica de la producción tecnocientífica, de la producción de conocimiento nuevo, operacionalizable, útil, realizable, pragmático. La nuestra es una sociedad montada sobre la dinámica del saber hacer. Y toda la educación, desde la que recibe el niño en el jardín infantil hasta la de los posgrados universitarios, la dirigimos hacia allá, a la búsqueda de competencias de un saber hacer, saber resolver cosas.

Definitivamente, ahora la ciencia y la tecnología están íntimamente unidas; ya no hay distancia entre ellas, tanto que se ha creado una palabra para designar a las dos y su dinámica interna, y es el término “tecnociencia”. Preguntarse hoy en día qué es primero, la ciencia o la tecnología, es una pregunta tonta, inútil. Es como preguntarse si Adán tuvo o no tuvo ombligo. O si tuvo o no tuvo suegra. O qué es primero, el huevo o la gallina. O averiguar el sexo de los ángeles, en lo cual los filósofos y teólogos escolásticos gastaron trescientos años.

La condición para que la tecnociencia exista es su carácter cambiante, pasajero. Siempre está construyendo novedades; en consecuencia, lo que hoy en la mañana es lo último en una tecnología de computadora, en la tarde, ya es obsoleta. Entonces, todo este cambio constante origina necesariamente una visión relativizadora de los valores, de las jerarquías, de la estructura moral que cada uno debemos tener en nuestra sociedad.

Estamos necesariamente sumidos en el mundo de la tecnociencia que relativiza todo, porque todo lo mediatiza, porque estamos llenos de mediaciones y el mundo de la mediación es el mundo de la tecnociencia. Mediación mediante estos anteojos. Mediación a través de mi audífono (porque he perdido audición en el oído izquierdo; está mediando en mi relación con ustedes para

escucharlos bien). Mediación mediante los dos “steings” que tengo en las arterias coronarias. Mediación en todo. Mediación a través de estos micrófonos, que median en mi comunicación con ustedes. Mediación mediante el computador, la luz, etc. Entonces, este proceso de mediación en que nos encontramos y a todos nos mediatiza, relativiza todo cuanto nos está mediando, haciendo que nosotros mismos nos relativicemos. Esto es muy interesante.

Para finalizar, tengo tres preguntas. Dos que se aproximan y una que se distancia. La que se distancia motiva responderla, pero requiere mucho tiempo; se refiere a los transgénicos y su impacto en el calentamiento global, en los problemas ambientales. Este tema me fascina. Lo he estudiado y he escrito sobre esto en varias ocasiones. Las otras dos preguntas se refieren a un problema para el cual no se tiene respuesta. Sin duda la bioética global busca cambiar los paradigmas del pensamiento occidental y en los ciudadanos y las políticas, pero difícilmente se podrá contrarrestar el avance destructor del mercado, la crisis energética y los grandes grupos de poder detrás de los gobiernos. ¿Qué hacer frente a ello? Me queda grande la pregunta. No soy capaz de responder, imposible. Desborda mis posibilidades. Sin embargo, aunque sea de refilón, trataré de acercarme al responder a esta otra pregunta: ¿Es posible solucionar la crisis ambiental a partir sólo de la tecnociencia, si esta es la que ha generado la crisis ambiental? Yo pienso que la tecnociencia no tiene conciencia. Por lo tanto, si ella ocasionó el problema y lo hizo sin conciencia, no le podemos pedir, cuando sigue sin conciencia, que lo arregle, porque, como dijo su santidad el Papa Juan Pablo II, la ciencia sin conciencia es la ruina del hombre. Y la bioética trata de buscar la conciencia.

Entonces, la única manera que yo observo o que se me ocurre es que trabajemos valores morales. Acompañemos con valores morales el desarrollo de la tecnociencia. No se trata de arreglar

el problema desde la bioética, donde yo me ubico, pues ella no muerde, ya que no tiene dientes. La pobre bioética ladra y dice cosas, pero no resuelve el problema, porque no tiene modo de intervenir los procesos de la economía que se apoderó de la tecnociencia para favorecer los grandes intereses económicos mundiales. Y eso me desborda y creo que a todos nos desborda. El aporte nuestro es generar reflexiones morales para lograr consenso y provocar actitudes humanas que cambien aquellas de las cuales nos avergonzamos porque nos están llevando a profundas crisis.

En la democracia occidental, existen los siguientes poderes: el poder legislativo; el poder judicial; el poder administrativo de los gobiernos. Tres poderes. Existe otro gran poder al cual cada vez vemos más empoderado y manipulándonos en todo: el poder de los medios de comunicación social. Ahora, ante la crisis de estos cuatro (porque cada vez más vemos sus inconsistencias, debilidades y marrullerías para sobrevivir), todo el planeta, todos los seres humanos estamos reclamando un quinto poder: el poder de la ética, el poder moral, el poder de aquellos grandes símbolos que nos den identidad y nos digan es por aquí, y esto vale, esto es lo que queremos, para que, en consecuencia, tomemos decisiones macro o micro en aquello que decidamos bueno, justo, conveniente, necesario, estético, valioso. Entonces, vamos en búsqueda de esos grandes valores que reclama la sociedad entera. Es nuestro aporte. Y no podemos hacer más.

CAPÍTULO IV

IMPLICANCIAS POLÍTICAS DE LA ÉTICA AMBIENTAL

1. FREDDY EHLERS

Vengo tratando este tema de las implicancias políticas de la ética ambiental desde hace algún tiempo y me alegra inmensamente que cada vez se lo trate más.

Quiero citar dos pequeños poemas que me parece transmiten mucho de lo sentido en estas jornadas de reflexión. Uno que me ha conmovido mucho, es un poema, del gran César Vallejo. Y que aunque escrito hace tantos años, parece que lo compuso ayer para escucharlo en este momento:

Los nueve monstruos – César Vallejo

Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rosseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,

nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

Yo creo que este poema de Vallejo nos describe este mundo desgarrador que estamos viviendo y nos hace la invocación a estar juntos. Hay muchísimo que hacer, a pesar del dolor; a pesar de lo que estamos observando todos los días, hay muchísimo que hacer.

Y el otro pequeño poema, tal vez explica de la mejor manera lo que posiblemente, en mi opinión, más necesita el ser humano actualmente: un despertar, un cambio del estado de conciencia del ser humano para realmente volvernos seres humanos.

Se dice que el ser humano está en proceso de convertirse precisamente en eso, ya que no lo hemos logrado hasta ahora. Y este poema de San Juan de la Cruz viene al caso:

Entreme donde no supe - San Juan de la Cruz

Entréme donde no supe:
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

1. Yo no supe dónde estaba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,

y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo.
toda ciencia trascendiendo.

4. El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece,
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

5. Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía:
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

7. Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que la puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

8. Y, si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Que estos dos seres maravillosos nos sirvan de inspiración. Tal vez no es sólo la hora de la razón, de la reflexión, sino, tal vez, es más la hora de la poesía y del silencio; tal vez sea esto lo que necesita este mundo de hoy.

2. MARÍA LUISA DEL RÍO

Recordaba un libro de Desmond Morris, *El zoológico humano*. En este libro se dice que cuando a los animales se les coloca en jaulas, en cautiverio, en un ambiente superpoblado y con poca comida, empiezan los problemas entre ellos: pleitos, se comen los unos a los otros y, en fin, muchas de las cosas que se manifiestan en el ser humano.

Creo que nosotros consideramos al ambiente más como una jaula que como algo vivo, y por ello, cuando interactuamos con lo que nos rodea, lo hacemos como si fuera algo estático, sin pensar en las consecuencias. Me impresiona que miremos a los ecosistemas solamente como el espacio, el territorio en el cual nos asentamos y punto. Extraemos algo de él, lo aprovechamos, y allí queda todo. Y no es así, porque cada actividad, cada acción, cada efecto del hombre sobre el ecosistema altera algún proceso, alguna función, una intrincada red de elementos interconectados. Pero no lo miramos de esta manera. No se mira así cuando los países desarrollan sus las políticas ambientales. Se mira sólo como un territorio estático al cual tenemos que ordenarlo de alguna forma, donde el tema de la

protección ambiental o la ética ambiental resulta un estorbo para un mundo cada vez más globalizado, que entra al consumismo de una manera acelerada, agresiva y que solamente extrae lo que necesita y consume y demanda. No ha aprendido a vivir en interacción con el ambiente, especialmente con los ecosistemas.

Cuando no pensamos en el ecosistema y en el cambio climático, no nos damos cuenta de que, con más rapidez de lo que pensamos, todo lo que miramos va a cambiar: el paisaje, nuestra vida. Por ello, es tan necesario pensar en una ética ambiental, para que no acierten los estudios de la huella ecológica y los estudios del Índice del Planeta Vivo, los cuales indican que dentro de poco vamos a necesitar más de tres o cuatro planetas.

Me parece que el nombre de esta mesa, «Implicancias políticas de la ética ambiental», está al revés, porque la ética ambiental debe ser la raíz y fundamento de toda acción o de toda política, de cualquier política de desarrollo, de crecimiento, económica, que rija un país; además, por supuesto, de los elementos sociales o de los valores, que son fundamentales. Pero esos valores se pesan en lo que se haga en relación con el ambiente.

Creo que no está mal el hecho de buscar riqueza en nuestro ambiente, en nuestra biodiversidad, esa inmensa biodiversidad que hay en nuestro territorio, pero tenemos que hacerlo con valores, con ética, pensando que cada acción nuestra influye en todo lo que hagamos.

Básicamente, eso es sostenibilidad. Pero ¿cómo expresarlo en las políticas? ¿Cómo hacerlo cuando a los políticos, a quienes toman decisiones, sólo se les puede hablar en términos económicos, porque de otra manera no entienden? No entienden que debemos trabajar en política con la mirada de la ética ambiental, o sea, teniendo en cuenta que somos parte del ambiente, que formamos

parte de esa cadena, de esa red intrincada de procesos y funciones; teniendo en cuenta que cada acción realizada impacta en algún elemento de esa cadena

Para el Ministerio del Ambiente el problema no es la tecnología ni la ciencia. La tecnología existe desde hace más de 10 mil años, porque el hombre necesita generar mecanismos externos para poderse adaptar. Pero la tecnología de nuestros antepasados no estaba deshumanizada. En sus orígenes, la ciencia encontró en la naturaleza la respuesta a sus inquietudes: las teorías, los principios, las ecuaciones, surgieron de la observación de la naturaleza. Pero poco a poco se fue deshumanizando; se ha separado al hombre del desarrollo de la ciencia. Aquí hay un elemento importante que pongo a consideración de ustedes para su discusión: la deshumanización de la ciencia y el rol de la bioética en este aspecto.

3. VICENTE SANTUC, S.J.

En estas jornadas de reflexión creo que hemos vivido la experiencia de una profunda unidad de pensamiento y de interrogación sobre la situación de nuestro planeta y la humanidad. El momento que vivimos es de riesgo, de desafío, y es también un llamado. Es que la Tierra y la convivencia humana están en un estado bastante inquietante. Por un lado, contaminación industrial y urbana, cerros de desechos, deforestación, desaparición acelerada de especies vivas; y, por otro, una acumulación desmedida y sin freno de riquezas conviviendo con masas humanas hundidas en la miseria. Con razón se ha hablado de un *saqueo irresponsable de la Tierra* y de una *inconciencia peligrosa* en las relaciones interhumanas.

La situación está llena de ambigüedades. Durante largo tiempo, hemos creído que el hombre dirigía y controlaba los espacios de su vida. Pero, bien mirado, nada de lo que tenemos, en cualquier espacio

de nuestra vida, ha sido querido ni previsto. El mundo camina como puede, llevado por olas sucesivas de éxitos de la tecnociencia que nos dejan en playas en donde parece obsoleto el orden heredado de significaciones, valores, criterios y principios de decisión. No es que el desorden actual sea resultado de alguna conspiración. Simplemente, como ha dicho Castoriadis, «todo conspira y respira en la misma dirección sin que nadie controle los mandos de nuestra nave»². Pero dicha nave se ha tornado peligrosa.

Con los logros de la tecnociencia, podríamos alimentar a la humanidad en su totalidad, vestirla, alojarla; sin embargo, también podemos hacer saltar el planeta, desequilibrar el clima y fabricar virus mortales que el viento expandirá sin control posible. Como ha dicho un filósofo contemporáneo (Michel Serres): «Hemos llegado a ser los decisores trágicos de la vida o de la muerte». Y se impone la pregunta kantiana: ¿qué debemos hacer?

No basta con pretender corregir los efectos negativos desde esfuerzos conducidos por la misma lógica de dominio que los ha producido. Con ello, no salimos de dicha lógica lineal. Empero, cada día tomamos más conciencia de que hemos sido como aprendices brujos, incapaces de controlar las fuerzas que hemos desatado, y se impone una pregunta nueva: «¿Cómo dominar nuestro propio dominio cuyos efectos se han tornado peligrosos?», incluso para nuestra sobrevivencia. La necesidad habita hoy el campo de nuestra libertad: algo tiene que cambiar, no sólo en nuestras relaciones con la naturaleza sino también en nuestras relaciones con los demás.

El cambio es ineludible, porque en adelante, a la pregunta «¿Por qué debemos conducirnos así y no como ayer?», la respuesta será: «Para que dure la Tierra, para que el aire siga siendo respirable, para que el mar siga siendo el mar, para que todos

los humanos puedan vivir en paz y confianza con los demás». Situación paradójica. A la pregunta «¿Por qué tal o cual deber?», la respuesta llega a ser: «Para que el hecho de la vida dure y pueda seguir engendrando la vida. Hecho y deber se juntan». Eso es así porque hemos llegado a ser los autores de las condiciones de posibilidad de la vida, humana, animal y vegetal, en nuestro planeta. Por ello, estamos como condenados a salir de una lógica que nos lleva a un abismo.

a. ¿Cómo pensar esos cambios?

a.1. Necesidad de un nuevo actuar de los Estados y la sociedad civil

Seguimos viviendo como ciudadanos de Estados particulares enfrentados unos con otros, y nos toca llegar a vivir como «*Humanidad Una en un Planeta uno*», o sea, como ciudadanos del planeta. Ese cambio no podrá adelantar sin que los Estados se impliquen, todos ellos, en decisiones políticas que van en ese sentido. Sin embargo, es cierto que estos se comportan entre ellos como individuos defendiendo sus intereses particulares; y es cierto también que aparecen cada día más impotentes frente a la concentración de poder de las grandes multinacionales que los llevan a tomar decisiones de corto plazo en detrimento de los intereses a largo plazo de la sociedad en general. Empero, la conciencia de contingencia y fragilidad, a la cual nos conducen los problemas ecológicos y sociales que compartimos, hace aparecer ahora como pensable, e incluso deseable, otra forma de «Estado» por instituir. Se puede pensar que juntos los Estados podrían proyectar una nueva comunidad política mundial como «institución moral y educadora», consciente de la vida en común de los hombres y de que, desde ahora, toda guerra entre Estados es una guerra civil.

Sin embargo, no podemos desconocer que, de suyo, nunca el Estado ha sido el vector que ha estimulado la investigación y el desarrollo en el espacio social. Lo suyo ha sido, y seguirá siendo ciertamente en lo

social, reaccionar a presiones de los ciudadanos organizados. Por ello, la importancia de las redes organizadas de intelectuales orgánicos de la sociedad mundial por venir. Mediante la discusión y formación, son ellos los que podrán hacer adelantar las cosas.

a.2.- Los nuevos asideros para ese emprendimiento y la responsabilización social de mañana.

Con las actuales tecnologías de comunicación interactiva, se abre la posibilidad de salir de los saberes y perspectivas compartimentadas de la modernidad, para pasar a visiones de conjunto. El actual usuario de Internet no se encuentra solamente con una masa de informaciones, sino con otros seres humanos con los cuales dialoga y con su planeta maltratado. Los emprendedores sociales ecológicos y de desarrollo sustentable pueden vincularse ya con un cerebro planetario capaz de generar no sólo «imágenes compartidas», sino una cultura compartida asentada sobre el intercambio de expresiones, experiencias y emociones.

Con la deriva mediática actual, presenciamos guerras o manifestaciones deportivas mundiales, pero presenciamos también las devastaciones de ciclones, maremotos y terremotos y sentimos sus estelas de muerte y dolor. Se está instaurando así una nueva relación con la naturaleza y con los demás, desde una percepción que nos hace sentir, de manera nueva, nuestra dependencia de la naturaleza y cierta fraternidad mundial. Con la interconexión de las inteligencias y las sensibilidades, se va hacia una ruptura de nuestra matriz mental heredada: la de la mirada objetiva sobre la naturaleza y la del individuo viviendo su vida en solitario. Esa situación debería permitir desembocar no sólo en la producción de nuevos conocimientos, sino en la de una nueva «*sabiduría*», susceptible de expresarse en formas racionales, emocionales y de comportamiento y llevarnos a plantear a los Estados la necesidad de una instancia internacional operante capaz de conducir este mundo nuevo.

b. Los nuevos contenidos para discutir y difundir***b.1. No seguir tratando la Tierra como mero objeto:***

Con la modernidad, la Tierra perdió su estatuto de «tierra madre» y llegó a ser considerada como mero objeto y simple máquina. Bastaba que se conociesen las leyes de su funcionamiento para usarlas y bastó que cierta ética asegurase que había sido entregada al hombre para que la hiciera fructificar, para que se desarrollase su explotación que conocemos y el rostro atormentado que le ha dado hoy en día. Ahora estamos llamados a realizar cambios en nuestras relaciones con la Tierra: no es mero objeto a nuestra disposición; es un sistema del cual formamos parte sin poder tomar ninguna distancia objetiva para con ella. Cuando el hombre arrasa con bosques, deseca lagos y envenena ríos, se trata de intervenciones sobre un sistema de equilibrio, del cual formamos parte, regulado por termostatos internos que pueden desequilibrarse.

b.2. No seguir con la antropología racional individualista moderna:

La razón moderna ha instituido al individuo, liberando al hombre de su pertenencia comunitaria para lanzarlo a hacerse un espacio propio como «Self made man», buscando ser reconocido a partir de su trabajo y de la posición social que logre ocupar. El artificio del «Contrato Social» permitía pensar la socialidad humana. En ese horizonte antropológico, la actual globalización tecnocientífica e industrial está animada por la urgencia de maximizar consumo, «lucro y poder» para el individuo. Las desigualdades escandalosas y las tensiones sociales que genera dicha globalización escapan al control de los Estados, representan una real amenaza para la convivencia humana planetaria. Han surgido contracorrientes a esa globalización; pero no son más que reacciones de reajuste y no aseguran el salto cualitativo exigido. El momento nos llama a pensarnos como humanidad, siempre inscrita en dos copertenencias: el sistema de la naturaleza y el de la sociedad, los dos planetarios.

La razón nos habla de esas dos copertenencias, pero no nos convence ni nos lleva a las prácticas que la situación exige. Para dar el salto antropológico cualitativo requerido, quizás debamos, sencillamente, regresar a la percepción y a la manera cómo la vida nos alcanza a todos los humanos. Todos recibimos la vida, y ella nos recibe, en una experiencia inicial en donde se teje, desde la percepción, nuestra doble copertenencia en la felicidad inicial de estar en la vida: pertenencia a la naturaleza (el bebé respira, come, bebe) y pertenencia a la comunidad humana que nos acoge con palabras cariñosas y nos presenta un sentido para nuestra vida. En esa experiencia originaria, están dadas las dimensiones irrevocables de nuestra existencia, ligadas a los dos sistemas que nos acogen. En esa misma experiencia, el niño, todos los niños del mundo, se abren tanto a la *Comunidad del Bien*, que es la vida compartida con la naturaleza y los demás, como a los *Bienes Comunes de la comunidad* que lo recibe con sus valores y las representaciones a las cuales se adhiere.

b.3. Regreso a nuestra capacidad creadora:

La actual crisis ecológica y social nos llama a la creación de nuevos valores y nuevos comportamientos que deben desbordar los marcos de las particularidades culturales que nos han sostenido hasta la fecha. A ese nivel no se trata tanto de multiplicar conferencias y publicaciones que difundan «ideas sobre» los problemas, lo cual es ciertamente necesario, pero no suficiente.

Lo primero es volver a creer que el ser humano es esencialmente creador, lo fue ayer y lo sigue siendo hoy. Pero tenemos que obligarnos a realizar juntos esa experiencia: creadores de valores, creadores de mundos de sentido y de significaciones nuevas, desde la imaginación, en donde radica nuestra capacidad de hacer ser, de crear un mundo para nosotros hoy, como lo hicieron nuestros antepasados en su tiempo. El momento nos obliga a regresar a esa dimensión en cuanto *emprendedores sociales o ciudadanos mundiales*,

y no podemos dejar que la creatividad se invierta únicamente en lo técnico-productivo empresarial.

c. Educación para y en ese nuevo mundo

No daremos el salto cualitativo que nos espera como humanidad mundial sin una educación nueva cuyas vertientes podrían ser: *Fidelidad responsable, Justa medida y Cuidado esencial.*

c.1. Fidelidad responsable:

Concientes de que somos una sociedad mundial –la primera de la historia de la humanidad–, estamos designados para desandar ilusiones y errores heredados. Hay que desconstruir la ilusa repartición moderna en saberes y espacios separados, para regresar a nuestra casa común que, para todos, son el sistema Tierra, y el sistema humano. Pero se debe hacer tomar conciencia de que no encontraremos salida acudiendo a meros arreglos.

Nos toca pensar de acuerdo con lógicas sistémicas tanto para la naturaleza exterior como para las relaciones con los demás. Allí, *hecho y deber* se juntan; por ello, se trata esencialmente de fidelidad a la manera cómo nos alcanza la vida desde nuestro nacimiento: en una experiencia sensible de felicidad en donde se abrazan mundo exterior y relación con los demás. La tarea, inmensa a los ojos de la reflexión, pero sencilla y al alcance de todos, aunque exigente, radica en el regreso a esa experiencia de la percepción originaria en la cual ha sido dado, a todo ser humano, sentir que la vida, desprovista de toda meta, es una cosa buena; tiene en ella misma su justificación, su finalidad. Esa fidelidad para con la vida y su don, *sólo será* si se asume con una actitud ética de madurez responsable de parte de todos: responsabilidad sin mala conciencia, pero responsabilidad para buscar, con los demás, una respuesta justa a esa manera de darse de la vida y responsabilidad para el futuro, para que ella pueda seguir dándose.

Esa fidelidad responsable sólo se dará si dejamos de pensarnos como individuos y pasamos a pensarnos como *humanidad una en un planeta uno* que, en vez de haber sido entregado a nuestro dominio, ha sido entregado a nuestro cuidado. Para que ello sea posible, convendrá que cada uno regrese a su cuerpo y a la percepción originaria que le inició a saborear el don de la vida como algo bueno, dentro del intercambio de reciprocidades en donde estaban implicados uno mismo, los demás y la naturaleza: allí iniciación a un don no caritativo, sino de sobreabundancia, por obediencia a la vida que es vida si se da.

c.2. Justa medida porque, si bien el universo es infinito, el sistema Tierra es limitado:

Es una ética de la justa medida la que ha garantizado que la vida en el planeta llegue hasta nosotros con la diversidad de sus expresiones. Todas las culturas tradicionales sobrevivieron rigiéndose por esa *norma áurea* que nacía en ellas del sentimiento de formar parte de los sistemas de la Tierra y de la comunidad de los humanos. Ellos sabían que el abandono de dicha norma significaba muerte.

Nuestros tiempos, impulsados por la tecnociencia, parecen gobernados por el «sin medida» en todos los campos, y por eso estamos amenazados, porque vivimos en sistemas limitados y frágiles. La ética prospectiva a la cual nos llama la sustentabilidad del mundo apunta a la instauración de una forma de vida en donde el saber y la acción serían asumidos como expresiones de un esfuerzo único: el esfuerzo de la existencia humana para reapropiarse enteramente de ella misma en su significación universal, dentro del planeta Tierra.

No se trata de no producir ni consumir, sino de hacerlo con responsabilidad, con sentido del equilibrio de los sistemas en

los cuales estamos inscritos, con sentido del reparto y de la solidaridad. Que la conciencia de ese reto y ese desafío esté compartida por la mayoría de la humanidad hoy, testifica de una disposición del pensar en la cual la ética está ya operando, y por eso creemos que podemos tener esperanzas.

La *justa medida* es una exigencia porque es evidente que el planeta no puede soportar la maximización de las lógicas observables en ciertos países del norte. Y probablemente estemos llevados también a repensar el crecimiento demográfico que, según ciertas ideologías, debería escapar a todo control.

c.3. La ética del cuidado

En cuanto a la «ética del cuidado», ella dice cuidado del *hecho de la vida* que nos ha sido confiado y que enlaza a todos los seres humanos con la naturaleza exterior. Dicha ética no se guía por la referencia a principios morales universales, sino tiende a estar atenta a la vida en el otro y en el mundo exterior. Es desde la percepción de donde todos podemos sentirnos como rehenes de los dos sistemas que nos han recibido en la existencia. Desde ese sentir, se levanta la responsabilidad de tener que responder de *mi derecho de ser* desde el cuidado del SER, entendido este como el abrazo mundo interior y mundo exterior que se anuda en nuestra vida. Estarr atentos a la vida en el otro, en todo otro, y guiarse por el sentimiento de responsabilidad para con él, para que él también pueda llegar a habitar su vida con responsabilidad y sentimiento de felicidad, connota cuidado y respeto de toda forma de vida, pero especialmente de la vida humana.

Lejos de acudir a la prédica de exigencias por cumplir, los emprendedores sociales que los tiempos requieren tendrán incidencia si esa ética se desarrolla desde el ejemplo y con el asentamiento de buenas costumbres que puedan despertar sanas

emulaciones. Nada de metas o motivaciones externas, sino una sola finalidad perseguida con rigor: el *amor a la vida*, probidad con lo que uno es, para hacer durar el abrazo mundo exterior y mundo interior que da sabor a la vida.

Cuidar significa primero reconocer nuestras interdependencias y entretejer una relación de atención y de amor con los demás, con cada ser de la creación y con la realidad entera; actitud bien alejada de la mirada objetiva e instrumentalizadora heredada de la modernidad. Las cosas son más que cosas que podemos usar y tirar; son valores que hemos creado y podemos apreciar y compartir, son fragmentos de vida que debemos transmitir. Cuidar significa implicarse con las personas y las cosas, darles atención, colocarse junto a ellas, entrar en comunión con ellas, y valorizarlas en su interioridad o en su imbricación con nosotros. Todo lo que cuidamos lo amamos; todo lo que amamos lo cuidamos. Por el hecho de ligarnos afectivamente con las personas y las cosas, nos preocupamos de ellas y nos sentimos responsables por ellas, como decía el Principito. El filósofo Heidegger dijo que «la esencia del ser humano reside en el cuidado». Sin el cuidado, recibido y practicado, del nacimiento hasta la muerte, el ser humano no se estructura, se debilita y no sabe en dónde está; no sabe del don del ser que lo sostiene.

Con tantos esfuerzos para dominar el mundo, hemos olvidado la atención a lo primordial —el hecho de la vida— y obturado las aberturas por donde la luz podría alcanzarnos. Si algo puede la ética del cuidado, es hacernos regresar al *don del ser*, ayudarnos a regresar a nuestra tierra natal y a admirarnos del esplendor de todo lo que está en el hoy del SER; nos puede hacer regresar a la atención y cuidado por ese todo en el cual estamos cogidos y que nosotros mismos cogemos, en el círculo de un abrazo tierno e implacable que no podemos dominar. La ética del cuidado nos

coloca en un tipo de atención por lo que siempre viene y adviene; así ella nos mantiene en una actitud de apertura reverencial frente a la vida que a todos nos alcanza gratuitamente, como seres humanos.

4. FERNANDO VILLARÁN

Voy a comenzar con dos historias. La primera es un programa que seguramente alguno de ustedes conoce bien: el Programa de Sierra Productiva, impulsada por el Instituto Peruano de Alternativa Agraria, del Cusco, en Alianza con la Federación de Campesinos del Cusco. Esto está liderado por Carlos Paredes y, en más de diez años de existencia ya está aplicándose en 30 mil familias del sur andino; no solamente del Cusco, sino también de otras regiones vecinas. Estamos hablando de 120 mil a 130 mil personas que han salido de la pobreza a través de su propio esfuerzo, su propio trabajo, con la aplicación de tecnologías apropiadas a su realidad, que tienen como eje el uso del agua. Comienza con el riego, con diversas tecnologías de riego. Se aprovecha el sol, el viento y, por supuesto, las propias fuerzas de la naturaleza.

Con este programa, se ha incrementado por diez la productividad de estas pequeñas parcelas, de un promedio de dos a tres hectáreas, y se ha logrado sacar de la pobreza a estas familias. Tiene, además, un sistema de transferencia de tecnología muy eficaz a través de los «yachachis», palabra quechua que en español equivale a ‘sabios’ o ‘maestros’, o a ‘los que llevan el conocimiento’, el cual no es teórico, sino muy práctico. Entonces, lo que saben hacer unos, se lo van enseñando a otros campesinos. Este programa podría resolver, si se realiza de manera masiva, el problema de la pobreza en el Perú, que, como se sabe, abarca más o menos al 40 por ciento de la población peruana: 11 millones y pico de

personas. Con los 120 mil que han salido de la pobreza con este programa estamos aún en el uno por ciento. Yo sé que Paredes y su gente se han reunido con varios ministros, hasta con el presidente Alan García. Pero, aunque el programa ha recibido bastante prensa (televisión, radio, periódicos, etc.), no logra hasta ahora el apoyo necesario; porque, evidentemente, es una opción diferente a los programas de alivio a la pobreza de la actualidad, que son bastante asistencialistas, paternalistas, manipulables, como lo vimos en la época de Fujimori.

Esta es una alternativa desde el propio trabajo y la autoestima. Además, no es pura teoría, pues está funcionando. Sé que mucha gente, incluyendo ministros, ha ido a verla funcionar. Entonces, mi pregunta es por qué esto no se expande y se hace política de Estado, para que empiece la transformación desde abajo. La traba se encuentra, hasta donde he averiguado, en el Ministerio de Agricultura, donde se aduce que no va a funcionar, pues propicia una producción en pequeña escala que no es competitiva.

La otra historia, de la que desgraciadamente fui protagonista, pero aun así la voy a contar, es que cuando estaba a cargo del CEPLAN (Centro de Planeamiento Estratégico), nos dimos cuenta de que un tema clave era obviamente el de la biología. Y dijimos: «Bueno, si algo tiene el Perú que puede presentar a nivel mundial es biotecnología». Entonces, propusimos elaborar un plan y nos aliamos con el CONCYTEC, el cual justo estaba a cargo de Benjamín Marticorena. Para ello, tuvimos que buscar al mejor experto en biotecnología. El mejor era Alexander Grossman, y claro, lo contratamos. Estuvo varios meses trabajando sólo, según los términos de referencia, hasta que llegó el momento del primer informe de su avance. Para ello, organizamos una reunión e invitamos a 20 o 30 expertos. Grossman hizo su presentación con PowerPoint y todo lo demás. Y luego, antes de los comentarios de los demás expertos, hablé yo y empecé a

criticar el trabajo del experto, porque nos proponía la biotecnología vista como uso de las tecnologías de punta, con todo el asunto de la manipulación genética y de los transgénicos, que está ahora muy en discusión. Y le dije que ese no era el encargo que le habíamos dado. Es que nosotros partíamos del hecho de que la fortaleza del Perú era su megadiversidad, su biodiversidad y que la tecnología debía estar al servicio de la ella, no en su contra, no combatiendo la biodiversidad. Y si él no había entendido ese mensaje, entonces no valía su trabajo. Nos peleamos allí delante de todos y finalmente nadie más intervino. No sé si le pagamos completo, pero, por lo menos, no se usó el trabajo ese.

Bueno, el fin de esta historia es que nosotros rechazamos ese informe y no lo incorporamos como un texto oficial. Sin embargo, ahora Grossman y su propuesta han recalado en el Ministerio de Agricultura.

Para relacionar las dos historias, vemos que en un caso el Ministerio de Agricultura frena una alternativa que viene de abajo y, por otro lado, promueve una política nacional que va en contra de la vocación natural, histórica, cultural del país. Pero ¿se puede hacer lo contrario?, es decir, ¿existen alternativas?

Para ejemplificar que sí se puede y que sí hay alternativas, no voy a citar a algún político o una propuesta radicales. Basta con las experiencias de los cocineros peruanos Isabel Álvarez y Gastón Acurio. Ellos tienen mucho éxito impulsando la culinaria peruana y han llegado a la conclusión de que esta se basa en dos grandes fortalezas del Perú. Una es la biodiversidad, pues se emplea la gran variedad de insumos agrícolas y todas las variedades maravillosas de nuestro mar. El otro gran pilar es la diversidad cultural, o sea las recetas. ¿De dónde provienen los ingredientes y las recetas? De la cultura ancestral, o sea, originaria.

Siempre me acuerdo que desde la Primaria los textos escolares nos enseñaban que a los incas los chasquis no solamente les llevaban quipus, mensajes, sino también pescado. Por ello, hoy en día la crítica dice que los incas tenían buen diente, que comían bien desde esa época. Porque no era fácil llevar pescado fresco de la costa hasta el Cusco. Además no lo llevaban muerto, sino en vasijas, en agua, y prácticamente llegaba vivo. Era un trabajo arduo. Pero hacían este esfuerzo para comer rico y bien. O sea que el buen diente nos viene desde entonces. Asimismo, han aportado todas las otras culturas que llegaron posteriormente. Desde la española, que también tenía buen diente, pasando por los africanos, chinos, japoneses, etc. Lo característico de este fenómeno es que las culturas se han ido sumando —y esto es lo positivo del Perú—, produciéndose un mestizaje mediante esta suma, al contrario de lo que pasó en otros países, donde las culturas siguen manteniéndose aparte, digamos, como en ghettos. Esto no quiere decir que aquí no haya diferencias o problemas de tipo racial y social. Pero, en general, al menos en el campo culinario, las culturas se han ido sumando y se ha producido una síntesis.

El problema es que esto, que es un desarrollo real, no se convierte en políticas públicas. Lo que se está diciendo con este fenómeno culinario es que estamos en contra de los transgénicos, en contra de esa visión de uniformidad, de que todo debe ser igual. Y yo creo que el tema de fondo, que tenemos entre manos, es el modelo industrial; esta visión comenzó con el modelo industrial y no para hasta ahora. También se le llama fordista, taylorista, de producción en masa, de estandarización, de uniformidad, lo que deriva en todo este consumo también en masa y con destrucción de la naturaleza.

El Perú nunca se ha visto cómodo en ese sistema y con ese modelo, el cual ahora se está imponiendo. Para contrarrestarlo,

necesitamos ahora reencontrarnos con ese mandato de nuestro hábitat que nos dice: «Vayan por el camino de la diversidad, de juntar esas diversidades, pues ello no sólo mantiene la vida, sino también la crea; genera riqueza, resuelve los problemas de la pobreza y crea condiciones mejores de vida, de calidad de vida».

Pienso que nos encontramos ante una confrontación civilizacional, la cual cuestiona incluso el horario corrido de trabajo, donde se comienza a las 8 o 9 de la mañana y se termina a las 5, en vez de partir la jornada para ir a comer bien. Porque este es nuestro legado a la humanidad: conversar con los amigos, la familia y regresar a «chambear». Desde el punto de vista productivo, uno regresa al trabajo mucho mejor después de comer bien y echarse una siestecita. El cerebro está mucho mejor. Hoy día la fuente de la riqueza no es la máquina, es el cerebro, ¿no es cierto?

Este tipo de propuestas son las que nosotros deberíamos estar recogiendo para que se conviertan en políticas públicas. Desgraciadamente, en este campo, la propuesta de política pública más celebrada es la que aparece en la serie de artículos de «El perro del hortelano» del presidente García, la cual justamente está en las antípodas. Es decir, es una propuesta de regresar al siglo XIX, a la producción en masa, a la gran escala y no ir hacia la diversidad. Según esta política, los perros del hortelano son los pequeños agricultores a quienes se debe avasallar, a quienes se propone agrupar para comprarles todas las tierras y comenzar a producir en masa, a realizar el monocultivo, el cual vemos que tantas dificultades tiene.

RONDA DE PREGUNTAS

1. FERNANDO VILLARÁN

Me han pedido que amplíe mi comentario sobre el Programa de Sierra Productiva, impulsada por el Instituto Peruano de Alternativa Agraria, en Alianza con la Federación de Campesinos del Cusco. Yo la veo como una revolución pacífica, productiva, personal, donde las personas han evolucionado hacia una autoafirmación, con una gran autoestima. Me sorprende que eso no se difunda y no se convierta en política pública, ya que es una realidad ecológica, productiva, de generación de riqueza, de igualdad, y está funcionando. Lo lógico es que el Estado apoye y financie lo que funciona para que se resuelva el problema de la pobreza, tal vez en 10, 20, 30 años. Pero no lo hace; prevalecen otros intereses.

Yo insisto en vincular esta experiencia con la de nuestra culinaria, la cual forma una cadena que empieza en el pequeño productor agrícola, quien justamente cuida la biodiversidad. Y no se debe decir de este que es un perro del hortelano, sino más bien que es una persona clave para el futuro del país. Pero tampoco se le debe decir: «Ten tus variedades de papa y muérete de hambre». Así no es. Se trata de cómo lo integramos a un circuito de modernidad, de productividad, como ocurre en la culinaria peruana, donde se realiza un uso productivo de los insumos que el agricultor cuida. O sea, se los pone como parte de una cadena que puede ser mundial.

Para terminar, quiero decir que discrepo con los ecologistas cuando sostienen que debemos cambiar todo de este sistema. Pienso que existen algunos elementos de este que se deben recuperar para nosotros, como la apertura de la economía, el hacer negocios,

el hacer empresa, la creatividad, la innovación; esto no tenemos por qué dejárselo a los capitalistas, a los del otro bando. Desde mi punto de vista, debemos ser más realistas. Podemos utilizar a nuestro favor el mercado y la apertura de la economía.

2. FREDDY EHLERS

Al escuchar a Fernando hablar sobre la culinaria peruana, recordé a un amigo que completaba la famosa frase del Libertador Simón Bolívar, quien decía que Caracas era un cuartel, Bogotá una universidad y Quito un convento. Y mi amigo aumentaba: «Y Lima un restaurante». Porque en Caracas todo se hace alrededor de los cuarteles; en Bogotá, en torno a las universidades; en Quito, alrededor de los conventos; y acá, en Lima, nada pasa sino no es alrededor de la buena mesa. Esto es algo que viene seguramente desde que los peces eran trasladados en las vasijas por los chasquis hacia el Cusco. Entonces comenzó esta extraordinaria muestra del vivir bien, de aprovechar de la mejor forma la maravilla y delicadeza de la Pachamama.

Vicente hablaba de la felicidad. Cuando se ingresa al local de la Comunidad Andina, en letras doradas se lee un pensamiento del Libertador Simón Bolívar, tomado de su famoso discurso ante el Congreso de Angostura, donde señala que el primer deber de un gobernante es dar al pueblo el mayor grado de felicidad posible. Nunca habló de bienestar económico, de confort. Sin embargo, en estos dos siglos, se ha confundido la felicidad con los bienes materiales. Y los presidentes ya no hablan de la felicidad del pueblo, sino de caminos, aeropuertos, edificios y pavimentos. Se ha confundido trágicamente el crecimiento con el desarrollo.

Decía un gran pensador que con el concepto de desarrollo humano de Naciones Unidas en estos años esta situación ha

cambiado un poquito, pero, aun así, se sigue habando sólo de escuelas y hospitales. Hemos cometido la trágica equivocación de creer que el que más tiene es el más desarrollado. Y este pensador me decía que el crecimiento puede medirse (en dinero, carreteras, aeropuertos, puertos, etc.); pero el desarrollo es interior. Ocurre al interior de la persona. Por ello, uno encuentra en los abuelos y abuelas de Fernando Huanacuni a personas de una vida absolutamente modesta en las alturas del Altiplano boliviano y peruano pero con una sabiduría mucho mayor, un desarrollo muchísimo mayor que muchas personas que tienen todos los bienes materiales de esta era moderna.

Estos son los temas que creo debemos ir desarrollando. Hace poco leí algo que es hasta gracioso, pero muy cierto. Hemos hablado de cómo el mundo, este mundo que antes era un mundo dentro de una cierta totalidad, fue departamentalizándose por la era de la razón y comenzamos a volvernos especialistas. Deepak Chopra dice que desde hace mucho tiempo ya no hay científicos, sino sólo técnicos altamente calificados. También hace notar que los especialistas son aquellas personas que cada día saben más de menos cosas, hasta que un día saben todo de nada. Y esto posiblemente es el mundo al que actualmente estamos llegando.

El gran pensador Eckhart Tolle dice que Descartes al decir «Pienso, luego existo», lo que descubre no es la existencia humana sino el ego. Y señala que la frase debió haber sido «Pienso, luego existe mi ego», porque la mente y el pensamiento sólo nos llevan a eso.

Durante trescientos años, nadie se dio cuenta de este error conceptual y esencial, hasta que otro filósofo genial, francés, Jean Paul Sartre, advierte que existe una equivocación en la propuesta de Descartes, y se pregunta: «¿Quién es el que piensa que pienso?», porque el pensamiento no puede pensarse a sí mismo. Por lo tanto,

el pensamiento no puede ser lo que nos dé la existencia. Hay algo más, dice Sartre, algo que está detrás del pensamiento, algo más profundo, más interior, pero el filósofo existencialista se queda allí.

Yo creo que ese algo está en ese despertar anunciado por el amigo Sidharta Gautama, hace 2,500 años, y luego por tantos seres de luz que hemos tenido. Todos ellos, de una u otra manera, van hacia el mismo punto, a hacernos ver que existe algo que nos hace diferentes a los seres humanos y debemos encontrar.

Se dice que el medio ambiente es tan importante que no se lo puede dejar en manos de los ambientalistas. Y es verdad. Es un tema de todos, de los militares los políticos, los poetas, las amas de casa, los mecánicos, los profesores, los médicos, es decir, ya no es un tema sólo de biólogos. Ellos comenzaron a darse cuenta de que algo pasaba con las especies, que algo ocurría con la temperatura en el mundo; pero hoy es asunto de todos, porque ahora estamos hablando de la vida misma.

Por este motivo, esperamos realizar muchas más acciones conjuntas en esta tarea del despertar de la conciencia humana hacia un ser humano más amoroso. Al final de cuentas, creo que todo es un tema de amor. Ocurre que siempre queremos recibir amor –de la pareja, del padre, del presidente, del amigo, etc.–, sin darnos cuenta de que esencialmente somos amor y que, por ello, más que recibirlo, debemos darlo. En el momento en que nos demos cuenta de esto, de que el amor incondicional es la esencia de lo que somos, creo que podremos entrar a un nivel de conciencia mayor.

Al terminar y clausurar este encuentro tan humano, tan profundo, entre nosotros, quisiera recordar a un hombre extraordinario, al primero de los ecologistas, a quien le dicen «el más santo de los humanos y el más humano de los santos», a quien decía «hermano

gusano, hermana estrella, hermana piedra...», al hermano Francisco. Creo que el mundo necesita la imagen de Francisco de Asís. Él fue quien hace tantos siglos percibió la necesidad de la armonía; la misma armonía que, desde otra cosmovisión, percibieron los abuelos y abuelas aymaras.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO ÉTICA Y DESARROLLO DE LA UARM

- 1) Neoliberalismo y Desarrollo Humano.**
- 2) Democracia, Sociedad Civil y Solidaridad.**
- 3) Microempresarios: Entre demandas de reconocimiento y dilemas de responsabilidad.**
- 4) Democratización de la Salud: La deuda social pendiente.**
- 5) Precariedad y proyecto: Ética de la función pública en el Perú.**
- 6) Ética de la función pública y desarrollo de la ciudadanía.**
- 7) Apertura a la globalización: Desafíos y oportunidades en el Perú.**
- 8) Cartas de navegación: Reflexiones sobre cultura, ética y política en el Perú.**
- 9) El desafío de las diferencias: Reflexiones sobre el estado moderno en el Perú.**

Esta versión de las Jornadas de Reflexión Ética tuvo como objetivo fundamental examinar desde categorías científicas, ético-filosóficas y sociopolíticas la grave crisis ecológica que –de acuerdo a investigaciones recientes– afronta nuestro planeta, y sus implicancias en la Región Andina y en el Perú.

Nuestro objetivo es fomentar una toma de conciencia sobre las medidas que deben adoptarse para conjurar este problema, así como discernir la manera en que estas puedan convertirse en políticas públicas.

A lo largo de tres días se reunieron filósofos, teólogos, científicos y políticos latino-americanos para reflexionar y discutir sobre estos temas, y por medio de esta publicación queremos compartir con un público más amplio lo tratado durante esta enriquecedora experiencia.



UNIVERSIDAD
ANTONIO RUIZ DE MONTOYA
LA UNIVERSIDAD JESUITA DEL PERÚ

COMUNIDAD
ANDINA

SECRETARÍA GENERAL



Con el apoyo de:

